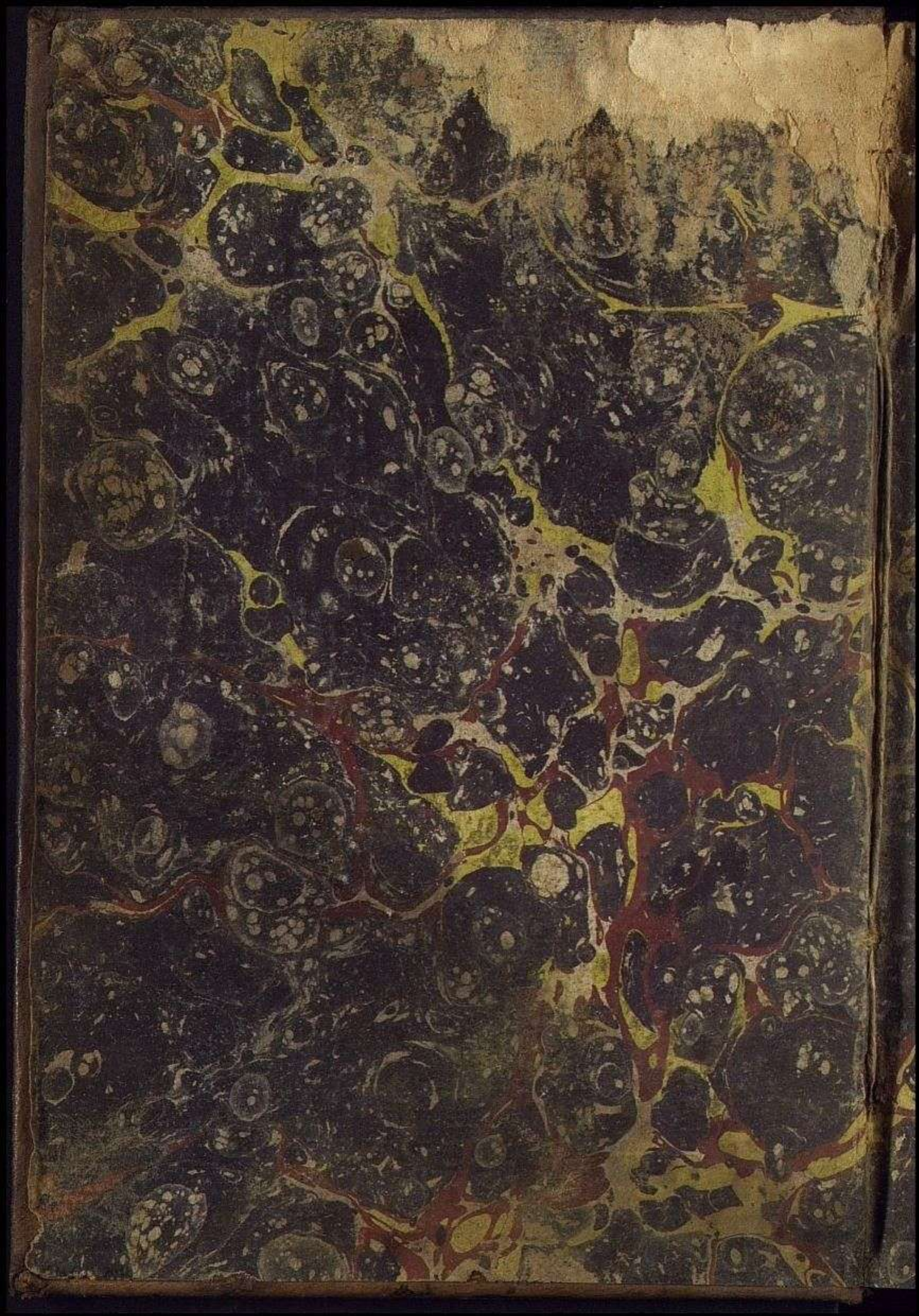
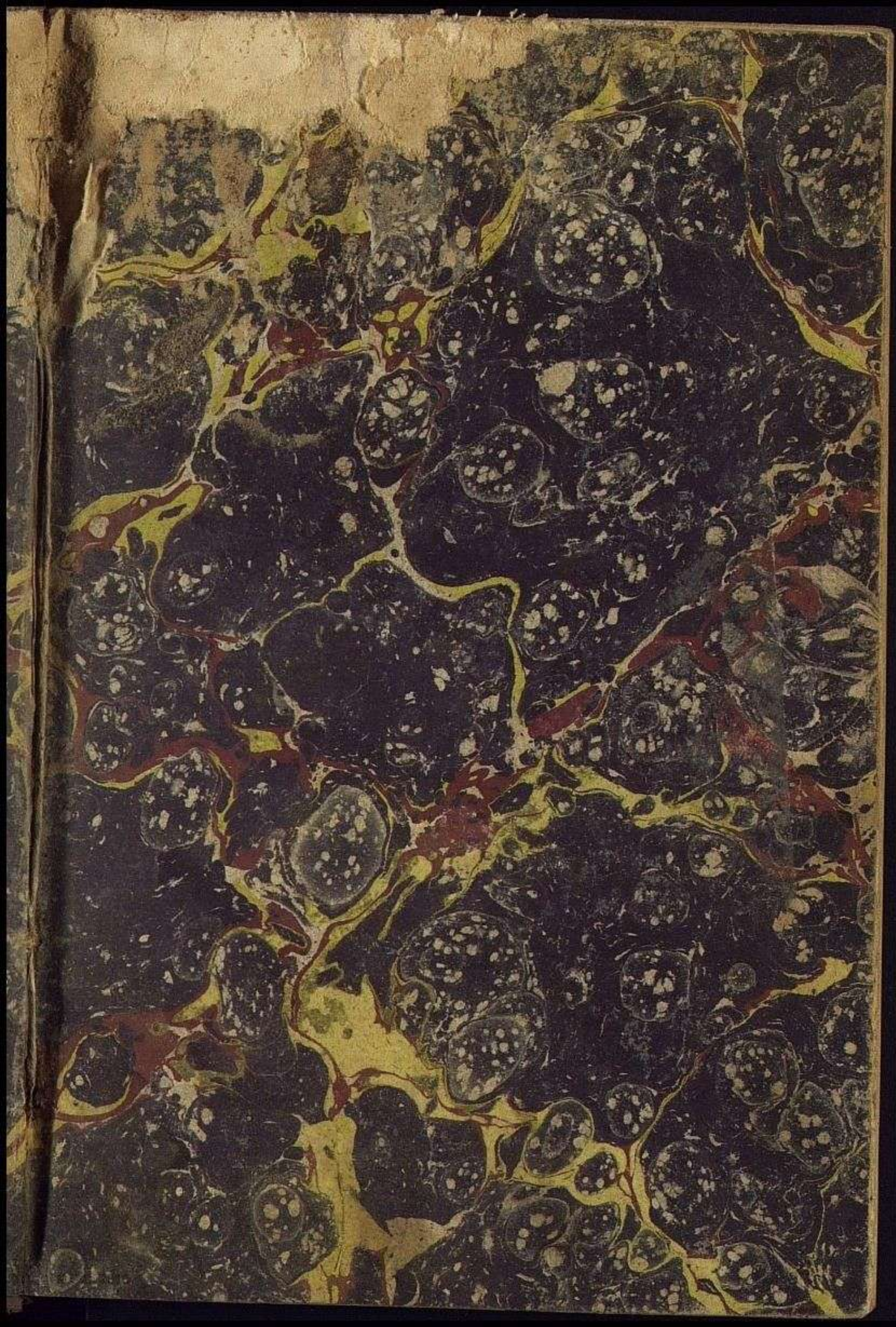
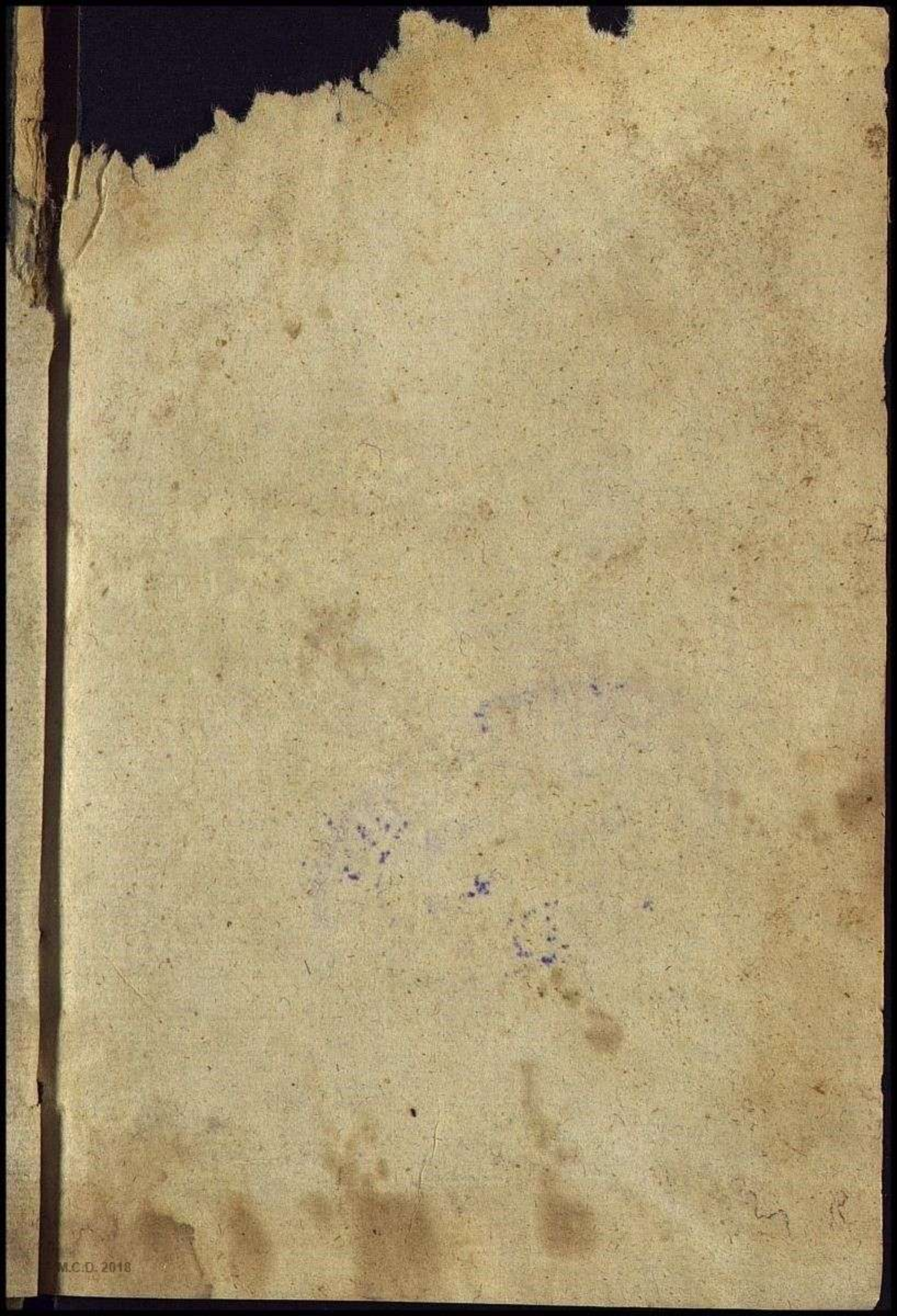
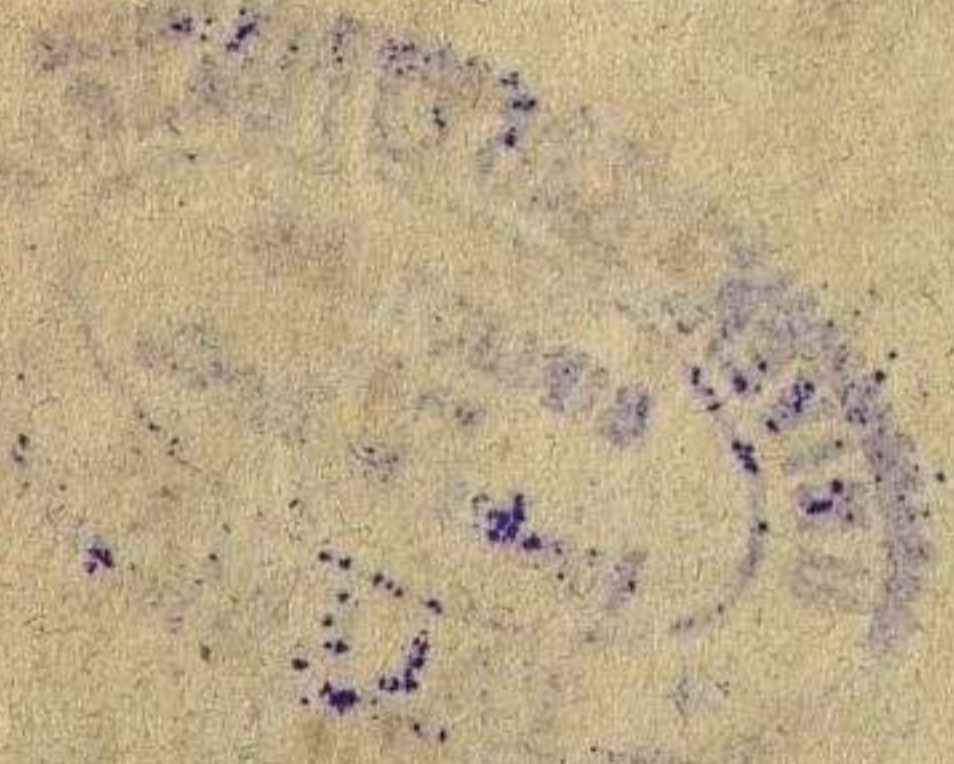


1)









ASTOLFO,

VIAGES A UN MUNDO DESCONOCIDO.





DEPARTMENT OF THE INTERIOR
BUREAU OF LAND MANAGEMENT
WASHINGTON, D.C.

BOIX,

VIAGES A UN MUNDO DESCONOCIDO,

SU HISTORIA,

LEYES Y COSTUMBRES.

OBRA ORIGINAL.

Por D. F. DE M.



TOMO I.

BIBLIOTECA DE PUIG TORRENCIA
Calle de S^{ta}. Catalina Valencia

VOLUMEN N^o

MADRID:

IMPRENTA DE D. I. BOIX.

1838.

~~SA 18~~
(H)



Es propiedad de la
casa de XIX.

L. 1318148

D. 1318132

A18 2434 (1)

R 176162

ASTOLFO.

I.

INTRODUCCION QUE SIRVE DE PRÓLOGO.=MI
NACIMIENTO.=MI EDUCACION.=MIS INCLI-
NACIONES.=SALGO POR PRIMERA VEZ DEL
HOGAR PATERNO.

YA no son de moda los prólogos, y alabo el pensamiento: esa antigua costumbre ponía en prensa los entendimientos, los lectores formaban un concepto de la obra que era casi siempre favorable, y al concluir su lectura nada veían de cuanto se les ofreciera: parecíanse á los programas políticos que embaucan á cuatro crédulos, y muchas veces, no diré todas, han sido transitorias promesas para conseguir un solo objeto; pero esto no es de mi incumbencia. Yo te ofrezco, querido lector, la historia de un viage peregrino; y solo por lo nuevo debe interesarte. Si eres académico, no te pares

en mi estilo; jamás pertenezco á cuerpos científicos, porque me conocia á mi mismo: no he formado parte en otra asociacion que en una de ánimas de mi pueblo, y puedo asegurarte que no conocí jamás arriba de tres ó cuatro socios, que eran los que distribuian y recaudaban los contingentes. Escribo como historiador, y leí, no me acuerdo en que autor ni quiero buscarlo, por ser yo poco erudito ni amigo de citas, que los historiadores deben ser sencillos y precisos: así lo seré yo, y podrás juzgarlo. Si fueres clásico, este es mi fuerte; pero uso un nombre que no comprendo á fondo, puedo asegurarte que el corto tránsito que hice en el gran mundo de esta corte, me hizo formar tan desventajoso concepto de las nuevas nomenclaturas que desde entonces escribo con miedo, no me atrevo á emitir mi opinion y vacilo en los conceptos; pero si tu me entiendes basta; serás mi Mecenaz, y lo demas me importa un bledo. Tambien habrá en las aventuras sucesos sentimentales que afecten al corazon; si eres algun lector sensible y novel á quien esciten lágrimas los cuadros patéticos, te ofrezco mas de uno donde puedas aplicar tu interes, y deducir de la verdad del colorido, sus sombras y actitudes. Tal vez si fueres lector satírico podrias reconvenirme por el po-

co tacto en manejar el ridículo : te lo confieso , soy visón en el arte y me falta genio para ello ; pero estudiaré con detenimiento la sociedad, y en otra obra quizá , entre con audacia en tal género. No faltarán tampoco lancecillos de amor en donde la vivaz coqueta encuentre algun aliciente : pasa hojas, hallaras lo que deseas , y juzga de mi como gustes. Despache yo mi libro, dé publicidad á mis viages , léanse mis observaciones, y utilice el pueblo algunas máximas, que es á todo cuanto aspiro. He leído tambien tantos libros malos ! Se leen tantos ! Se imprime tal fárrago de folletos ! que podrá ser pase esta entre las composiciones menos malas. Ya concluí mi prólogo, introduccion y proemio , entremos en el ingreso.

Nací en uno de los pueblos de nuestras costas meridionales, mis padres poseian una regular fortuna ; éramos cinco hermanos , y los cuatro me habian precedido al nacer, por consiguiente fui el mas mimado. Eran los autores de mi vida de aquellas gentes que se llaman *bonachonas* , temerosos de Dios , y exactos en sus paternales deberes. Mi hermano mayor, heredero de un pequeño vínculo que la industria paternal habia mejorado, proporcionaba á su existencia una clase independiente, si se contenia en

:

los límites de una no mezquina economía; sin embargo, contra la inveterada costumbre del país, le aconsejó mi padre que emprendiese una carrera, y su natural inclinación le hizo escoger el foro. Pudiera haber sido un regular abogado, y quizá, quizá, magistrado ó ministro en edad muy joven, porque dicen que era mozo de provecho; pero murió al cumplir los cuatro lustros, y llenó la casa paterna de desolación y luto. No pude conocerle; porque á la sazón me tenían en un convento y no contaba yo los años de las reminiscencias.

Le seguía una hermana que á los pocos años substituyó á mi madre en los desvelos tiernos para el resto de la familia: tuvo no sé que amorios desgraciados, era de imaginación exaltada, é hizo voto de castidad. ¡ Pobre Ursula! no pasa día que no bendiga tus cuidados, y la memoria de tu sincero cariño me acompaña en todas partes. Aun vive, pero lejos de aquí, y muy feliz rodeada de hijos. Un capitán que pasó por nuestro pueblo adquirió tal ascendiente sobre su corazón, que la convenció de su temerario empeño, la absolvió de los votos, y la condujo al altar donde se juraron un amor conyugal eterno: ambos cumplieron estrictamente sus juramentos; nuestro militar

cambió la espada por el arado: se dedicó á cultivar sus haciendas, y en el dia es venturoso, en lo que cabe respecto á felicidad doméstica; por lo demas es español y bueno, y sufre lo que todos.

Un Baltasar seguia á Ursula, que dicen que desde chiquitin fue travieso: por un quítame allá estas pajas armaba camorra con todo el mundo. En la escuela se entretenia en hacer pájaras y reirse del señor maestro, escalabraba á sus compañeros y era insufrible. Mi buen padre tuvo por conveniente enviarle á los Toribios por consejo de toda la familia. En aquel establecimiento lejos de rectificar su caracter y modificar sus ímpetus juveniles le atontaron á puro azote; mi padre lo sacó de mano de sus atormentadores, le trajo á casa, estenuado y medio imbecil, y el cariño y los años mejoraron su constitucion é índole, siendo hoy el gefe de la familia, y desempeñando con esactitud sus deberes. Su recto juicio no le abandona hasta que pulsan la cuerda sensible de su alma que es hablar de Toribios: se enfurece entonces y declama contra los abusos de nuestros primeros tiempos, y el mal tino del gobierno de entonces por no saber montar casas de educacion, y correctivas para la niñez, que no conoce aun los crí-

menes. ¡ Dios le bendiga ! Débole consejos saludables y socorros fraternales de aquellos que jamás se olvidan. El travieso del lugar es hoy el patriarca del distrito: dirige todos los negocios con una imparcialidad y justicia que pudiera servir de modelo á mas de cuatro autoridades , para que los pueblos supiesen apreciar las instituciones que ponen en ridículo , y hacen de malos efectos por su poco criterio , y menos método. Me ocurre una reflexion que me dispensarás lector amado, si causa digresion á mi historia. Lo primero que yo hiciera si fuera gobierno, seria examinar la conducta doméstica de los empleados que destinaba para mandos superiores : si un gefe de provincia era un mal padre de familia, un disipador, un abandonado en la educacion de sus hijos, y cuyo caracter fuese irascible ó poco tratable ; aprovecharia sus talentos, si los tenia, en un ramo que ningun roce tuviera con la administracion pública ; porque mal podria cumplir con ella el que no sabia gobernar su casa, ni atraerse el cariño de sus dependientes. Esto haria yo : y me fuera satisfactorio que una provincia estimara á la autoridad que se interesara por ella y la considerase como á un padre. Cuidado que hablo de una provincia, y doy á esta palabra toda su latitud; porque los

votos de unas pocas corporaciones ó de un centenar de individuos, no forman el sufragio general; y este aunque no expresado materialmente por *todos* tiene sus medios de hacerse entender; y se hace entender cuando le conviene. Basta de digresion y volvamos á la historia.

Ambrosio fue el tercero: murió joven, y no es regular remover sus cenizas.

Luisa me precedia en dos años, era la dulzura misma, se educó bajo la vijilancia de mi hermana mayor, y supo imitarla. Hoy hace la felicidad de un hombre de bien, y es madre de nueve hijos, residiendo en una de las colonias que nos quedan, gracias al buen juicio de sus habitantes.

Ahora nos ocuparemos de mi que como héroe principal de la narracion, y haciendo en ella el papel del primer personaje, querreis saber minuciosamente todos mis antecedentes. Nada os ocultaré lectores; pero no juzgueis por ellos, porque no fuera prudente en un tiempo tan azaroso, tan mudable, y en el que tienen tan poca solidez los pensamientos de los hombres. Hoy puedo discurrir de un modo, y convencerme mañana que mis principios eran erróneos y cambiar; ó, aun-

que aquellos fueran rectos, segun mi convencimiento convenirme otro dia rectificarlos para mejorar mi posicion social: como este mal ejemplo es tan general, forma la base de educacion moral en el dia, y con tales precedentes asi sale ella, y asi son los frutos que produce. Pero ellos mejorarán: debemos esperarlos.

Considérame á los ocho años, vivaracho, decidor, y con una instruccion no comun en un lugar reducido de España. Formaba las letras con unos rasgos admirables: de una N sabia formar una águila y enlazaba una A mayúscula con una culebra que era cosa de ver. Mi maestro era un lince en esta materia, y despues de Torio se consideraba el mas aventajado pendolista. Cuatro años me tuvo emborronando cartapacios, y aseguraba era yo el discípulo que mas progresos hubiese hecho durante su magisterio: pero á pesar de mis rasgos, no sabia escribir dos líneas iguales sin pauta. Decia consistir esto en que el pulso no estaba *formado*; y decíalo tan serio y satisfecho que lo creian asi: yo tambien lo creia entonces. Leía de corrido con admirable velocidad, y sabia las cuatro cuentas. Agregábase á esto conservar de memoria todo el catecismo, ayudar á misa y cantar en el coro á maravilla. Tambien

recitaba las fábulas de Samaniego y muchas relaciones de comedias y romances, con que dejaba admirados á los oyentes los dias de visita, y encantaba á los trabajadores en las eras. Estaba yo tan orgulloso de mi ciencia que me persuadia no poderse saber mas. Tales elementos á los ocho años, hacian prometer á papá y mamá y demas de casa, que con el tiempo podria ser obispo.

Discordes andaban los pareceres acerca de la carrera que debiera emprender para arreglar á ella el plan de mis estudios. Mi padre era de opinion que la edad daria á mi inclinacion el rumbo, mi madre no tenia otra opinion que la de su esposo; pero otro personage respetable entre la familia debia emitir el suyo, sin el cual no podia decidirse de mi suerte.

Tenia mi madre una hermana mayor, que era la sibila de casa. Solterona de mas de cuarenta, no mal parecida y muy bien educada. Era beata sin afectacion ni gazmoñeria; pero abrigaba cierto orgullo y espíritu de dominacion, que creia debérselo al estado de perfectibilidad que habia abrazado, que no pocas veces hacia entibiar las buenas relaciones que con ella conservaba mi padre:

pero jamás se rompieron las hostilidades, la dulzura natural de mi madre era la potencia conciliadora, y finalizaba la buena armonia con ratificar las estipulaciones hechas el dia de mi nacimiento reducidas á un solo artículo: « que yo seria su heredero universal.» Y como tenia algunos bienes, los bastantes para su decencia y atender al culto de las imágenes de su devocion, que eran tantas como altares habia en las dos iglesias del pueblo, algunas misas y regalillos á los padres que dirigian su conciencia; no era extraño que el tal tratado la diese derecho para disponer de mi futura suerte.

Celebróse junta para fijarla, hubo varios pareceres y prevaleció el de mi protectora y tia, reducido á que podria formarse con parte de su patrimonio una capellania de sangre revertible á mis hermanos ó sus descendientes por línea recta de mayor á menor, ordenarme á titulo de ella, cantar misa, ser clérigo, y esperar de mi talento y sus oraciones que ascendiese en mi estado de pureza, llegando con el tiempo á ceñir una mitra. Era tan elocuente y espresiva, tan ardiente su imaginacion en cuestiones piadosas, que ya me consideraba, y casi afirmaba haberme visto en sus revelaciones con el baculo universal gobernando la Iglesia.

Mi padre se enternecía y llegó á creerla, mi madre lloraba de gozo, mis hermanos mayores respetaban aquellas decisiones, y un marino antiguo, casado con una hermana de mi padre, tomaba polvos durante el coloquio, y se sonreía de unos planes á que su ojo perspicaz me veía poco inclinado. Aun quedan algunos años, decía entre sí, y mi buen grumete, tal era el nombre que me daba, burlará con una maniobra pronta y un diestro golpe de timon el rumbo que esa gente le señala. El buen viejo acertó en verdad, y á no ser por él te quedarás lector sin historia de mis viajes, porque ciertamente no habria navegado; á no ser que los hombres por un mero antojo se hubiesen empeñado en hacerme viajar contra mi voluntad, como estamos presenciando por desgracia muy á menudo.

Se decidió que estudiara gramática, para entrar despues en estudios mayores; y como el pueblo carecia de buenos maestros, y el dómine que habia decia mi padre que sabia tanto latin como su merced chino, acordó mi tia pasara á un convento estacionado á legua y media, donde á merced del prior y á la amistad en Cristo que la profesaban aquellos buenos padres, se encargarian de mi edu-

cacion, y en poco tiempo haria sublimes adelantos. No era pequeño conseguir, y mi padre vió el cielo abierto. Aquel convento era el noviciado de la orden, tenia escelentes maestros, hombres de carrera, y ¿dónde mejor podia yo adquirir ejemplos de sabiduria y perfeccion, que en un asilo de caridad y de recogimiento donde se formaba la juventud para ocupar en la religion los primeros cargos espirituales? Al otro dia mi padre hablaria con el sub-prior que debia venir á honrar nuestra mesa, y entre tanto acordó el pequeño congreso que acudiera yo á su barra para ser examinado sobre mis verdaderas inclinaciones: obtuvo la comision de explorarme mi buena tia, y salió un emisario á buscarme.

¿Dónde dirás que estaba el futuro prelado, amado lector? Pues has de saber que se hallaba mny contento en una huerta contigua con unas rapazuelas poco mas ó menos de su edad, ayudando á comer el fruto de un manzano medio inclinado que las producía esquisitas. La galanteria no se conocia aun bien en aquel pueblo, particularmente entre la gente de nuestra edad; y no apreciaba yo el valor del femenino sexo, ni sus privilegios para ejercer el servicial empleo de prevenir sus deseos. Mi persona

se hallaba recostada debajo el arbol devorando una medio verde manzana, é indicando á las jardineras encaramadas en él las que estaban maduras, que procuraba yo fuesen las mas elevadas. Apuesto desde luego que daras con el fin que me animaba y convendrás en que naturaleza me incitaba con precocidad al deseo de ver objetos, que sin saber definir aun muy bien, me causaban un gozo interior que no me era dable explicar. Lo cierto es que la llegada del mensajero no me dió gusto; y rogué á mis compañeras no cogieran mas fruta hasta mi regreso, que aumentaria con una torta de pan dormido de las que reservaba mi madre para el chocolate.

Saltando sobre un pie precedí al mensajero pensando en las cogedoras de manzanas y sus bellas formas, y sus zagalejos bordados; deseando concluir mi comision, pedir la torta á la tia Blasa la cocinera, y regresar á la huerta con toda la velocidad de mi carrera. Por entonces se frustraron mis halagüeñas esperanzas: tratábase de un negocio muy serio, y el acto era mas largo y patético que yo pensaba.

Entré en la habitacion: veo la junta patriarcal, y la gravedad de los circuns-

tantes me hizo temer iba á ser reñido ó residenciado, sobre alguna travesurilla de las que solia hacer. Desapareció de mi memoria el huerto y las manzanas, y un casi temor embargaba mis potencias. Pronto saldré del paso dige entre mi, besé la mano a papá y mamá, tio y tia, y ésta me hizo quedar junto á si.

Comienza la sesion. Nuestra respetable vestal tomó la palabra. Astolfo, me dijo con cariño: estamos aqui reunidos para tratar de tu buena suerte: eres un niño apreciable, temeroso de Dios, y que amas lo bastante á tus padres y mayores para darles gusto: todo el suyo se cifra en tu felicidad, á ella se encaminan nuestros desvelos y oraciones, y queremos, mediante la voluntad del Señor, hacer de ti un hombre, y un hombre de provecho para Dios, tu familia y el prógimo. No hay estado mas perfecto que aquel que se dedica exclusivamente al servicio del Rey de cielos y tierra. Esto apetecemos, y persuadidos de tu buena índole, nos prometemos que queraras darnos gusto en estudiar mucho, para abrazar el estado mejor y mas perfecto, el estado de los ángeles, el estado propiciatorio á los ojos del que todo lo puede. Sirviendo al altar se sirve inmediatamente á la divinidad, y abrazando

la carrera eclesiástica, llegarás á ser sacerdote que es la dignidad suprema sobre la tierra, te atraeras el respeto de las generaciones y quien sabe, quien sabe para lo que el Señor te tiene destinado, y si algun dia recibiremos postrados tu santa bendicion..... Dijo muchas mas, que no puedo retener ahora, y yo estaba absorto al contemplar aquel patético cuadro: todos estaban enternecidos, todos lloraban, aun mi tio indicaba en su semblante el enternecimiento; y yo sin saber por qué no pude reprimir el llanto: abracé, ó por mejor decir me abrazó mi tia, diciendo entre sollozos, aqui tenemos un angel. ¿No es verdad, hijo mio, que te sometes á la voluntad de Dios y á los deseos de tus padres? Si señora, la respondí; y entonces todos se levantaron, todos me besaron y me llenaron el rostro de lágrimas de gozo y de caricias. No puedo desechar la memoria de aquella escena tan tierna. Seguramente que solo mi felicidad ocupaba á mis parientes, y que en todos se encerraba la bondad misma.

Cada miembro de la junta me dirigió un discurso: yo callaba, á todo decia que si, y la entrada de Blasa con una bandeja de quijalones llenos de chocolate, y una muchachuela con un plato de

bolles, pan y vizcochos, suspendió la sesión, y se trató de ayudar la fragil vida con aquel refrigerio. Me sentaron junto á la mesa, me sirvieron la correspondiente jícara que flanquearon con mucho pan, bollo y vizcocho, y desapareció de mi vista el universo entero, para dedicarla exclusivamente al objeto que tenia presente. Un muchacho de diez años no piensa mucho, ni se detiene dos minutos en un objeto. Comencé á sopar vizcochos y á engullir, sin acordarme ya de mi obispado, de mi pectoral, ni de la mitra.

Al dia siguiente muy temprano fui á casa de mi tio: el buen señor solia darme caramelos, me enseñaba estampas, y me pintaba caballos, barcos, y hombres con vigotes y lanzas, que yo cambiaba por otros juguetes con los chicos, mis camaradas. ¿ Con que te vas? me dijo. = Si señor. = ¿ Al convento? = Muy pronto: así me lo dijo papá. = Muy bien: y ya no seras capitán de una fragata, ni pescarás, ni verás países de animales tan bonitos, ni pájaros que hablan y cuyas plumas relucen? = Que sé yo. = ¿ Y te gustará ser cura? = Que se yo: tia dice que sí. = Veremos: á tu vuelta del convento, porque de tiempo en tiempo vendras á vernos, tendras un barco pequeño como este, ves: (y me enseñaba uno que tenia

dibujado en un cuadro) iremos á la balsa grande y veras como anda. = ¿Solo? = Si señor, solo; y le haremos ir donde queramos. = ¿Qué gusto! tío, ¿y me lo podré llevar al convento? = ¿Quién lo duda? Comencé á saltar de gozo; pero sin duda prudente y reservado no quiso volver á preguntarme acerca de mi carrera respetando la decision de mis padres; fuime contento con los bolsillos atascados de anises; ayudé dos misas aquel dia; y antes de comer, mi protectora la sibila me habia hecho otra exortacion ayudada del sub-prior que estaba en su casa y debia de comer en la mia.

Ya que tanto se inclinaba mi buena tia al estado de perfectibilidad, estrañarás que aconsejada por frailes no la sugiriesen la idea de vestirme ya el santo hábito. Ten cachaza que antes de mucho te iniciaré en este secreto, y tal vez formes, contra la comun opinion que circulaba en el pueblo, mejor concepto del P. Gomez, que era el sub-prior, director espiritual de la buena señora, y el que la separó de la inclinacion que hacia tiempo alimentaba para que me ciñese la correa de su santa orden. Este reverendo, pues, fue mi Mentor en los seis años que duraron los estudios, á él soy deudor de mis escasas luces; y mi

atolondramiento y poca aplicacion me han impedido ser un hombre de provecho.

Aquel mismo dia quedó estipulado el tratado, por el cual yo iria á vivir en el convento, comeria con el P. Gomez en su celda, que como definidor y jubilado gozaba de este privilegio; y me sujetaria a las lecciones que se dignaria darme el maestro de novicios y otros lectores graves, mediante las limosnas que haria mi padre á la casa, á pesar de no ser mendicante, ser rica y opulenta; pero bajo una regla tan económica, humilde y admirable, que nada rehusaba de cuanto redundara en el pro-comunal.

Supon la despedida, instrucciones, pláticas, abrazos, llantos, exhortaciones que mediaron á mi partida, y éteme en un carro con un buen colchon y almohadas cubiertas de planchadas fundas con encages de randa y cintas de rosa, en que se bamboleaban el reverendísimo definidor y el travieso muchacho que ahora tege los hilos de esta historia.

El llanto y sollozos me duraron algunos minutos: era natural, me separaba por primera vez de mi casa; y aunque el viage no era largo pues se divi-

saban las torres del convento desde mi azotea, parecíame que era un nuevo mundo donde entraba; y á fé que no me engañé, aquel viage fue el precursor de los que tan distantes debia hacer despues, de mi patria. Me entretenia viendo correr los olivos al trote de nuestro caballo, ansiando por visitar el convento, y embebido en mis reflexiones no eché de ver que mi compañero de viage se habia dormido, y sesteaba segun costumbre para digerir una no mediana comida. El sueño de su paternidad y mis cavilaciones duraron hasta que el carro paró en la porteria del santo edificio.

Figúrate que su estension era mayor que la de mi pueblo, pues sus altos muros contenian dentro del recinto, el templo, el convento, varias casas de familiares, oficinas, lagares, almazaras, graneros, corrales de ganado, una razonable huerta y jardin, con un monte de contemplacion de espesos árboles, donde jamas penetró sol, en el que iban los padres á rezar los pasos en un via crucis de magníficas capillas. En fin era un lugar de delicias, y un verdadero paraiso, la mansion sacrosanta destinada á mis primeros años, para estudiar y aprender las lecciones que debian serme tan útiles en el transcurso de mi vida.

A la llegada del P. Gomez se abrió la puerta de par en par; entramos en un vasto zaguan, y por unos corredores y escalera régia subimos á los primeros andeles del sur donde se hallaba situada la humilde celda del reverendísimo.

Un recibimiento en que se hallaban docena y media de pesados sillones de castaño, asientos de cuero, claveteados con relucientes chapas de cobre que parecian rodelas, una gran mesa de bruñido nogal, algunos cuadros de mérito y un reloj de pared formaban el adorno de la primera habitacion donde cabian otros tantos muebles. Seguia una sala de doble dimension: adornábanla taburetes de nogal forrados de camelote, gran cómoda al testero con herrage dorado, y encima una urna colosal con la imagen del santo patriarca: al otro extremo otra mesa mayor que la anterior un crucifijo de marfil sobre ella, escribania de loza de Valencia con algunos libros y una estupenda poltrona para dos cuerpos. Una alcoba con buena cama, retrete con lo necesario, otro cuarto interior atestado de libros de todos tamaños, y en él una alcoba para vuestro servidor, desde la cual se pasaba á otra pieza que por el olor se deducia ser despensa, cantina, y almacén general de provisiones. Tal era el

reducido espacio que ocupaba mi patron á quien servia particularmente un donado vivaracho, aseado y entrado en dias, que desempeñaba tambien el cargo de secretario.

Instalome en mi nueva habitacion, encargome gran cuidado con los libros que desde mi cama contemplaba, y me invitó saliese al balcon á esparcir la vista.

Sí tuviera pluma á propósito para pintorescas descripciones, te trazara una que te encantaria; pero figúrate lo mas bello que á tu fantasia quepa, lo mas magestuoso y agradable, y tendras una idea de la felicidad. Ahora que el tiempo y las fatigas comienzan á encanecer mis cabellos, quisiera una mansion tan agradable como aquella, y una vida igual á la del P. Gomez..... Querido lector, desdúdate: para ser feliz completamente y llegar al apogeo de las delicias humanas; de aquellas delicias que ni alteran la sangre, ni agitan el corazon, es preciso pasar de cincuenta años, ser religioso jubilado, obtener un rango en la orden, y poseer una celda en un convento semi-solitario como el en que yo residia. Desde alli al cielo. ¡Si vieras cuán arrepentido estoy de no haber cedido á los consejos de mi maestro de ar-

tes ! En el día seria ; pero no , no seria nada : me olvidaba que estoy escribiendo en el año 1838 en que ha variado tanto el mundo que no se encuentran aquellos asilos de paz y ventura , mirados por lo exterior. Voy á seguir el hilo, pudiera incurrir en contradicciones ; la memoria de los hermosos dias de la infancia me hacen apetecer lo que no puedo gozar ; tal es la índole de la especie humana.

El primer dia lo pasé de huelga : me enseñaron lo mas notable del edificio, la iglesia, la huerta, los jardines, el monte sacro, las cocinas, los refectorios, la enfermeria, las clases y habitaciones de los novicios. Por obsequiarme, les permitió el maestro, con la venia del prelado, que aquella tarde nos entretuviéramos en el monte. Poco caso hacian de mi en razon á mis años pero no perdí mi tiempo, estable estrechas relaciones con un donadito conductor de pavos, y me contó las cualidades de sus súbditos que se sometian respetuosos á la insignia de su dignidad que era una larga caña. Me indicó los árboles de la mas temprana fruta, solicitó mi proteccion como niño considerado por el segundo gefe de la casa, y se la concedí latamente con tal que me indicase abundantes nidos, y madrigue-

ras en el caso que me permitiesen salir para acompañarle al campo.

Ya los dias sucesivos los empleé en repasar el arte de Nebrija, mi tarea no era pesada, madrugaba mucho, y despues de repasar mi leccion, ayudar la misa á mi protector el dia que se levantaba temprano, y el que no, que eran los mas, despues de almorzar, bajaba a la clase, á las diez quedaba libre. Los dias que el padre salia al pueblo me permitia el donado visitar al pavelo, por la tarde clase, paseo á la huerta, merienda, una hora de estudio, otra de cabezadas, cinco minutos para cenar y á la cama. Tal fue mi vida por espacio de tres años, en el cual pasé las pascuas y los dias clásicos en el seno de mi familia, que tambien venian muy á menudo á visitarme. Toda la comunidad me reputaba ya como miembro de ella, conocia sus constituciones, sus fiestas, tenia noticia de los santos de su orden, y habia mas de una vez leído sus vidas. Mi caracter me grangeó el afecto de jóvenes, ancianos y novicios, y los maestros decian que hacia mil prodigios. A los doce años era lógico, y hubiese sido un consumado ergotista si el buen juicio del sub-prior no me hubiera enseñado el verdadero objeto de la ciencia y la manera

de bien discurrir. Entré en la filosofía, ya resolvía algunos problemas de matemáticas, sabía algún tanto la historia, cuando el amigo de mi tía dijo que exclusivamente quería encargarse de dirigirme por la senda de unos estudios que requieren mas reflexión que memoria y mas instrucción que talento. No era ya aquel rapaz atolondrado, pasaba algunas horas leyendo á los antiguos poetas, medio conocia las bellezas de algunos griegos, y leía en el idioma de Fenelon los sermones de Bossuet y algunas tragedias de Racinne. Entonces me convencí que la obesa figura del P. Gomez encerraba muchos conocimientos, y que el especie de respeto que le tributaban los religiosos y el prelado mismo, eran prueba convincente de la consideracion que gozaba. Efectivamente, él era el prelado, á él acudian para todas las consultas económicas y administrativas de la casa ademas de la correspondencia oficial de los superiores, el general se carteaba á menudo con nuestro religioso, y los diocesanos de la provincia le dirigian sus consultas. Ya le miraba yo con mas respeto y benevolencia que antes, y escuchaba con profunda atencion todas sus palabras que descendian á mi corazón como un bálsamo saludable que me vivificaba y hacia hombre.

Llegó la época en que debia profundizar los sacros principios de la teología para entrar de lleno en la carrera eclesiástica: tratábase de recibir las primeras órdenes; todo lo cual habia retardado mi venerando protector á quien exclusivamente se habia encargado la direccion de mi carrera. Habia dos años que no existia mi tierna madre, y mi padre casi postrado por los sentimientos de su pérdida, y la de mi hermano mayor, reclamaba á menudo mi existencia. El afecto verdaderamente paternal del definidor no se entibió un momento, y un dia que salimos á paseo mas temprano que otros; despues de varias conversaciones generales me tuvo la siguiente.

« Querido Astolfo, ya eres un hombre: ya es preciso que te hable con el lenguaje de la amistad. El desarrollo de las pasiones van imprimiendo en tu fisonomía un carácter vivo, impetuoso, emprendedor poco á propósito para la vida contemplativa: tu genio necesita un teatro mas vasto que el reducido á que quieren introducirte. Tal vez mis cálculos sean equivocados; por esto quisiera exigir de tí un acto de franqueza; y si este anciano que hace seis años sigue constantemente tus pasos, escudriña tus pensamientos y estudia tus inclinaciones, te merece confianza,



sé ingenuo, y habla sin rodeos. Ante todo debo ponerte á la vista el verdadero estado de tus negocios. La fortuna de tu padre regular y decente en el punto que habita, á su fallecimiento recae en tu hermano mayor. Sus economías y la adquisición que con ellas pudo hacer de algunos bienes no serán bastantes á formarte un patrimonio en la sociedad. Los bienes de tu buena tia, despues de deducir las cargas piadosas con que los ha gravado, son mas embarazosos que útiles. Debes pues considerar que te es necesaria una carrera para atender á tu subsistencia, y á las necesidades que te has creado con la educacion. De esto se trata; pero cualquiera que emprendas debe ser hija del convencimiento y del mas maduro examen. Contempla tus deberes sociales, y reflexiona para lo que nacistes, no eres tuyo esclusivamente, despues de Dios, te debes á tu patria, es decir, á tus conciudadanos, en cualquier estado es el hombre útil á la sociedad; pero debe procurar aquel en que mas servicios pueda prestarle. Para fijar un destino estúdiase á sí mismo, mida antes sus inclinaciones. Si le domina el egoismo concentrese en un estado abyecto; alejese de la sociedad, seria para ella una pesada carga. No pudiera ser magistrado, no podria encargarse de la defensa de los demas, el que se ama

asi mismo en demasia. No sacrificaria una sola vigilia, su descanso, y á veces su reputacion y fortuna en obsequio de sus semejantes, el hombre ensimismado á quien un sentimiento de egoismo emancipó de la familia comun, no pertenece á ella, es un ilota cuyo encuentro debe evitarse. Este ser es nulo, y no contemos con él para nada.=La carrera militar es lucida, es mas brillante que cómoda, exige un genio particular para su buen desempeño, es pesada; son diversas las escalas que abraza, se basa en la obediencia y ciega sumision; esta educacion primordial de la carrera se arraiga en el alma, se contrae un hábito, difícil de rectificar, avézase desde un principio al mando cimentado en la obediencia ciega; por esto vemos diariamente un excelente general que con su valor y conocimientos decide una batalla, y es árbitro del destino de un reino; que organiza un ejército con la mayor rapidez, y concibe un plan con la misma velocidad que lo ejecuta; que abarca todos los conocimientos económicos y administrativos que para un grande ejército son necesarios; que los soldados ven en él el padre comun y el regulador de las marciales leyes: sin embargo, este ilustre guerrero que se coronó de laureles, á quien su patria debe la independendencia, y que los pueblos aclaman como un héroe

no sirve para el mando político de una miserable aldea. El que en los combates solo pudo entregarse á las glorias militares no ha sabido ganarse la benevolencia de un pueblo tranquilo y pacífico; y todo esto ha consistido en el arraigo que tomó en su corazón la marcial educación, y el hábito de la obediencia ciega, sin oír, sin ver, sin considerar mas reflexiones que la comun de *calle y obediencia*. ¿Qué te diré de las demas profesiones? Todas requieren su temple de alma análogo, todas tienen fricciones propias, y hay que amoldar á ellas como en las artes, el genio y la inclinación. De un pusilánime, de una alma abyecta no pueden esperarse acciones generosas, ningun sacrificio de sí mismo; las artes ni las ciencias no les serán deudoras del menor descubrimiento, jamas podrá elevar su dignidad á la esfera de lo grande y lo sublime, y siempre mezquino se cubrirá con el polvo de su miseria. Exíjase de este hombre una carrera que tenga roce con los intereses sociales; hágase de él un magistrado, un guerrero, un funcionario, será un ser nulo, sin prestigio, sin opinion á quien rechazarán sus conciudadanos.

« Pues si aquellas carreras ofrecen tantos inconvenientes, si para ellas hay que consultar el físico, y la moral del indivi-

duo, con cuanta mas razon debe el hombre estudiarse, para entrar en la espinosa de la iglesia? Su temperamento es la base de la carrera. Vea si con él podrá poner un dique á las pasiones: considérese sin ellas, ó con imperio bastante para subyugarlas; y este imperio sobrenatural ¿podrá jactarse el hombre de obtenerlo? Si las inclinaciones luchan, si la sangre se enardece, si su ser se pronuncia y desarrolla, si la naturaleza, mas poderosa que los hombres ejerce su dominio ¿quién sino el Autor de ella podrá acallarla? Sus leyes son inmutables, y el Supremo Criador al dictarlas jamas pudo contradecirse. Creó los seres, y formó leyes estables, sempiternas como su divinidad, consignadas estan en la naturaleza. Contrariarlas es contrariarla, contrariar á su autor, y contrariar á Dios mismo. El estado que el hombre emprenda en la sociedad es el deber mismo que sanciona al abrazarle; como deber no puede infringirlo sin incurrir en una falta y estas faltas cuando influyen sobre la sociedad son crímenes. Tambien los hombres sancionan crímenes, que califican de virtudes: tambien contrarian á la naturaleza, vulneran á su Autor, y engañados ellos mismos, ó con la tendencia de engañar á los demas elevan al caracter de leyes las mayores monstruosidades; pues sin embargo de serlo,

cuando los hombres las respetan, se someten servilmente á ellas y están escritas en sus códigos, delinquen si no las observan: porque al crimen agregan el perjurio social: y para no incurrir en ambos estrechos, el hombre justo debe evitar los compromisos de aquellas falsas leyes..... Me esplicaré con mas claridad, porque sé que hablo con un hijo. Como tal te adopto en nombre de un padre que no está distante del sepulcro. Mi historia te esplicará estos racionios.

Me parece querido lector que el padre Gomez va a ocasionar un episodio largo, y lo dejaremos para un nuevo artículo que exclusivamente le dedicaremos.

II.

HISTORIA DEL DEFINIDOR Y VICE PRIOR PADRE GOMEZ.

« Tu abuelo desempeñaba en una capital de nuestra península un cargo respetable en la magistratura : contaba á tu tia entre sus hijos que hace mas de treinta años era un modelo de las Gracias, y cuyo genial, las penas y el tiempo han trastornado. Este hombre que te habla la conoció, y vestía entonces diferente trage. »

« La casa de tu abuelo reunia el círculo mas brillante de la ciudad y Marta era su mejor ornamento, por lo que se atraia la atencion general, y muchos jóvenes aspiraron á su mano. Reunia á una esmerada educacion los mas recomendables modales, y al lenguaje de amor contestaba con la sumision paterna. El que mas supo grangearse su atencion fue un joven opulento de las primeras casas de la provincia; pero jamas pudo lisonjearse de obtener una exclusiva preferen-

cia. Este jóven pues, fue mi amigo, y á él fuí deudor del conocimiento de tu familia. Ya ves si la amistad data de una fecha bastante larga. ¿Cómo creerás que este religioso que te habla, que este sacerdote que goza entre sus hermanos de una reputacion sin mancha, y de un concepto universal deba á una desgracia el renombre que quizá mas de una vez habrás admirado?»

«Enrique, nombre del jóven á quién tenían encadenado los encantos de tu tia era mi primer amigo desde la niñez, ambos seguimos una misma carrera, y nuestra amistad, y algun parentesco fue mas y mas estrechada en el corto recinto de un colegio donde entramos en un dia. Segovia presenció nuestros ejercicios y fue testigo de una aplicacion que nos mereció muchas preferencias en los certámenes, y el aprecio de nuestros superiores y maestros: ya conocerás pues, que mi carrera fue militar, que la aprendí en la escuela facultativa que se reputaba por mejor entonces en Europa, y antes que pudiesemos creer salir del colegio y obtener el ascenso mas apetecido, salimos ambos para los ensayos y mejoras que se hicieron en nuestra arma para las campales maniobras. Considera tu á este anciano haciendo su primera entrada en el

gran mundo á caballo mandando una batería, cuando acababa de salvar la línea que separa la infancia de la pubertad. Ambos fuimos destinados á un escuadron, que fue el maniobrero para auxiliar á la Francia contra sus enemigos. Las miras de la familia de mi amigo se opusieron á que saliese de España, obtuvo su retiro, y yo entré con otras tropas en el pais de los héroes, en la nacion orgullosa que tenia encadenada á la victoria, y guardaba en herencia las banderas y estandartes conquistados en Marengo, en Austerlitz y en Jena, venciendo á los mayores y mas disciplinados ejércitos del mundo. Tal era la nacion que nos llamaba hermanos, y que orgullosos de este nombre y ansiosos de probarla nuestra adhesion, nos dirigimos hácia el Scalda para vengar los ultrages que decia la habian hecho los habitantes del norte. No te haré un detall de la campaña, de los conocimientos que adquirí, y las circunstancias de la guerra; mi ansia de aprender me hacia aprovechar los momentos escasos que mis obligaciones me dejaran, y en breve tiempo merecí particulares atenciones de los gefes de mas rango, Mi alma estaba entonces absorvida en dos pasiones, ambas nobles, y ambas generosas, las ciencias y la guerra; y en ambas obtuve triunfos

tanto mas lisongeros, cuanto la edad los presenta con unos prismas mágicos, los mas seductores y brillantes. Las vicisitudes políticas complicaron los sucesos; nuestros hermanos dejaron de serlo, nuestros aliados se convirtieron en invasores..... La historia, mas estensa, te ha enseñado estos sucesos que han dejado trazados surcos muy amargos en nuestro pais; que han sentido precedentes mas amargos aun, y que la presente generacion y las futuras no habrán todavia agotado las heces de un cáliz que mi caracter me impide clasificar, y cuyo velo por respeto no descorro.» Volvamos á mi. «Muy joven aun, adornado con varias condecoraciones y con el rango de capitán de una arma tan distinguida, me creia feliz y capaz de ascender á los primeros cargos por las relaciones que conservaba. Esta es la época en que conocí á tu familia, y la que decidió de mi suerte de una manera diametralmente opuesta á la que yo esperaba.»

«Algunos años de separacion no habian entibiado la ardiente amistad que con Enrique me ligaba. Me hizo partícipe de su amor y de sus esperanzas, pintóme el objeto de sus deseos con los vivos colores de un apasionado, y me prometió conducirme á sus pies, para

que juzgase por mi mismo si eran exageradas sus pinturas. Ageno yo de amor, miraba con sonrisa y compasion el ansia y pasion decidida de mi amigo, otras me habian hasta entonces dominado; pero no tenian aquel fuego, eran, si se quieren mas vehementes, pero tranquilas; partian de la imaginacion, las concebía el alma, y no afectaban al corazon; ninguna de ellas le causó una sola palpitation, ninguna le agitaba: el amor á las ciencias, el entusiasmo por la gloria son pasiones grandiosas, elevadas y las mas sublimes; pero no parten de la naturaleza, nacen inmediatamente de los dotes que esta nos prodigara; pero el amor, esta otra pasion universal característica á todos los seres, tiene su inmediato origen de la madre comun, por esto sus efectos abrazan todos nuestros órganos, influyen en nuestras potencias y dominan á todo el individuo; es una pasion innata en el mismo ser, de la que participa todo lo creado desde el animal hasta la planta, porque es la misma aura reproductiva conservadora del universo. ¡ Feliz yo si la calma de la pasion del amor, no se hubiera turbado con una tempestad tan cruenta que me aquejó por muchos años! »

« Condúceme mi amigo á los pies de
:

su amada, la miré sin prevencion, contemplé en ella una joven perfecta: pero no me inspiró ningun entusiasmo. No sentí el influjo de aquellas miradas que diz deciden por primera vez; podrá ser cierto pero siempre lo he dudado. Poco elevada y muy muelle debe ser el alma á quien una mirada repentina pueda causar tan profundas sensaciones; podrá si, inspirar deseos, mas serán pasajeros y deleznable, incapaces de ulteriores consecuencias. Una mirada, empero, acompañada del encanto de la voz, animada de la persuasion, y aquel lenguaje mudo que penetra los sentidos y fascina de un modo irremediable, una mirada que preceda á otra, y todas se aumenten de interés, estas si podran ser precursoras de sentimientos amorosos que alimentados sin cesar, fomenten una pasion. Di á mi amigo la enhorabuena por su felicidad y le deseé un éxito feliz. Como éramos inseparables le debí el sacrificio de aumentar el círculo de la tertulia en que él veia solo á su amada; á mi todos los objetos me distraian, en ninguno me fijaba, y me mantenía feliz con un corazon independiente. Mas de una vez fui el objeto de acaloradas discusiones entre las jóvenes que concurrían, que jamás querian creer que yo no amase: entonces las decia que se equivocaban en rigor,

que yo era muy sensible para dejar de amar, que amaba con idolatria á mis padres, que amaba á mis amigos, que amaba en fin á todo el género humano, porque cifraba en el amor la base de la sociedad. Estas verdades decian que eran especiosas, y que debia amar con alguna predileccion á un solo objeto: procuraban lisonjearme, escitar mi amor propio, adularme en fin, y comprometerme á esplicaciones y revelaciones que á fe no podia hacer; tu tia era de las que tambien algunas veces insistia, pero con una reserva tal que parecia obligada por la presencia de mi amigo: asi lo creia yo, pero era su caracter; porque ni sabia fingir, ni habia dado lugar á compromisos que la impusiesen la menor sujecion ni reserva. Algunos meses transcurrieron sin que por mi parte mediase mas que una inclinacion amistosa. No rehusaba su compañía, ni la buscaba con ansia: la costumbre estableció ciertas horas dedicadas á ocupar su lado, y la misma costumbre me las hacia necesarias; faltar á ellas habria sido sacarme de un elemento que me vivificaba. La estimaba en fin, y con alguna predileccion sobre las demas mugeres; pero ya no dudé que mi amigo no tenia esperanza, y se lo significué mas de una vez con el lenguaje de la conviccion, de la amis-

tad é imparcialidad con que miraba los objetos. Aconsejéle que aventurase esplicaciones, y que exigiese aclaraciones que pudieran tranquilizarle: temia un desengaño, ó demasiado ilusionado, quizá se prometia con el tiempo recabar lo que hasta entonces no habia conseguido. Burlábame de su calma; porque efectivamente mi imaginacion era mucho mas ardiente que la suya, y no habria podido esperar tanto tiempo. Aconsejéle que cambiase de objeto que fuera mas feliz: yo procedia de buena fe y con el candor de la inocencia; mi amigo dudaba de mi segun conocí despues, y espiaba todas mis acciones, glosaba mis palabras, y atribuia á mis sinceros consejos miras siniestras. El no era ya mi amigo, y mi amistad para con él no se habia de manera alguna alterado.»

«Quiero valerme de ti, díjome un dia, tú mas diestro que yo, y mas conocedor del corazon humano, podrás sacarme de la ansiedad; si eres tan buen amigo como creo, no podrás rehusarme un favor que podrá causar mi ventura. Advierto en ti algun ascendiente sobre el corazon de Marta, tu caracter franco, independiente y generoso te proporcionan medios de arrancarla su secreto. Explora su corazon, sondéale..... No me

atrevo á encargarte de otra mision que pudiera herir tu delicadeza..... Te engañas, le repliqué, conozco mi deber, respeto la amistad y cuanto se debe á su sagrado nombre. Desde luego me encargo del empleo de embajador tuyo, y esta prueba de tu confianza me honrará sobremanera: si mi embajada surtiera buenos efectos me gloriaria de haber contribuido á tu bien y participaria de tus satisfacciones; si ella me demostrase que solo esperabas un desengaño, me lisonjeara en diverso concepto, pues quedabas desengañado, y otra pasion mejor correspondida te haria olvidar los sinsabores que hace tantos meses alimentas. A la primera ocasion verás mi eficacia, y por mi esactitud juzgarás del aprecio que te profeso. No tardó mucho tiempo en presentarse.»

«Una ardorosa noche del estío condujo la sociedad al jardin en busca de una brisa refrigerante, y Marta tomó mi brazo: un coloquio general nos ocupó en los primeros momentos, varias preguntas sobre los astros me hicieron descender á la fábula, y á la escuela mitológica que basaba en el amor todos los secretos naturales. Cantaban á la sazón dos ruiseñores y anudé en su canto la historia de aquellos musiquillos, para deducir la fe-

licidad de que gozaban, felicidad destinada á todos los seres. Los deseos de servir á mi amigo pusieron en mis labios la elocuencia, el anhelo de serle util ornaron mis discursos de imágenes tan vivas, y me sugirieron pinturas tan patéticas que sentia la agitacion de mi pareja por la vibracion de su brazo. Crei fuera aquel oportuno momento para desempeñar mi mision, y aventuré algunas frases..... No me hable vd. de Enrique, me dijo con una voz que participaba de emociones: le estimo como amigo de la familia, le agradeceré siempre las atenciones que ha tenido á bien prodigarme; su caracter, empero, no guarda analogía con el mio, no siento por él simpatias: ruego á vd. no insista en su favor, mi resolucion es irrevocable. Conocí por su voz alterada que su corazon padecia afectos de algun sentimiento: visoño yo en las afecciones amorosas, juzgué á propósito seguir pintando la delicia de las almas que se unen por el amor: adorné esta pasion con los colores mas brillantes, aducí sus delicias, sus encantos..... el celo, lo aseguro, hacia que me escediese á mi mismo. Marta me escuchaba con atencion, sus miradas lánguidas se encontraban con las mias, que brillaban con el fuego de la amistad, mi mano en el calor de la improvisacion asió la suya, que

temblona y débil no opuso resistencia, ni fijé en ello la atención, porque mis acciones y palabras eran inocentes. Vámonos de aquí, dijo Marta, el calor me sofoca, busquemos en la fuente donde estan los demas, una aura mas fresca. = Pero ¿y mi amigo? Marta..... perdone vd. que insista. = Gomez! por el cielo no me atormente vd. ! ... = ¿Será vd. insensible á mi mediacion? = Su mediacion de vd. ! Retiró la mano, que hasta entonces no sentí que se hallaba enlazada con la mia; y luego con mas dulzura continuó. Su mediacion de vd. es para mi de gran precio, pero por el cielo no abogue mas por un hombre que no podré amar..... Si su alma fuese la de vd..... Conocí que se habia sonrojado... se separó rápidamente y se unió al resto de la compañía. Seguila meditabundo, recorrí mis espresiones..... Aquella noche no pude conciliar el sueño, presentimientos crueles me agitaron; daban á ellos lugar reflexiones de otra tendencia, sentia en mi un no sé qué; casi remordimientos..... Estudié mi corazón: no era ya tan independiente, desde aquel dia comencé á sufrir, y un cambio repentino se obró en mi ser, mi naturaleza sufrió una cruel revolucion; sin embargo, conservaba la pureza.»

«Hice á mi amigo una pintura fiel de

mi entrevista , no le oculté los resultados ; y le di los consejos que me sugería la honradez y el afecto que le profesaba. Nada extrañaba , me dijo ; aguardaba aquel desenlace : sus espresiones amargas las atribuí al sentimiento de una pasión no correspondida , y no me podía persuadir que fuese capaz de atribuirme miras siniestras , porque durante algunos meses habia sido testigo de mis acciones : nos separamos , compadeciéndole yo , y él llevando en su corazon el despecho , y los celos que despedazaban su alma.»

«Todo el dia estuve meditabundo y menos tranquilo que lo ordinario. Deseaba con ansia ver á Marta para estudiar en su semblante los efectos de la noche anterior : contaba las horas , admirándome de una ansiedad para mí hasta entonces desconocida. Llegó la hora , no pude verla , no habia salido en todo el dia de su habitacion , á causa de una fluxion que decian la aquejaba. Yo no estuve tan jovial como otras veces , y me atrage algunas ligeras reconvenciones de mis contertulias que amenizaron con sátiras ligeras. Ellas eran mas perspicaces que yo : ellas veian mi corazon , habian hecho observaciones , y deducieron á sangre fria lo que realmente pasaba. Retireme mas temprano porque estaba distrai-

do, y sentia un peso que me abrumaba. Comencé á sospechar lo que hasta entonces no me habia ocupado ni un momento; compadecia á Marta, deseaba verla; sentia un vivo interes por su suerte que creí identificada con la mia. Deseaba entrar en esplicaciones, y al mismo tiempo las temia: echaba de menos mi natural tranquilidad, y sin embargo en mi agitacion hallaba un secreto placer que no podia definir. En aquel momento era incomprendible. Deseaba ver á mi amigo, y deseaba tambien motivos plausibles para dejar de verle. Sin saber por qué temia su presencia, temia sonrojarme á su vista, y sin ser criminal, sin haber faltado un momento á mis deberes, sentia el remordimiento de los culpables. Si estas sensaciones no eran de amor, un esperto, por tales las habria clasificado, y yo á fe no queria penetrarlas ni eludirlas. Padecia en verdad, y sentia una causa desconocida hasta entonces. ¿Por qué una pasion que es el alma del universo, ha de ir mezclada con tempestades tan azarosas? ¿Por qué generalmente ha de ser devastadora en las almas fuertes, y ha de causar mayor sensacion en las imaginaciones ardientes? ¿Por qué por lo comun han de ser desgraciadas las primeras inclinaciones, y rara vez se realiza el anhelo de los pri-

meros amores? Porque en mi sentir, cuando no ha habido tempestades en la primavera de la vida, cuando las tormentas no han disipado de la atmósfera los vapores condensados por las lluvias del invierno, el estío es fatal, y la naturaleza sufre una dolencia que influye sobre todos los seres. La calma de las pasiones ha de ser precedida por las tempestades; y estas son mas violentas á proporcion que las fibras y los nervios sean mas sensibles. En la primera edad son las pasiones mas vehementes pero no tan durables; cuando la razon se halla mas madura, se establece la armonia, y el desarrollo se ha completado, es mas temible una pasion que por primera vez afecte el alma, halla mas resistencia es verdad, deben ser mas violentas las sensaciones para imprimir sus huellas; pero estas son ya endebles, no es posible borrarlas, y deciden completamente de la suerte del que tuvo la desgracia de no haberlas hasta entonces sentido.»

«A los tres dias presenteme á Marta, aquel desembarazo con que nos hablábamos desapareció, la reserva reemplazó á la franqueza, y algunas furtivas miradas que espresaban el estado de nuestros corazones: queria yo reconvenirme á mi mismo por haber burlado la esperanza

de mi amigo; pero nunca fue amado, ninguna esperanza le fue dada ¿y a mí? tampoco. No tenia ya valor de desprenderme de unos lazos que me presentaban casi criminal, quise probarlo, hice mis esfuerzos; me torné debil, y el imperio que hasta entonces habia obtenido sobre mi corazon, decayó hasta el extremo de ser esclavo sumiso de mi pasion. Astolfo! Ya yo amaba.»

«No es de mi propósito entrar en los detalles que mediaron, ni lo poco que tuvimos que combatir para unir nuestros corazones, ellos se comprendieron, se miraron, se esplicaron y nosotros seguimos su torrente. Casi era feliz; pues ya no tenia remordimientos, abrí mi corazon enteramente á Enrique, le di cuantas satisfacciones pudiera exigir de un amigo, le hice presente que en su obsequio sacrificaria mi pasion, si por este medio alcanzaba que hiciese justicia á mi inocencia: me lo prometió, mas mi alucinamiento, y la embriaguez de mis sentidos, no me dejaron entreveer el sarcasmo que contenian sus convicciones, y la sonrisa de la desesperacion con que las acompañaba.»

«No tardamos en convenir con Marta los medios de nuestra union. Su padre

la probaba, yo era libre, y las personas con quienes tenia que consultar deseaban solo que fuese feliz: los preparativos para la boda se hacian con publicidad, y el plazo estaba inmediato..... Todo se desvaneció en un momento. Furioso Enrique de mi ventura, atribuyendo á mis arterias la repulsa de su amada, poco cauto, menos prudente, y yo demasiado desventurado, quiso tomar por los bárbaros medios de un reto la satisfaccion de la creida injuria; las reflexiones que le hice fueron inútiles, yo rehusaba derramar la sangre de mi amigo; yo conservaba cierto apego á la vida, por la felicidad que creia disfrutar en el seno del amor; pero el honor, esta invencion mal entendida de las leyes sociales, me hicieron prescindir de los deberes..... Admití el reto, se midieron nuestras armas, vencí, y este vencimiento atrajo sobre mi el sello fatal del infortunio. El lance fue ruidoso, los parientes de Enrique quisieron vengarle y acudieron á las leyes; mis protectores no tuvieron ya poder, cayeron de la privanza; no pude defenderme. Sufrí una prision que hubiera terminado con un fallo legal del que no podia prometerme felicidad, ni la mano de Marta. Esta me aconsejó que huyera si en algo estimaba su vida; y entre otro de los votos funestos que pronunció por

la conservacion de la mia fue el mas fatal para mi, encerrarse en un claustro. Asi lo verificó al otro dia de haber dejado yo el castillo que me guardaba, descendiendo de sus altos muros, para evitar el compromiso de mis vigilantes guardas.»

«Un momento de irreflexion formó la desgracia de dos seres, que habrian terminado su carrera practicando la virtud en los deberes conyugales. El destino, que no es otra cosa que el resultado de nuestras pasiones, me condujo donde menos esperaba.»

«Errante algunos dias quise saber noticias de Marta, antes de emprender un plan que fijase mi destino. Tenia un cercano pariente con quien conservaba correspondencia, cuyos consejos respetaba, y con el cual tuve siempre una deferencia filial, y este ocupaba un rango superior en la religion de que soy miembro. Fui en su busca, me arrojé en sus brazos, imploré su proteccion, le abrí mi alma..... ¡Ay! era un sabio, un hombre perspicaz; conocedor del corazon humano, sabia las flaquezas á que estamos sometidos, se compadeció de mi suerte, me consoló, me prestó un abrigo, me cubrió con el manto de su proteccion, y

en su compañía gozaba mi seguridad las mayores garantías. Trató mis dolencias del corazón con la destreza de un médico sabio, y si no consiguió curar sus afecciones, previno al menos el modo de no agravarlas, dejando al tiempo el cuidado radical de su cura.»

«Todas cuantas noticias adquirí de Marta, me convencieron que se había sacrificado para siempre, conocía yo lo irrevocable que era en sus resoluciones, y lo susceptible por su virtud á inspiraciones de personas que le merecieran el concepto de piadosas. Estas la aconsejaron que cortase nuestras relaciones, que interpusiese una incomunicación absoluta entre ella y yo, y que este era el único medio de que Dios la perdonase de un delito en que tenía la mayor parte. Crearon escrúpulos en su pura conciencia, destruyeron su físico, la fanatizaron en fin, y cedió á cuanto de ella exigieron; al paso mismo que conmigo cometían la felonía de engañarme, suponiendo que se había para siempre encerrado en un claustro.»

«Apoderóse de mi la desesperación, derramé copiosas lágrimas: y mi pariente conllevaba todos mis arrebatos. Hice mil planes que destruía á los pocos mo-

mentos de concebirlos. Ya queria partir á los mares del Sur, y buscar entre sus isleños una choza donde terminar mis dias: ya caminaba á paises extranjeros en busca de la muerte: tan pronto escogia un sepulcro entre los hielos del norte, como en las abrasadas tierras de los trópicos; en fin, llegué ¡hijo mio, lo recuerdo con horror! llegué hasta querer atentar á mis dias. Aquel anciano me escuchaba, no me contradecia y me consolaba; sus consuelos llenos de uncion y de dulzura disipaban de algun modo mi violenta desesperacion: presentábame los escollos en que iba á verme; y mi mayor contrario decia tenerlo yo en mi imaginacion y en mis pasiones. Combátelas, me decia, y serás feliz, puedes serlo adoptando nueva vida, puedes serlo si borras de tu imaginacion la perspectiva halagüeña que de tu felicidad habias trazado. Si Dios te hubiese arrebatado á tu amada, si una dolencia natural la hubiese separado de tus brazos, y deforme por la mano de la muerte, tu mismo la hubieras acompañado hasta la tumba, ¿te revelarás contra la providencia? ¿La resignacion no te hubiera consolado? ¿Fueras el primer mortal aquejado de penas? ¿Cuál será el que se alabe de carecer ó no haber experimentado alguna? Y sin embargo: ahora que tus males han sido

labrados por tu mano, y que un crimen, un crimen, sí, un crimen horroroso á los ojos de Dios y de la ley por mas que el mundo necio lo consienta y apruebe, te ha conducido á este extremo, ¿querrás sancionarlo con otro aun mas odioso? Vuelve en tí: vive si no para espiar tus desvarios, al menos para bendecir á la Providencia que te da lugar para que recobres la razon, y puedas ser útil á tus hermanos. Hijo mio: créeme, aun puedes ser feliz, aun puedo presentarte una copa de ventura, puedo ofrecerte la seguridad, podré presentarte al mundo como un hombre que infunda respeto: podrás trabajar por los hombres, y podrás curarlos del mal de que tu adoleces, pues la esperiencia te hará aplicar con tino los remedios. Descansa, ofréce-me tranquilizarte, y mañana trataremos de tu suerte. Piensa en que eres hombre, y piensa en los deberes que al nacer te impuso el Criador del universo.

«Sus reflexiones descendieron hasta mi corazon, y le aliviaron de cierto peso. Por momentos aguardaba el dia, y una luz celeste disipó la tinieblas que me ofuscaban, casi estaba en mi razon. Mucho se alegró mi pariente de las buenas disposiciones con que me presentaba. Tu nombre, me dijo con mucha calma,

se halla proscrito; dos crímenes á la vez reclaman tu cabeza, el primero fue faltar á la ley, el segundo eludirla abandonando tus banderas; por ambos quedará tu nombre infamado, y de nada pudieran servirle tus servicios. Eres joven aun, dotado de conocimientos; tus talentos, tu esperiencia pueden no tan solo ser útiles al estado y á la sociedad, si que tambien á la religion: ella te ha abierto su asilo, ella te ha consolado, ella te ha recibido como un hijo escarriado, ella te espera en sus brazos y conservará para ti una eterna predileccion. Si el falso principio del honor te hizo, hollar las leyes de la naturaleza, el verdadero honor te prescribe gratitud hácia la religion que en vez de perseguirte ó repelerle te acogió con un amor maternal ¿podras serla ingrato y desconocido? No: tengo formada de tí muy buena opinion para suponerte vicios tan detestables. Si fueras menos virtuoso no habrias padecido tanto, ni Dios te hubiese perdonado; pero en el dia ya has obtenido su gracia, y te ofrece un sendero de flores que te conduzca á su inmortal morada. Elige; ó una vida errante llena de peligros y compromisos, espuesta á malear tu buen natural, á maldecir la suerte, á no ver jamas tu patria; ó á reposar en su seno con consideraciones y medios de

:

utilizarlos en favor de otros desgraciados como tu, para librarlos de los males á que la infelice humanidad se halla espuesta por faltar á sus deberes. Me parece que la alternativa no es dudosa ; no obstante, reflexiona, consulta tu corazon y tu conciencia, y no ofrezcas lo que no sepas cumplir.»

« Fuese al concluir estas palabras: quedé por un momento sumergido en reflexiones, y como un curioso naturalista que penetra en las sinuosidades de la tierra, permanece en aquella lóbreguez con un hacha cuyo resplandor sofoca los mefíticos vapores, sale de repente á la luz, y su vista se halla herida del gran foco que despide sin poder admitir su beneficio si no gradualmente; de la propia manera me tuvieron suspenso algunos minutos las palabras de mi amigo sin poder conocer su valor sino por grados y á proporcion que se disipaba la impresion que en mi habian hecho. Vi salvado el abismo que tanto me amenazaba, y ansioso de paz y felicidad corri en su busca, me arrojé en sus brazos. Soy vuestro! exclamé, disponed de mi, me someto á todo: mi corazon lacerado necesita tranquilidad, y en vuestro seno la aguardo. El conocimiento ha iluminado mi espíritu y os soy deudor de la vi-

da , conservádmela , conservndo mi virtud. »

« Entró en los detalles de su proyecto: gozaba de un favor inmenso en la corte, que alcanzaba hasta el trono; los primeros prelados de la nacion y algunos extranjeros le honraban con su amistad. Pertenececia á un estado á quien se atribuia el triunfo de una guerra desoladora , la conservacion del cetro para el monarca que lo obtenia , y aun el vencimiento del enemigo comun. A los ruegos y preces de los hombres de la religion , á su influencia y esfuerzos se hallaban sometidos los poderes de la monarquia; por consiguiente sus ruegos eran mandatos que no se podian denegar ni dejar de obedecer. A los pocos dias me hallaba no solo perdonado de los crímenes que contra la sociedad habia cometido, si que la mas generosa regia resolucion me felicitaba por mi entrada en la religion , y la mas condecorada autoridad de la provincia se tuvo por honrada en presenciarse mis votos. Prestelos solemnemente ; nuevas gracias y dispensas llovieron sobre mi , por manera que al año y algunos meses , gracias al favor , y á mi incesante estudio en las materias que debia saber para mi nueva carrera , entré en el sacerdocio , y mi persona era

respetada generalmente, y buscada mi sociedad con asiduo esmero. Hasta entonces no supe la verdadera situación de Marta. Habia desaparecido la brillantez que la adornaba, era solo una muger vulgar á quien las penitencias y fanáticos directores habian embrutecido en términos de padecer crueles vértigos que hacian temer trastornasen su juicio. A pesar de todo, estaba tan arraigada en su alma la culpa de no poder desechar mi memoria de su corazon, que no pudieron reducirla que entrase religiosa. No soy digna de postrarme á los pies del señor y pedirle la gracia de ser su esposa: no soy pura, no puedo desechar la imagen de un mortal; y de tal manera seria infiel al Señor! ; No quiero cargar con nuevos crímenes! Sin embargo, ofreció separarse del mundo y observar en él las reglas mas piadosas.»

«Obtuve al poco tiempo una comisión honrosa é importante. Yo deseaba mudar de clima, queria perfeccionarme en mi nuevo estado, queria alejar objetos demasiado caros á mi corazon, y poner entre ellos y yo un espacio inmenso. Los acontecimientos ocurridos en nuestras colonias habian relajado la disciplina del claustro, y el espíritu de independencia llegaba hasta invadir los asi-

los de la penitencia. Comisionáronme para una visita, revistióseme de facultades omnímodas y con autorizaciones augustas y santas. Mi mision hubiera podido engreir á una alma nueva menos agotada por las penas: á ellas, pues, á mis conocimientos, á mi natural predisposicion, y á mi espíritu, fui deudor de una eleccion que si no correspondia á todos los deseos, evité grandes males, y merecí á mi regreso las mas relevantes muestras de cuan satisfechos quedaron mis superiores y los gobiernos que me habian nombrado. »

«Astolfo: aprende á conocer la especie humana. Aquel joven impetuoso que si le hubieran dejado la vida, habria sido en cambio de arrastrarla ignominiosamente sin honor y con las degradaciones mas ignominiosas, fue recibido con consideraciones servilmente respetuosas de muchos que no se hubieran dignado dirigirme otras veces la palabra: al monarca mismo merecí particulares pruebas de benevolencia. Mas cauto, empero, y sabiendo dar á las fórmulas del mundo el valor intrínseco que en si tienen, he tenido bastante prevision para renunciar las primeras prelacías de la orden, y los cargos mas elevados de ella: á estas horas ceñiria una mitra si hubiera seguido

el camino que la fortuna me trazaba; pero he preferido la oscuridad, y á esta conviccion la han clasificado de modestia, de virtud y de santidad; por manera, que me ha dado mayor consideracion y prestigio: la admision tal vez me acarreará animadversion, heridas funestas de los tiros de la envidia, desfavor y ruina. He aquí los hombres en todos los estados. Elegí esta casa por estar inmediata á tu familia; al regreso de mi viage vi á Marta, la compadecí, conocí su funesto estado y traté de curarla de sus delirios: el afecto de un hermano substituyó á los deliquios de un amante; y si no la curé del todo porque la fuera nocivo y cruel, procuré rectificar su razon y limpiar su alma de los errores que la atormentaban: pero sin despojarla absolutamente de todos, por su propio bien y por no afectarla demasiado.»

«Tienes en mí un ejemplar de lo que producen las pasiones. Esta historia peregrina puede hacerte conocer los males de que estamos rodeados en el mundo; tú no le conoces. La naturaleza no ha concluido en tí el desarrollo de todas sus funciones. Medita detenidamente antes de abrazar una carrera, las obligaciones que ella te impone. Dueño de los secretos del corazón de la mayor parte

de los seres que encierra este recinto y otros; y otros innumerables he visto que en el corazon humano hay uniformidad de inclinaciones, y que la madre comun imprimió sus huellas en todos sus hijos con un mismo sello; que hizo casi iguales los efectos, mas ó menos sensibles, segun los temperamentos y la educacion. A mi corazon han llegado quejas incessantes, esfuerzos invencibles: almas laceradas han buscado remedio en mis consejos, y en casi todos he leido el arrepentimiento y la desesperacion por haber abrazado una carrera en una edad juvenil que no podia concebir la estension del sacrificio. ¡Cuánto perjurio, cuán pocos votos se cumplen estrictamente! Hijo mio: estuvieras horrorizado, compadecieras á tus semejantes, y quizá maldecieras tu error al profundizar los corazones y sondear el abismo de excesos que aquella impremeditacion ha acarreado á seres que ahora observas con envidia; porque ves una calma aparente, una serenidad fingida, una vocacion y resignacion afectada. Y si de estos claustros pasases á los que habitan las vírgenes, víctimas de iguales votos, si descendiesen á tu corazon sus quejas, si leyeras su alma....., ¡Ay! entonces huyeras despavorido al ver como lucha el deber, la complexion, y se resiste la naturaleza

á las bárbaras leyes que la contrarian, la destruyen y presentan con un velo deforme que cubre su natural belleza, su dulzura y su candor. Esta lucha continua de hoy, mañana, y eternamente hace en lo general á las infelices víctimas iracundas, vengativas é intolerantes para con el resto de los mortales. El candor es aparente, la virtud una máscara engañosa con que cubren deseos que les atormentan, las máximas de rígida moral una estudiada rutina que ni sienten ni practican, y que á veces predicán por vengarse de la felicidad que en los demás envidian..... No creas que este cuadro es exagerado, es demasiado veraz por desgracia; y ójala que el cielo compadecido de la especie humana la envíe un remedio radical que la purgue de los errores que la malean y destruyen. Sírvate esta pintura de espejo fiel para que arregles tus resoluciones. Cerca de seis años has pasado entre nosotros, si eres observador, estudia los semblantes de nuestros jóvenes y veras en ellos trazada la mano de un infortunio secreto.»

Tales fueron las aventuras que se dignó contarme el P. Gomez, y llamaron mi atención; que me sugirieron varias reflexiones y le tributé mayor vene-

racion y respeto. Ofrecíle meditar seriamente sobre cuanto me habia dicho acerca de mi vocacion, y en mi interior traté de escudriñar y fondear á alguno de los novicios con quien tenia mas frecuentes relaciones.

Descansa amigo lector, que estas observaciones, y los resultados que tuvieron serán materia de otro capítulo.



III.

DECIDOME A NO ABRAZAR EL ESTADO ECLE-
SIASTICO.= ENTREVISTA CON MI TIO.=RE-
SULTADOS DE MIS OBSERVACIONES PARA UN
NUEVO ESTADO.=NUEVA CARRERA.

EN la misma tarde me uní en el paseo del monte sacro con el hermano Felix, novicio, no de los mas modernos, que por efecto de una dolencia que le aquejaba el pecho, y lo tenia algunos dias en la enfermeria, habia conseguido algunas horas de recreo. Casi todos me miraban con alguna deferencia por ser el conductor de peticiones, frívolas por supuesto, y el que interponia mis ruegos para con el padre definidor para el perdón de alguna faltilla que á menudo se cometia en las reglas estrechas del noviciado.

Pregunté al bueno del hermanito por su salud, y me contestó tristemente, manifestándome que no contaba vivir mucho á consecuencia de la tristeza continua que le devoraba. Era la alegría misma cuando presté mis primeros votos; apenas salido de la infancia, tanto me ponderaron la vida religiosa, tantas ventajas me pintaron en ella, tal felicidad y bienestar, que deseaba por momentos vestir este hábito. Mi imaginacion entonces no se habia lanzado en el camino del porvenir, solo veia lo presente, observaba las consideraciones que obtenian los religiosos de todo el pueblo, veia con el respeto que en mi casa eran tratados los que la frecuentaban. Considerábalos contentos siempre y risueños, y envidiaba su estado feliz. Llegué aqui, y si bien no tengo un motivo de queja de mis maestros, superiores y demas padres, ni las reglas son tan austeras que puedan atormentar á la juventud, siento un as-tío interior, una soledad, un no se qué inesplicable. Cuando por las ventanas del claustro contemplo en los dias festivos la gente de la campiña que acude á nuestro templo, que miro á las jóvenes sonreir candorosas al saludo jovial de los labradores de su edad, y advierto en sus miradas la alegría de la inteligencia; dí-gome á mi mismo, son libres y son feli-

ces, se unirán con unos lazos tan sagrados como los que á mi me unen á la religion y producirán otros seres: yo ni puedo imitarlos ni acompañarlos, estoy solo, siempre estaré solo, y solo caminaré al sepulcro. Esta consideracion, Astolfo, me atormenta de continuo, y atormenta tambien mas ó menos á todos nuestros hermanos. Dile algunos consuelos que bien conocia eran estériles, pues en su semblante se pintaban los efectos de una lenta consuncion, alimentada por una imaginacion ardiente y virtuosa; la virtud era su mayor mal. Le compadecí; y casi en aquel acto hice formal resolucion de no imitarle.

Fui consultando el interior de algunos mas adultos, y no hallé sino en muy pocos una verdadera vocacion; y en estos atribuia su conformidad á limitados alcances, ó imprecocidad de sus facultades. Lo cierto es, que vi tambien vicios, y deducí que la naturaleza tan mal dirigida y cebada en la soledad los producía en algunos, que en el espacioso campo del mundo hubieran dado otro giro á las inclinaciones de aquellos seres condenados á sofocarlas. El resultado de mis observaciones me convenció que yo no habia nacido para un celibatismo voluntario; y si bien no sentia inclinaciones

que llamasen demasiado mi atencion, talvez el sacrificio de ellas las hubiese hecho nacer, y temia su vehemencia.

Resolvime, pues, hablar á mi protector, revelarle el estado de mi alma y suplicarle me diera sus consejos. Asi lo hice al dia siguiente. Me dió algunas palmaditas en el hombro, y me espresó que asi lo habia conocido; y que por lo mismo se creyó obligado á dilatar mi corazon, á entrar en esplicaciones, y hacerme relacion de sus infortunios para evitarme un sacrificio del que algun dia pudiera arrepentirme. Preciso es, pues, continuó, pensar en colocarte y fijar tu carrera. ¿Has pensado en ello? Posees los elementos necesarios para emprenderlas todas, respecto á los conocimientos preliminares que respectivamente requieren: en ellas puedo encaminarte, y enseñarte el camino, presentando en epílogo los deberes que abrazan. Te presentaré las ventajas y desventajas que pueden ofrecerse; y el mas y menos tiempo que puedas necesitar para acreditarte y adquirir un nombre, pues en todas el hombre oscuro es nulo, y el mediano podrá bien poco progresar á no valerse de medios reprobados, ó ayudarle la fortuna, que como deidad ciega jamás sabe á quien prodiga sus favores.

Solamente en la eclesiástica me habría estendido mucho mas en el caso de haber tu insistido en ella; y te habría hecho conocer que es solo para hombres adultos, á no fijar otras leyes mas análogas y en armonia con las de la naturaleza: ademas que..... Pero es inutil, y aun fuera imprudente en tus pocos años precederte en vaticinios, que sino me engaño, el tiempo te aclarará y pondrá en evidencia. Ciertamente que el P. Gomez conocia el mundo y los sucesos, estudiaba el siglo, meditaba los acontecimientos y formó corolarios curiosos que publicaré algun dia porque ha ofrecido legármelos. Vive aun, y es una alhaja. ¡Cuánto dieras, lector, por conocerle! Es el hombre mas á propósito para desvanecer errores. Perdona esta digresion que me arranca el cariño y el entusiasmo que me inspira mi protector y maestro.

Yo, padre mio, le dije, me estasiaba cuando vd. contaba sus viages: conozco que una vida sedentaria no me hiciera bien, y si pudiese abrazar un estado que ni fuera militar, ni dependiera del foro, no me sometiese á depender de un salario del gobierno, y me proporcionase ver mundo, estudiar costumbres, y tratar al hombre en todos los estados de la vida, me hallaria en el elemento que mi razon adopta.

Me place tu franqueza, mañana trataremos de esto, me dijo, no hablemos hoy de este particular, y con efecto el resto del dia y de la noche se pasó en conversaciones generales. En el siguiente muy temprano vi entrar á mi buen tío el anciano marino, que se me olvidó decir cumplió su palabra, y que en el estanque grande del convento naufragaron mas de dos barcos de corcho con velamen y banderas, que el buen señor se entretenia en labrarme; y aun conservaba uno de madera perfectamente delineado y regular en sus proporciones, que servia de adorno en una de las mesas de la libreria. Me abrazó cordialmente como siempre. Ya me envió á decir el definidor tu vocacion, y hoy vengo á recibir tus votos, me dijo lleno de alegría. Siempre preveí que me reemplazarias en el mundo en la mas noble de las profesiones; y á no haber dado en tan buenas manos, como en las de nuestro comun y antiguo amigo, habria robado á la navegacion un nuevo Colon que será la envidia de su patria. Sobrino mio: no hay que zozobrar, mantente firme y á flor de agua, ponte á la capa y no temas, las borrascas del mar se pasan mas pronto que las de la vida, y navegar á un largo es la delicia de un marino que ve caminar el bagel á su rumbo, partien-

do su quilla las olas como cortas tu un plato de natillas. Que nos dé de almorzar el bueno del hermanuco, daremos media docena de bordadas en el jardin, nos dará convoy el padre definidor, y llegaremos, mediante Dios, con felicidad á nuestro puerto. ¡Tú, fraile! ¿fraile tú, querido sobrino? no por cierto.... Bendiga Dios, amen, al P. Gomez, merece ser vicario general de la armada: á fe, á fe que estuviera bien gobernado el estado castrense, y habria mejores capellanes en nuestros buques y departamentos. Pero todo se acaba, y me parece que sobrará en breve un monacillo para suministrar el pasto espiritual á nuestra marina. Tenia el hombre tela larga que cortar sino hubiese entrado el sub-prior, y no nos hubiese conducido á la sala donde se nos sirvió un abundante desayuno. Yo conclui ya con Astolfo, amigo mio: le dijo á mi tio, me quiere abandonar: los muros de esta santa casa es bien corto espacio para su genio, y lo entrego á vd. para que le conduzca al anchuroso Océano de limites desconocidos. Allí encontrará donde correr, y asi como yo le he fijado reglas para conducirse en el terreno del mundo, á vd. compete trazarle bases para poder surcar con seguridad los mares. Si ambos llenamos nuestra mision, cumpliremos el encargo de sus pa-

rientes y habremos llenado ambos los deberes de la amistad. El elige una carrera activa que le proporcione viajar, no encuentro otra mas propia que la marítima: yo sentiré no tenerlo a mi lado, ó al menos á mis inmediaciones; pero prefiero su bien, y que siga el impulso de su genio, toda vez que no sea opuesto a sanos principios.

Salimos al jardin, y continuó el buen padre. Con los bienes de su tia podremos fijarle un capital, lo poco que alcance de sus padres, y lo que aumenten los amigos y parientes pueden proporcionarle una independendencia en el mundo, para que en caso de un naufragio y pérdida de su pacotilla no quede exhausto de recursos. Podrá navegar algunos años, y si fatigado de luchar con los elementos quiere reposar, entonces imitando á vd., buen amigo, ó hará barcos de corcho á sus hijos, si se casa y Dios se los da, ó como vd., se entretendrá con sus sobrinos en votar faluchos á los estanques.

¡ Bravo! exclamó mi tio, vale vd. un imperio, padre definidor. Entremos en examen. ¿ Tu querrás ser guardia marino? Se practicaran las diligencias, y antes de dos meses vestirás tu uniforme,

;

ocuparás el camarote de una fragata donde te enseñaran los nombres de los cabos y á encaramarte por la tabla de jarcia hasta los penoles.....=Tio! yo quisiera ser marino, pero no militar.=Cáspita! ¿y como podrás llegar á ser almirante? =Es verdad, pero yo no quisiera ser almirante; yo no rehusó servir á mi patria, yo quiero serla util, pero sin serla gravosa; y yo juzgo que cuando un ciudadano puede utilizar sus servicios en beneficio de los demas, sin retribucion ni salario, es mucho mas loable y honroso.=Ya se ve: vd. le ha hecho leer tanto que habla como un libro; y dice bien..... al cabo, al cabo hay tan pocos buques que..... compañeros tengo yo que hace cuarenta años que sirven, y no han pasado del mando de un brulote. Pesada carrera es en el dia..... Pero ¿qué pretendes? ¿Ser capitan de un buque mercante? =Si, señor.=Pues para esto has de estudiar el pilotage, hacer tus campañas, examinarte, emprender viages á América de simple piloto á fin de obtener el cargo de un buque, para lo que ha de preceder el favor de los armadores, si no tienes caudal para mandar uno propio.= Bien, estudiaré el pilotage, pronto lo aprenderé, no es para mi una ciencia desconocida en teoria, pues he leído con fruto y aficion los libros de esta mate-

ria. = Por esto el perillan andaba siempre á vueltas con mis libros elementales; y desde que sabe las matemáticas y lo que él llama filosofía, revolvía mis esferas, mis instrumentos, mis cartas, y constantemente leyendo historias de viages y descubrimientos, no dejaba descansar á mis viejos compañeros Magallanes, Candish, Spilberg, Cowley, Anson, Biron, Salazar, Mendoza, Quiros, Bougainville, Ulloa, Cook, Laperouse y otros, cuya coleccion fuera interminable. = Creo que en breves dias podré presentarme á examen y emprender mi primer campaña.

En aquel mismo quedó fijada mi resolución, y á los dos inmediatos debia volver á mi casa, para que mi tio me examinase lo que privadamente hubiese estudiado, á fin de pasar á la capital de la provincia donde debia hacerlo competentemente.

En los dos dias que permanecí con el P. Gomez, le fui deudor de consejos y advertencias que un padre no pudiera haber dado con mayor detenimiento, me despedí de él como si tuviera para conmigo aquel respetable caracter, y del resto de la comunidad con cordial afecto. ¡ Cuántos novicios y aun sacerdotes jóvenes me envidiaban! Leía en sus ojos

el mas puro sentimiento, y salí del convento con lágrimas, y oprimido el corazon por las víctimas y amigos que en él me dejaba. En mi casa me esperaban iguales escenas de ternura, mi tia, débil y estenuada, no sabia mi nueva resolucion ni creyeron conveniente participársela, pues tal vez abreviara el término de sus dias. Le quedaban muy pocos como tambien á mi padre.

Emprendí con mi tio el estudio de la náutica, en que me vió mas adelantado que creia, en términos que fijó á un mes el plazo de acompañarme él mismo al examen, mediante el favor y amistad que conservaba con los gefes de marina, y la esperanza de hacer brillar á su discípulo que podia presentarse con satisfaccion y desembarazo. Efectivamente, llegó el dia, nos pusimos en marcha, á los dos llegamos á nuestro destino y á los ocho debia, ya examinado, hacer mi primera campaña en un buque que pasaba á la Coruña. Hice mis ensayos con tal aprovechamiento, saqué tan buen fruto de mis observaciones y constante aplicacion; que nada ignoraba de mi nueva facultad á los seis meses de estar continuamente navegando en nuestras costas, y solo me faltaba la esperiencia que se adquiere en las largas navegaciones del vasto Océano.

Proporcionóseme un viage á las Antillas, lo realicé en tres meses, redondo; otro á las costas del Brasil, que hice tambien con felicidad y éteme piloto de altura á los dos años, y gracias á mis muchas relaciones, buscado con ahinco para encargarme de un buque. Armóse en una de nuestras primeras plazas de comercio una fragata que debia tocar á las costas del mar del Sur y de allí pasar á la India, habláronme, y admití gustoso porque uno de mis deseos era dar la vuelta al mundo, y casi se me cumplia el deseo. Ajustéme de segundo, se me hicieron ventajosas y lucrativas proposiciones, y pasé á mi casa para hacer todos mis aprestos, estábamos en el otoño del año 1830, y á últimos de noviembre debiamos hacernos á la vela.

Ya ves, querido lector, que en breve espacio te he hecho narracion de mi vida y juventud, y que hemos entrado en el terreno que te ofrecí de mi largo viaje. Lo fue en efecto mas que yo creia; si tienes paciencia para seguirme, y no me consideras pesado en la descripcion de los sucesos, aguárdame en Cadiz, punto de partida, que no tardaré en llegar, y en el próximo capítulo aparejaremos y emprenderemos el rumbo.

IV.

VIAGE LARGO.=BREVE RESUMEN DE EL HAS-
TA LA ENTRADA EN EL MAR DEL SUR.=TEM-
PESTAD.=NAUFRAGIO.

YA estamos en Cádiz, ya he visitado el bagel que debe conducirme á los opuestos polos; le he examinado detenidamente; he medido sus dimensiones, he descendido hasta su construcción; he calculado su cargo, y en union del comandante y demas oficiales, hemos enmendado los defectos que se le advirtieron desde su salida del astillero hasta el puerto de partida. Ya estamos corrientes, y esperando que los cargadores finalicen las formalidades correspondientes para tirar la pieza de leva.

El 13 de noviembre á las dos de la tarde aparejamos de la bahia de Cádiz con viento fresco: los primeros dias lo tuvimos constante de oeste-nor-oeste bastante fresco, de manera que el 23 avistamos la isla de Hierro. Hicimos en esta altura nuestras observaciones, corregimos las estimas, nos sobrevinieron algunas calmas, y el 5 de diciembre al medio dia tomamos nuevo punto de partida. Al tercer dia, el 8, comenzaron á reinar vientos fuertes, tuvimos una ligera avería que no impidió nuestra marcha, pero que nos hizo variar de rumbo y dirigirlo á las costas del Brasil; mas el 20 de enero despues del medio dia pasamos la línea entre 27 y 28 grados de longitud, y habiendo mejorado el tiempo, nos dirigimos á las Malvinas. En esta travesia experimentamos vientos variables de nor-este al sud-oeste, mar gruesa y espesa niebla. El 21 de febrero despues del medio dia empezamos á encontrar fondo, el 23 no viendo tierra, aun cuando el horizonte estaba despejado, y que segun nuestra estima debiamos hallarnos al este de las Sebaldas, corrimos al oeste temiendo haber rebasado nuestro punto, mas hallando los fondos del pais de los patagones, nos afirmamos en nuestra direccion, viramos al este, y el 25 á las tres de la tarde descubrimos la tierra de

las islas Malvinas que teniamos al oeste mas de diez leguas. Las corrientes nos conducian á la costa de América, pero el 27 á las seis de la tarde entramos en la bahia donde anclamos. Es bien pública la situacion y estension de esta isla, poblada por la Francia en 1764 y cedi- da á España en abril de 1767. No atre- viéndonos á entrar en el Océano Pacífi- co sin recorrer el buque para librarlo de las averías que pudiéramos correr en el estrecho de Magallanes, rumbo que pre- ferimos en vez de montar el cabo de Hor- nos, nos detuvimos mas de un mes en aquella isla. Nos habilitamos de provi- siones frescas y el 11 de junio apareja- mos para el cabo de las Vírgenes: nos fue el tiempo bastante favorable. El 15 al salir el sol nos hallamos á su vista, evitamos la tierra hasta no alcanzar la latitud de 49 grados, el 16 la reconoci- mos y pasamos al Sur del cabo unas sie- te leguas de distancia. Desde el 19 que ya veíamos la tierra del Fuego hasta el 17 no nos fue posible penetrar en el es- trecho, en este dia se rompió nuestra me- sana y dimos varias bordadas á fin de envergarlo. El 18 penetramos en el ca- nal y á las diez reconocimos el cabo de Posesion, teniendo á la vista la tierra del Fuego: tuvimos calma, las corrientes nos conducian sobre la costa, y habría-

mos caído sobre ella á no haber sobrevenido un viento bastante fresco que nos hizo pasar el primer estrecho á las dos horas, pero despues de rebasarle, las corrientes del Sur nos obligaron á dar fondo en la bahia Bocolt. El 20 aparejamos gobernando á sud-este: el 21 hicimos poco camino, el 22 los vientos fueron contrarios, sin embargo, refrescó un momento, pasamos el segundo estrecho, y al Norte de la isla de Santa Isabel dimos fondo permaneciendo detenidos tres dias por la violencia del viento, granizo y lluvia. Navegamos los dos siguientes siempre con bordadas, pero ya al tercero y en una ancha bahia resguardada de los vientos, dimos fondo para reparar algunas averias y permanecimos en ella todo el mes hasta mediados de julio. El 17 llovió sin interrupcion, con un frio tan intenso que apenas podíamos hacer la maniobras: sin embargo, á las seis salimos de la bahia á remolque, y luego una brisa de nor-oeste nos condujo al estrecho. Fondeamos durante el tránsito varias veces, la nieve unas, el frio y el agua otras, y el calor mas sofocante en los intermedios, debe convencer á los navegantes que elegimos la peor estacion para pasarle, y que la mas propia es desde setiembre hasta marzo. No he tratado de hacer la descripcion de aquel

pais árido siempre: su estension de unas ciento veinte leguas, que graduamos desde el cabo de las Vírgenes hasta el cabo Pilares, nos costó setenta y cinco dias de navegacion.

Creíamos haber descansado de nuestras tareas mas peligrosas, las averias no eran muy considerables, y el escorbuto no habia hecho grandes estragos en la tripulacion, conservando algunos víveres en buen estado, los suficientes hasta nuestra primer arribada. Como llevábamos patente de nacion neutral con los desidentes, nuestro pabellon iba seguro en aquellos mares, llamados pacíficos por la costumbre; pues si bien los vientos mas constantes, no producen tan horrorosas tempestades, aquel elemento versátil es igual á todos, y tambien se han sumergido en sus embravecidas olas muchos buques y millares de hombres.

Considerábame feliz al verme en aquel inmenso Océano, que desplegaba á mi genio la dulce esperanza de atravesarle. Nuestra mision en las costas de la América septentrional no era de permanencia muy larga, y tuvimos la felicidad de llegar al puerto de la antigua capital del Perú, donde pudimos descansar algunos dias, reparar el buque, renovar los ví-

veres y preparar nuevos rumbos para hácia aquellos mares que debian conducirnos al de la India, para uno de cuyos puertos llevábamos comisiones de la mayor importancia. Con que ansia esperaba dejar las costas americanas, y un pais que no presentaba á los ojos del observador sino un contraste mortífero de las pasiones, ocasionado por la lucha de hombres que anhelando ser libres no daban en los medios de conseguirlo: la sordida ambicion los preparaba de continuo cadenas mas pesadas que las que arrastraran por espacio de tres siglos. ¡Ojalá puedan ser felices! ¡Ojalá consigan sacudir el yugo de la esclavitud, y dominar sus pasiones para establecer unas leyes normales que consoliden su paz, abran á nuestro pabellon un libre acceso, y faciliten un comercio mútuo que añude á los dos paises con los lazos fraternales de hermanados pueblos, unidos por los vínculos de la sangre, de las costumbres, de la religion y del idioma.

Llegó el dia para mi afortunado de recorrer nuevos paises. Nuestra tripulacion estaba sana y animada, y solo tuvimos el sentimiento de haber perdido un marinero. La salud y la alegria reinaban en nuestro buque, que aparejó el dia 6 de noviembre, y fijamos el punto

de partida sobre las islas de San Ambrosio, á 200 leguas de las costas de Chile, para desde ellas hacer nuestras observaciones. Los primeros dias fueron felices, sin otro contratiempo que la caída de un hombre al agua que no pudimos salvar por mas esfuerzos que hicimos, en razon á que el mar estaba grueso y el viento sumamente fresco.

Nos hallábamos á 27 grados y 7 minutos de latitud, y 104 y 12 de longitud occidental, cuando comenzaron las calmas, la lluvia y los vientos del oeste: diariamente, poco despues del medio dia, teniamos tronadas, pero estábamos muy lejos de temer el temporal que poco despues experimentamos, y del cual la Providencia me salvó milagrosamente. En la madrugada del 15 divisamos algunos pájaros de aquellos que denotan la proximidad de la tierra, y segun mis calculos deberíamos estar 30 ó 40 leguas de unas islas que habia fijado como punto de mi rumbo. A las nueve veiamos á nuestro costado algunos montones de yerba marina que se desprende de las costas: la brisa de la mañana habia cesado, el mar conservaba, á pesar de la calma del viento, un murmullo sordo, al sol lo cubrian espesas nubes y la atmósfera estaba bastante cargada; todo

nos hacia presentir un próximo temporal. Recogimos nuestras velas, bajamos los masteleros, recorrimos la maniobra y tomamos cuantas precauciones nos pudieran poner á cubierto de una desgracia; á fin de presentar una frente serena á la tempestad, y correr el temporal hácia el rumbo que nos condujera. A lo lejos se oían algunos truenos, las nubes se iban amontonando sobre nuestras cabezas, y el espacio de un inmenso horizonte estaba obstruido por el velo de una niebla espesa que apenas permitia divisar la maniobra del buque en su opuesta banda: el mar seguia en sus murmullos, las olas se engruesaban. ¡Jamás he visto un aspecto mas imponente y magestuoso! Todos nos hallabamos sobre los puentes, mirándonos en medio de un silencio profundo contemplando aquel contraste de los elementos, y esperando la solución del problema que iba á resolverse en breve..... Un rayo rasga el espacio, trastorna la naturaleza, nos deslumbra, enciende la atmósfera y nos deja consternados. Un horroroso trueno que produjo el metéoro parecia el precursor del hundimiento del universo..... Esta fue la señal para desencadenarse todos los elementos. La cubierta se llenó de agua y de granizo, las olas comprimiendo el casco hacian rechinar sus trabazones, los

mástiles se doblegaban y hacian murmurar al huracan que no esperaba hallar en su solidcz tan larga resistencia: no gobernaba ya el timon, y amarrado éste quedando la proa á la merced del viento corria el buque á la ventura: los marineros consternados no tenian donde guarecerse de los torrentes que descargaban las nubes, que unidas á las salobres olas que invadian la cubierta y habian trastornado gran parte de la obra muerta, nos tenia á todos esperando el momento en que abriéndose quedáramos envueltos entre aquellos montes de olas que sin cesar pasaban sobre nuestras cabezas..... Lector: preciso es haber navegado para experimentar los efectos que produce una tempestad horrorosa en medio del Océano, y su pintura varia segun el fisico del individuo. Yo no perdía mi natural serenidad; pero el aire espeso impedia la respiracion, y esta solo percibia las sales de que estaba impregnada la atmósfera. Una detonacion, por desgracia nacida en lo interior del bagel, un grito general y una ola, un monte entero con el mugido espantoso, igual al que debe preceder á la destruccion de nuestro fragil globo, acabó de trastornarnos: bebí las amargas olas: penetré en la oscuridad de los abismos, huyó la luz de mis ojos, y dejé de existir.....

Mi nueva vida, que tal debo llamarla, necesita un capítulo á parte: descansa del susto, y prevenite para leer peregrinas aventuras.



V.

**HALLOME EN UN PAIS DESCONOCIDO. = SUS
HABITANTES. = LA ACOGIDA QUE ME DIE-
RON. = PINTURA DE AQUEL PUEBLO. = AD-
MIRACION. = FENOMENO.**

No se cual fue mi suerte despues del fatal naufragio; no se el tiempo que trascurrió, como me salvé, y por qué arcano de la Providencia me hallaba recostado en una playa, estenuado en verdad, agotadas mis fuerzas, y cual si saliera de un pesado sueño. Levantéme: mis vestidos estaban algo húmedos, estendí mis miembros, y solo un entumecimiento advertí en las articulaciones muy semejado al que se experimenta despues de una larga marcha ó de algun cansancio; por lo demas, ni herida, ni la menor lesion tenia mi cuerpo. Estendí la vista, y me

hallé en un pais ameno, bien cultivado, florecientes los árboles c'ual si estuviéramos en la primaveraal estacion; sin embargo las plantas me eran desconocidas, y los árboles que me rodeaban enteramente estraños á mis ojos. El mar estaba tranquilo, bonancible, y divisaba algunas velas á lo lejos; pero en la inmediacion no observé el menor vestigio de naufragio: por otra parte, segun mis conocimientos, mi estudio y las cartas de aquellos mares, distabamos mucho de tierra tan amena y cultivada, y de un temple de temperamento como el que en aquellos momentos experimentaba. Acerqueme á un arbol, probé su fruta que hallé de un gusto esquisito; me refrigeró y comí lo bastante para repararme del desfallecimiento que sentia. Me subí á una pequeña colina, y desde ella mi vista se dilató hácia un pais inmenso que me convenció ser parte de una isla, pues no podia ser otra cosa, pero isla que no hallaba en ninguno de mis derroteros de estension tan dilatada, de un aspecto tan encantador, ni de cultura como la que pisaba. Creció mas mi admiracion al ver algunos edificios y poblaciones lejanas, que aun cuando estaban bastante distantes no me dejaron duda pertenecian á un orden de arquitectura que desconocian los isleños del mar del Sur. Ca-

:

da vez era mayor mi admiracion y no podia volver en mi de la sorpresa.

Me dirijo hácia una de aquellas habitaciones; mi corazon palpitaba; las angustias acrecian; hallabame pobre y desvalido en un clima tan lejos de mi patria; y casi llegué á maldecir de mis inclinaciones por haberme reducido á un estado tan precario y miserable, en vez del reposo y la tranquilidad que me ofreciera otra carrera. ¿Cual sera, decia entre mi, la acogida que a estos naturales les deba? Si bien la cultura de estas campiñas me indican el estado de civilizacion de sus moradores; pero ¿no pudiera ser que algunas costumbres barbaras y atroces les indujera a sacrificar á un mísero extranjero que el destino conduce á sus playas? ¿De qué me habria servido evitar una muerte en cuyo seno me hallaba, para sufrir otra mas cruel? Resucitar para nuevos tormentos. Estas y otras reflexiones a cual mas tristes iba haciendo buscando el término de salir de ansiedades..... ¡ Nueva sorpresa ! Concluiase el sendero que desde la playa me guiaba, y entro en un camino artificial en el que veo impresas las huellas de la civilizacion y de las artes en los carriles que formaran los carruages al pasar: á pocos pasos, otro motivo de admiracion,

un puente de no mal gusto unia el camino interceptado por un hondo barranco, y en una blanca piedra observo caracteres que esculpiera una mano artista. Con ansia me aproximo; pero eran para mi desconocidos; no obstante, hallé hombres, decia yo enagenado de alegria, hallé seres dotados de razon, amigos de las artes; no, no pueden ser salvages ni feroces: los pueblos á quienes la cultura dió idea del bienestar son dulces y apacibles, nunca podran complacerse en derramar la sangre inocente de un desgraciado que llegue á pedirles la hospitalidad. Y aunque en las naciones mas civilizadas suelen á veces las pasiones hacer desconocer á los hombres todos los principios de la naturaleza, llegando obcecados hasta el extremo abominable de cometer mas excesos que los barbaros salvages antropófagos, es solo cuando el genio mortífero de la guerra y las disensiones civiles arman á los hombres para esterminarse recíprocamente: entonces su ceguedad, su insaciable sed de sangre y de venganza les embriaga con la copa del delito, desconocen la moral y las gratas sensaciones que por su medio ha cultivado el espíritu de los hombres. Esta ligera reflexion acabó de asegurarme, y aunque bastante fatigado seguí un camino que sin duda muy pronto me con-

duciria á una sociedad donde hallaria paz en mi alma, y un reposo de que necesitaba despues de tantas angustias mentales.

En un prado artificial, en donde la lazana yerba llegábame á la cintura, vi como unas cincuenta cebras, tal me parecieron por sus simétricos colores, aunque no tan irregulares en su formacion como las que habia visto en algunos curiosos gabinetes y en establecimientos científicos de Europa. Aunque mucho mayores, guardaban la proporcion de los hermosos caballos, y aquellos animales, ni se sorprendieron, ni mi aproximacion les distrajo de sus pastos: convencime que estaban domesticadas, y que estarian destinadas á el uso del hombre para los mismos efectos que los caballos de nuestro pais. Admirábame, empero, no ver hombre alguno, y hallar desierta la campiña de gentes que la labrasen; no debe parecerte extraño, amado lector, algun tiempo despues supe que aquel dia era una fiesta nacional, en que los habitantes descansaban sus fatigas en familiares y públicos regocijos. Yo aceleraba el paso, y aunque rendido y casi agotadas mis fuerzas me animaba la esperanza de un próximo descanso. Me hallaba en la eminencia de una cuesta que

formaba el camino, cuando divisé á unos doscientos pasos y á la izquierda de él, unos hombres, al parecer divertidos en algun juego, apresuro los míos, y al estar próximo me observan y dirígense hácia mi. No he vuelto á ver entre la culta Europa hombres mas bien formados: yo, á pesar de tener una aventajada estatura, les era muy inferior; pero luego hablaré de estas particularidades: hallábame muy fatigado, mi espíritu padecía y buscaba la tranquilidad. Dejad, lectores que la consiga que ya llenaré vuestros deseos.

Rodéaronme, como dije antes, aquellos hombres que serian diez ó doce. Notaba en ellos señales de sorpresa, hablabanme pero no comprendia su language: valiente de las señas para pintarles mi situacion: indíqueles como pude que era víctima de una tempestad, que iba en un bagel, que este habia naufragado y que el cielo me habia sin duda reservado la vida para ser admirador de las virtudes de un pueblo generoso y hospitalario: concluí suplicándoles me concediesen su proteccion y me facilitasen algun descanso. La vehemencia de mis gesticulaciones, mis ojos que suplian todo cuanto no pudieran espresar mis movimientos, les decia mi suerte: observé en

todos ellos las señales de la compasion,
 y los sentimientos de la benevolencia; uno
 tras de otro me abrazaron , diéronme un
 pañuelo para que cubriese mi desnuda
 cabeza , y me indicaron nos íbamos á
 poner en camino. Demostreles entonces
 con la hinchazon de mis pies y el ardor
 de mi cabeza que no podia seguirles en
 una caminata larga , y uno de ellos sin
 haber yo concluido mis accionados , se
 habia desviado de sus compañeros, se di-
 rigió hácia un bosquecillo , y le vi salir
 con una cebra igual á las que habia vis-
 to en los pastos , enjaezada , aunque de
 un modo diverso al que yo conocia , y
 me invitaron á que la montase : lo hice
 con gentil denuedo á pesar de la agota-
 cion de mis fuerzas ; pues aquella ami-
 gable recepcion las habia animado , ó
 por lo menos tranquilizado totalmente
 mi espíritu , deseando con una ansia , en
 que tenia mayor parte la curiosidad , el
 desenlace de aquellas aventuras ; y aun
 puedo asegurar , que en mi interior for-
 mé el proyecto de hacer minuciosas ob-
 servaciones para publicarlas algun dia.
 Me creí en fin , un héroe de historia ; y
 recorria en mi imagiacion las relaciones
 de cuantos viages habia leído , para de-
 ducir semejanzas de situaciones iguales
 á la mia.

Entramos nuevamente en el ancho camino, dos de aquellos benéficos seres no se separaban de mi lado para sostenerme, porque veían mi abatimiento, y el resto precedía nuestra marcha. Entonces los pude observar detenidamente, y no quiero diferir por mas tiempo la promesa de delinearlos con la esactitud que me sea dable. Su estatura quizá escedia á los seis pies castellanos, sus miembros fornidos, su musculatura robusta: el color de su rostro, al paso que se conocia no estaba á cubierto de las intemperies, era blanco y sonrosado, los cabellos de un castaño muy claro, y los ojos rasgados y de un hermoso azul, algunos los tenían tambien garzos. Su fisonomia era bastante semejante á la de nuestros habitantes del norte de Europa, aunque mas pronunciadas todas sus facciones: la voz varonil y armoniosa, el dialecto incomprendible enteramente, pues aunque algun tanto gutural no le hallaba analogia con ninguno de los idiomas para mi conocidos. En su traje reinaba la regularidad y el aseo. Cubrian sus pies una especie de borceguí muy ajustado, de una piel bien adobada, un calzon ancho que llegaba hasta el borceguí de tela, á mi parecer de algodón, con varias labores, y uno como levita corto, ó bien camisa, muy plegado á la cintura con una correa:

ademas del efecto agradable que causaba, y en que se echaba de ver alguna coqueteria en lo ajustado, presentaba marcadas todas las formas varoniles de los brazos y espaldas, y la rectitud del cuerpo. El cuello y pecho iban descubiertos, y algunas trenzas del cabello flotaban sobre él y las espaldas. En sus cabezas llevaban una especie de sombrero muy gracioso adornado de cintas. Todos estos trages eran uniformes y no se diferenciaba entre sí sino por los colores mas ó menos oscuros. Los que me escoltaban eran jóvenes casi imberbes la mayor parte; pero en sus maneras se traslucia una educacion no comun; jovialidad si, pero muy reservada, lo que atribui á mi estado, y para que yo no pudiera creer que insultaban á la desgracia.

Estábamos no muy distantes de un edificio bastante grande, uno de los delanteros corrió hácia él con una agilidad admirable que bien pronto le perdimos de vista entre los vergeles: al atravesar unos jardines y huertas perfectamente cultivados, entramos en un camino delicioso que flanqueaban unos árboles muy parecidos á nuestros álamos, aunque de hojas mucho mas anchas, y tambien mas elevado; al extremo de esta alameda se hallaba la portada del edificio. No tar-

damos mucho tiempo en ver salir de él bastante gente; y no dudé que su objeto fuese el recibirnos. A pesar de mi serenidad el corazón palpitaba, no de temor, porque este se había enteramente disipado, sino por la ansiedad que me inspiraba la suerte futura y los deseos de saber donde me hallaba. Me apearon con bastante cuidado, porque habiéndose entumecido mis miembros durante el corto tránsito, apenas podía tenerme en pie, dos de ellos me sostenían, llegamos al círculo de seres que iban á prevenirme la mas generosa hospitalidad.

Un anciano respetable, que infundia veneracion, se adelantó el primero al lado del joven que le dió el aviso; quise postrarme á sus pies, y me recibió en sus brazos. Aquella paternal acogida excitó mi llanto, llanto de sensibilidad que no interpretaron de otro modo. En aquel momento no fijé la atencion en el resto de la sociedad que era numerosa, y siguiendo al anciano entramos en el edificio, se me condujo á una estancia donde entraron muy pocos; me sirvieron una bebida que me reanimó, me recomendaron el descanso, y efectivamente se apoderó de mi un dulce y profundo sueño no interrumpido por imágenes espantosas ni desagradables; al contrario,

desplegó la fantasía á mi vista un largo espacio de felicidad, que borraba todas mis penas y trabajos: ciertamente, era el precursor del que me previno el cielo en un clima y en un mundo hasta ahora desconocido, y cuyos rumbos me fuera imposible señalar.

Yo no sé el tiempo que empleé en tan delicioso sueño. Al despertar me hallé con un nuevo trage, igual al de mis huéspedes. Mis sentidos se hallaban despejados, y con un vigor que no habia experimentado hasta entonces, tales efectos habia producido el cansancio y el reposo que le subsiguió. No sabia la hora que era, ni en que altura se hallaba el sol, pero calculé no habia muchas horas que hubiese amanecido. Abrí una ventana, y registré mi aposento. Sus muebles eran en todo diferentes á los de Europa pero tenian los mismos elementos de comodidad, porque se componian de sitaliales de madera sin respaldo, muy bien labrados, asientos de piel, de una solidez que prometia una larga duracion; una mesa de bruñido material de sustancia muy sólida mas pesada que nuestra caoba, que desde luego inferí producto de algun arbol, y su forma muy semejante á las nuestras: el lecho era mas bajo, porque se componia de unos

colchones muy delgados, tambien de piel, puestos sobre una especie de tarima en declive que hacia innecesario el uso de las almohadas: las cubiertas eran de tela labrada, y el todo lo cubria una especie de cortina tegida con unos filamentos que desconocí, y de forma espiral. Tambien vi en la pared algunos cuadros de una pintura y dibujo muy incorrectos y de peor gusto, cuyos asuntos eran peregrinos al hombre que desconocia hasta la existencia de aquel pais.

El mismo joven que avisó al anciano entró á los pocos momentos de haberme levantado: en su festivo semblante leí la satisfaccion de verme en tan buen estado, me abrazó con el mas cordial afecto y me indicó por señas que le siguiera. Hícelo así, y pasamos á otra estancia donde se hallaba el huesped de la víspera. Corrí á él, le abracé, inclineme para demostrarle mi gratitud y darle á entender que absolutamente dependia de él; que mis fuerzas las podia emplear en su servicio, y que mi mayor gloria la cifraria en considerarle como padre y tributarle los respetos de un hijo, el mas sumiso. Seguramente comprenderia mi accionado. Se sonrió, me alargó la mano que besé con transporte; tomó una mia, la enlazó con la del joven, nos hizo

abrazar , puso sus manos sobre nuestras cabezas y nos besó en la frente. Me enternecí , y desde entonces no me quedó duda que habia sido adoptado como hijo de aquel respetable patriarca. Creime transportado á la edad de oro , al siglo patriarcal , á las primeras edades de la vida , casi , casi abjuré de mi patria , tal vez llegué á olvidarla algunos momentos..... No me acuse el lector de ligereza. Era muy crítica mi situacion , y el cambio de pocas horas , el tránsito desde la tempestad á esta nueva ventura habian cambiado mi ser y hallábame otro hombre. Mi nuevo padre me significó si sabia escribir , pues tal lo comprendí al tomar un estilo de metal que estaba sobre una mesa y trazar en ella algunos caracteres : pedíselo , señalé la palabra gratitud , y tracé en seguida , con rapidez y la mayor correccion posible , los lineamentos del rostro venerable que tenia al frente. Sus ojos seguian con admiracion las líneas , y advertí su satisfaccion y sorpresa.

Se me olvidó decir al enumerar las ciencias que yo poseia , de que fuí deudor al P. Gomez , que no fue el dibujo en la que hice menos progresos , el lo sabia con perfeccion , conservaba buenos modelos , y el convento me facilitó obras

maestras donde imitar coloridos, admirables formas, y las mejores reglas del arte. Al concluir mi cabeza la examinó detenidamente el anciano, y por sus acciones comprendí su placer y lo lisongeado que estaba con mi obra: señalé algunos cuadros, toqué los colores, y le di a entender que si me los facilitaran pudiera dedicarme á trabajos que espresaran mi laboriosidad. Incluyó la cabeza: habló con mi nuevo hermano, salió, y entró á poco rato con una matrona tan respetable como mi protector y dos mugeres jóvenes: la primera, despues de hablar con el gefe de aquella familia me besó en la frente tambien, y mandó á las jóvenes que me abrazaran.

¡Lector! ¿Por qué en nuestro pais no habíamos de volver á la edad de la inocencia? ¿Por qué en nuestro pais no debieran rectificarse las costumbres, mejorar los hombres y gozar las dulzuras de la edad felice antes que la curiosidad de Pandora nos llenara la tierra de vicios?.... Puedo asegurarte que despues de mis hermanas eran aquellas las primeras jóvenes que estreché en mis brazos, y las únicas tambien que me inspiraron un afecto igual al de las compañeras de mi infancia. ¡Cuán bellas eran! Su talla era elevada y magestuosa, esbelta y li-

gera á la par , con un talle el mas gracioso. Su rostro blanco , con aquella mezcla de púrpura virginal que no han podido imitar los pintores , sus ojos grandes y modestos de azul y oro , color que solo ostenta el iris , y un gracejo y brillantez que los corazones experimentan , que fascina y turba al hombre mas audaz : su nariz , su boca , su hermosa dentadura , todo , todo inspiraba veneracion , afecto , amor , respeto , entusiasmo y aquel arretrato de la virtud que la naturaleza imprimió en el sexo hermoso. Vida y esperanza infundian aquellas jóvenes : cada una de ellas era un modelo de perfeccion y un simulacro de dicha. Si este concepto formé á ||a primera vista , ¡ cuál serán los encomios que deberé tributarles al estudiar su caracter , cuando conozca sus inclinaciones , cuando admire su corazon , y me eleve á sus puros sentimientos !

Hállome ya en el seno de una familia que desconozco hasta sus nombres , que ignoro su idioma , y sin embargo me prodigan caricias fraternales. Aquella escena sencilla y tierna me afectó demasiado , conociéronlo , y mi hermano me condujo á ver la casa y los verjeles. Los adornos de esta , presentaban para mi la misma novedad que los del aposento ,

aunque todos cómodos, y en algunos de ellos se veian el estímulo de las artes; los jardines ofrecian frutos opimos en un terreno feraz y muy bien cultivado, aun cuando sus producciones me fuesen estrañas. Hablábame mi guia, repetíame los nombres, que conservé en la memoria muchos de ellos, sobre todo los propios de la familia; mi bienechor se llamaba *Adeb*, *Eliná* su esposa, *Eádi Abidé* las dos jóvenes y *Odobé* mi querido hermano, no tardó este en pronunciar el de *Astolfo*, y al menos podiamos nombrarnos. Fijaba toda mi atencion en retener los nombres mas generales, y en pocas horas enriquecí mi memoria con algunos de ellos. La comida fue abundante aunque frugal, frutas, vegetales, y bebidas dulces con algunas pastas de esquisito gusto y sólido alimento formaron el banquete, á cuyo fin se celebró una ceremonia, que me persuadí fuese religiosa porque todos se levantaron y mantuvieron graves ínterin el padre comun de la familia recitó algunas palabras, que por su rima conocí que eran versos. Ninguna novedad ocurrió el resto de la tarde; pero al ponerse el sol un fenomeno admirable me llamó la atencion, y me tuvo algunos momentos reflexivo y asustado.

El astro del dia caminaba á su ocaso.

y se precipitaba como una mole de fuego detras de unos montes muy altos que estarian unas doce leguas de nuestra vivienda. Al este se habia levantado magestuosa la casta Diana en su plenilunio: y al propio tiempo observé otra luna en que no habia fijado la atencion durante la luz del dia, que estaba sobre nuestras cabezas con todos los signos de menguante. Quedéme absorto, repito: pregunte é *Odobé* la causa de aquel fenómeno con una espresion tal de sorpresa, que hubo de admirarle, pero le vi tranquilo y como avezado á lo que tanta novedad me causaba: me dijo el nombre de aquellos planetas; y al llegar á casa, sin duda se lo esplicaria á su padre quien me presentó una esfera..... Querido lector: tambien deberás admirarte: por su estructura, y juzgué que aquellos hombres deliraban y que un crasísimo error les ocultaba las leyes de la astronomia, ó nosotros éramos los engañaños: vi en efecto dos lunas y otros infinitos planetas..... O aquella era otra esfera, ó yo me hallaba en otro globo. Déjame examinar detenidamente el instrumento que tenia á mi vista, y en otro capítulo veras cuantos progresos hago en el idioma de aquel pais, para que entremos en materia de admiracion y tal vez de envidia.



VI.

**CONOZCO POR MIS OBSERVACIONES QUE NO
 ESTOY EN EL MUNDO SUBLUNAR, Y QUE
 HABITABA OTRO PLANETA. = SEÑALANME
 MAESTRO PARA APRENDER LA LENGÜA DEL
 PAIS. = PINTO ALGUNOS LIENZOS QUE MERE-
 CEN GENERAL ADMIRACION. = PÜEDO YA
 COMPRENDER EL IDIOMA. = MIS PRIMÉRAS
 CONVERSACIONES.**

Y o veía un globo pequeño rodeado de
 esferas: yo notaba el camino del sol,
 veía dos lunas con sus innumerables sa-
 télites: yo me confundía, pedí una car-
 ta, mapas y libros, pues no podían ca-
 recer de ellos donde se hallaba el pri-
 mero en un estado de conservacion que
 denotaba conocia su uso; con efecto, en-

tráronme en un gabinete enriquecido de libros, todos manuscritos, y vi en la pared algunos mapas, y un planisferio perfectamente marcado. Considérese mi sorpresa al ver países y mares desconocidos en una estension inmensa y mayor segun su escala, que nuestro globo: hice que me señalaran el punto de nuestra situacion, y pusieron el estilo en la costa de un continente tres veces mayor que el en que se hallan comprendidas el Asia, el Africa y Europa: y no pudo ser errado mi calculo, porque me hice espresar los dias ó soles que cada grado de aquellos contenia y los reduce á leguas: como formaba mis calculos sobre una especie de papel que al efecto me habian dado, vine á deducir, sin género de duda, que yo habria caido en aquel planeta, que el cielo habria obrado aquel milagro por un arcano de su incomprensible sabiduria; y que ya habria dejado de existir para mi patria..... ¡ Con qué rapidez obraban en mi imaginacion los cálculos mas extravagantes! ¿ Si habré muerto, decia entre mí, y el destino de los hombres al dejar la amarga vida sea el tránsito á uno de los millones de globos con que el criador enriqueció el inmenso espacio del universo? ¿ Si acaso mis virtudes, sin yo conocerlas, me habrán hecho merecedor de ocupar un pais delicioso,

como podia tocarme un planeta de des-venturas en el caso de haber sido un perverso? ¿Si encontraré algun otro habitante de la tierra? ¿Dónde transmigrarán estos naturales? Luego ¿la transmigracion de las almas se verifica con los cuerpos? Pero el polvo que yo he visto en los sepulcros, los huesos dispersos en los osarios! No: estas son quimeras. No puede ser: yo deliro... Este es un milagro que conmigo se ha dignado obrar la Providencia. Aprovechareme de él y procuraré ser siempre virtuoso. Esta perseverancia la confesé de corazon, y durante mi estancia en aquel pais no traspasé este propósito. Aquella noche no dormí con estas reflexiones, al siguiente dia me levanté al amanecer, salí al jardin para respirar un aire libre y refrescar mi frente del calor que me agobiaba por efecto de mis cavilaciones..... A la hora de reunirnos la familia, mi bienhechor me presentó á *Abidé*, significándome que seria mi maestra, esta venia provista con el papel y un estilo; me repitió varios nombres cuyo sonido escribí para retenerlos, y despues me trazó un abecedario que me hizo pronunciar, y tambien escribí; por este método que íbamos rectificando á proporcion que adelantábamos, hice tales progresos que se admiraban todos de mis adelantos; en pocos

dias pronunciaba la mayor parte de los muebles y manjares, repetia trozos de versos, y leia correctamente los nombres que conocia, con los cuales combinaba los otros: los caracteres eran en mayor número que los nuestros, pues cada interjeccion tenia su signo marcado.

Los ratos que no dedicaba á la leccion y al estudio, lo empleaba en la pintura, para la cual me provayeron de todo lo necesario. Hice algunos caprichos que miraban como obras maestras; pero comencé á retratar á mis benéficos bienhechores, en cuya semejanza trabajaba mi corazon ayudado de la gratitud, é inspirado por el cielo, me escedí á mi mismo, y yo propio me admiraba de mi obra. No cesaban de elogiarlos, y la familia, sus dependientes y algunas personas de aquella comarca, hacian viages de algunas leguas para admirar la habilidad del pintor.

Me adquirí un renombre, que hacia mas famoso el ingenio con que aprendia el idioma: no muchos dias transcurrieron para que me dejara entender, y como incesantemente trabajaba y estudiaba, y mi memoria era feliz, me hallé en el estado de poder seguir una conversacion, que aun cuando presente mas cor-

recta que lo que fue efectivamente, pero en esencia no vario su sentido: la presentaré en forma de diálogo para juzgar mejor de los sentimientos de los interlocutores.

Abidé. Deseaba pudieses ya comprenderme, querido hermano, y yo á ti. Tu desgracia, tu naufragio nos ha compadecido, y nos interesamos por un ser desventurado que llegó á pedir la hospitalidad á nuestro respetable padre.

Astolfo. Si, *Abidé.* Mi desgracia pudo ser mayor, á no haber hallado tan benéfica acogida.

Abidé. Tu patria, ¿está muy lejos?

Astolfo. Tan lejos que he perdido la esperanza de volver á ella.

Abidé. Lo siento por tus padres y hermanos: en cuanto á mi, me alegro, porque podras enseñarme algunas ciencias.

Astolfo. Si: hermana mia: despues que has sido mi maestra justo es que yo retribuya tus cuidados. Pero dime, ¿cual es este pais, como se llama, que estension tiene, y como se divide? Satisface

mi curiosidad, y proporcióname luego libros de su historia. ¿Tu sabrás su historia, querida y amable Abidé?

Abidé. Ciertamente: mi padre procuró instruirnos en ella, como hace todo jefe de familia en este país; y no hay un solo habitante que la ignore. Nosotros ocupamos la *IDOLAN*, comarca del *Loudor*, que pertenece á la nacion *Oldoaga*. Mas de cien soles necessitarias sin interrupcion para dar la vuelta á nuestro país, que es una pequeña parte de la gran tierra poblada de otros, que tienen tambien sus comarcas y sus leyes. Hay otros muchos que separan los mares, y cuya clasificacion veras en nuestros libros, (alli les llamaban mas propriamente *recuerdos*.)

Astolfo. Y en este país, ¿hay grandes poblaciones, ó reuniones de habitantes?

Abidé. Sin duda. Desde aquella colina, donde aun no has estado, veras algunas pequeñas, otras mayores mas distantes: desde aquella otra recorreran tus ojos otras reuniones de edificios, y á distancia de dos soles hay una mayor que todas estas, y á la de quince, otra aun mas grande ocho veces, donde hemos es-

tado muchas temporadas con mi padre.

(No me quedó duda que aquel globo estaba dividido por continentes, reinos, provincias y distritos, y que todos ellos tenían sus capitales.)

Astolfo. Y di, sábia Abidé: ¿qué religion profesais vosotros?

Abidé. La del cielo: no conocemos otra: la del criador de la tierra, de los mares, de los hombres y las plantas. Antes hubo otras, pero dice mi padre que se mandaron precipitar al olvido, quemar los *recuerdos* que hablaban de ellas para que no hubiese memoria, á consecuencia de los males que originaran. No me acuerdo yo de esta época, y creo no habia nacido; pero la recuerdan con horror los ancianos y diariamente alabamos al cielo por habernos libertado de un azote tan cruel, que por millares de millones de soles sembró la tierra de cadáveres y de desolacion.

Astolfo. ¿Donde están los templos; donde sus ministros que dan culto á la divinidad; como se llama ésta; cuales son sus atributos, dónde se halla?

Abidé. Si, hay templos, ya veras al-

gunos. En ellos se rectifican las leyes, se hacen los contratos, y se administra la justicia: ministros lo son todos los que por su edad y virtudes son elegidos para una mision tan sagrada. La divinidad se llama OE, que tambien significa *todo*: sus atributos son la *justicia* y la *verdad*, reside en todas partes. Aqui, en nuestro corazon está su principal residencia, todo lo ocupa, nos ve, nos oye, dirige nuestras acciones, y por esto son rectas. Antes, ¡ay *Astolfo*! antes eran malos los mortales, perversos. OE los tenia abandonados á su suerte, y por eso eran infelices; pero desde que vino á residir entre los hombres, todo es ventura, todo felicidad, no pudiera permitir una accion mala..... Y ¿la divinidad de tu pais, no es esta misma?

Astolfo. Si, inocente y virtuosa *Abidé*, es la misma; pero no quieren conocerla todos los hombres, comercian con su nombre, son muy desventurados; pero yo la tengo en mi corazon, asi como tu.....

Abidé. (*Aplicando su mano sobre mi corazon.*) Efectivamente, siento que se mueve, la percivo, dame tu mano, aplícala sobre el mio: ¿sientes, sientes cual palpita?.....

Venid mortales, y admirareis el santuario del candor y las virtudes. Santuario celestial, sagrado, respetuoso y profundo..... Yo tenia mi mano sobre el corazon de una beldad, se hallaba aplicada sobre un seno palpitante que cubria un sutil velo, temblaba mi mano y todo mi cuerpo; pero era el temblor de las sensaciones mas puras y augustas: parecíame que tocaba á la divinidad, y que aquel magestuoso tacto me deificaba. Costumbres de los ángeles! Solo puede vivirse feliz en su práctica! yo era morador del cielo sin duda, *Abidé* era mi custodio, mi consolador, y la recompensa del cielo por mis buenas obras..... Los sentimientos mas religiosos me unian á aquellos seres, en quienes advertia el mismo candor; y era tal mi ansia para registrar los anales de aquel pueblo, é identificarme con ellos, que ya me juzgaba morador de la gloria, y casi tan puro como los ángeles.

¿Preferirias lector, (perdona esta digresion) preferirias te contase sensaciones fuertes, lúgubres, tristes y sangrientas que afectarán tu alma? ¿quisieras que el infortunio con su mano de hierro trazara las líneas de esta historia y que en vez de costumbres suaves, hiciera del crimen un instrumento poderoso para sub-

yugar la virtud, para envilecerla, y sembrar su tránsito de horrores y desolacion salpicando con sangre y venenos estas páginas? No, no lo esperes. Hagamos dulce el sendero de la vida, sembrémosle de olorosas flores: presentemos imágenes efectivas que encanten nuestras almas y sentidos, ahuyentemos el crimen y todos los vicios desastrosos que conduce el genio del mal. Si nuestro corazón, por desgracia, se inclina á fatales sensaciones; si está propenso al mal, rectifiquémosle con buenos ejemplos, hagámosle conocer que no es mal cuanto sobre la tierra aparece, que hay muchos bienes, y pueden serlo todos, si los hombres quieren. Huyamos de las tempestades de la vida, y busquemos la felicidad en nosotros mismos. Perdona esta digresion, alma de fuego; fogosas las quisiera todas; porque las que mas participan de este elemento son las mejor dispuestas al bien, á la virtud y á la ventura. Recorre el globo, hallarás muchas Abidés, pero sepas respetarlas, no corrompas la virtud, para obtenerla preciso es que te identifiques con ella, y el modo que se conserve pura, que tenga aquella fragancia celestial que emana del cielo, es que no la envuelvas en el polvo corruptor del mundo, entonces, no será virtud y desaparecerán las gracias que la embe-

llecian y encadenaban con los mas dulces y deliciosos lazos.

Este tono declamador tal vez te parezca exagerado, y opuesto á las doctrinas mas generales del círculo social; pero reflexiona que me hallo en una esfera mucho mas elevada que la tuya, en otro planeta donde se desterraron los vicios; y al saber las delicias que te cuento de él, estoy seguro que me envidies y me compadezcas por haberle dejado..... Sígueme al centro de mi nueva familia, y si fueres legislador juzga de aquellas leyes, y dime si pudieras apetecer otras mas equitativas para tu patria.



VII.

INSTRÚYOME EN LAS LEYES DEL PAÍS. = CO-
MIENZA EL ANCIANO LA HISTORIA. = INTER-
RUPCIONES AGRADABLES QUE ME SUMINIS-
TRAN SUS COSTUMBRES. = MATRIMONIO.

CONSIDERAME haciendo tercio en las conversaciones de aquella virtuosa familia, que el dulce nombre de hijo y hermano me eran prodigados con la mejor afeccion, y que yo devolvia el de padres con la cordialidad mas pura. Hacíales enumeracion de los paises que habia recorrido, de las cosas mas notables y de las diversas costumbres, todo les admiraba: como leia ya regularmente, me proporcionaron libros y pude instruirme en su legislacion. ¡Cuán sencilla! No daba lu-

gar á interpretaciones, porque sus preceptos eran terminantes, y partian de un origen, de la ley natural. Esta ley indeleble, innata, escrita en nuestros corazones por la mano del supremo Hacedor, es universal y tan eterna como el autor de lo creado.

OE principio del universo, y el *todo*, ama á sus criaturas, y estas por deber y por instinto deben amarle, porque se aman á si mismas; y como el conjunto forma el *todo* indivisible, y de este nace el amor, hay tal unidad en todas las partes, que no pueden dejar de amarse mútua y colectivamente. Los padres son la materia de que se vale Dios para nuestra formacion, y como obra suya mediata y origen del gran principio, son los que le representan en lo visible; por consiguiente deben ser amados con doble caracter, como á criaturas con quienes estamos ligados con el lazo fraternal, y como representantes de la divinidad por habernos producido despues del *todo*, los padres obtienen la preferencia. OE es el principio de la vida, nadie tiene derecho sobre ella; usurpa los atributos del criador quien quiera arrebatarla á su hermano ó á si mismo, y este es arrojado del centro de la familia comun, es un monstruo que solo debe vivir entre

las fieras. Los brutos llenan sus necesidades por instinto, pero son seres menos perfectos que el hombre, y por esto carecen del habla y desconocen los preceptos del criador; se devoran, se persiguen, se ultrajan; no tienen relaciones entre si; no les une ningun parentesco ni cariño, y en los actos de la propagacion solo siguen la necesidad del instinto; no asi el hombre. Para llenar este deber, busca una compañera, y ofrecen ambos llegar á ser representantes de O Ξ y recibir de él los seres que quiere procrear: no siendo por su via salen monstruos que devoran á sus padres, que no los respetan y obedecen, que infringen la ley y deben habitar entre las fieras. Las propiedades son sagradas, y la industria las acrece; tiene mas el que es mas aplicado; todo cuanto se obtiene sin trabajo es un delito, y lo es por consiguiente usurpar lo que ha adquirido su hermano. Este hombre no puede vivir entre los demas; una vez se le reprende con dulzura, la segunda se le afea el vicio, á la tercera como incorregible debe habitar entre los que se devoran entre si, porque no estan habituados en ningun género de trabajo. La reputacion de un hermano, la paz de una familia, el crédito de un ciudadano, es propiedad sagrada que no debe mancillarse, ni con

palabras ni con acciones: el que interrumpe este orden es perjudicial, pudiera ocasionar muchos males, y tiene que partir á regiones lejanas.

Tales son los preceptos de la ley natural de este pais admirable, y las leyes civiles no son muchas mas: su código lo aprende un niño en ocho dias. Como se desconocen muchos delitos, no hay penas establecidas; como hay rigidez en la aplicacion, no se necesitan comentarios ni glosadores para eludirlas; por consecuencia, tampoco son necesarios hombres exclusivamente destinados a guardarlas, aplicarlas, ni consultarlas. Todos son le-gistas, y todos pueden ser jueces.

El gefe de nuestra familia, deseoso de instruirme, de hacerme util é interiorizarme en la historia de su pais, satisfaciendo una curiosidad á que me veia tan inclinado, ofreció relatarmela estensamente, y para ello me invitó á que pasase algunos dias á su aposento, donde á solas me instruiria en sus anales, por reputarse esta ciencia como un arcano, en que no se iniciaba á todos los mortales.

Hijo mio, me dijo, este pais ha sido como el tuyo, víctima triste de las pa-

siones humanas. Por fortuna hace mas de cien años que hizo su regeneracion moral y política ; y desde entonces hemos procurado que las generaciones venideras no pudieran saber debilidades y crímenes de sus mayores, para no hacer perder el prestigio venerable que merecen sus cenizas. Todos los anales de aquellas épocas de desventura yacen en el olvido, y la tradicion , á consecuencia de las actuales costumbres, jamas podrá ser tan desfavorable cual lo fuera el testo. Los ejemplos perniciosos deben borrarse por la influencia fatal que egercen sobre la debilidad humana , por esto han desaparecido nuestros archivos ; el farrago de libros que contenian, y la multitud de doctrinas con que se fascinaba á la multitud, predicadas por hombres perversos, locuaces, y que empleaban sus talentos para desmoralizarla. La propension natural del hombre á todo lo extraordinario haria prosélitos , y bien pronto esta paz y buena armonia que tanto admiras, tornara en disturbios, en horrores y en males , peores tal vez , que los que lamentamos.

No hagas uso de la historia que voy á referirte , sino para aprender á ser circunspecto y no revelar la de tu pais : si los encargados de velar por la conservacion de la moral pública te sorprendie-

ran en revelaciones que puedan ofenderla, serias eliminado de la sociedad, porque podias turbarla con doctrinas que la eran nocivas. El cuerpo moral de la sociedad es un enfermo delicado á quien afectan las mas leves impresiones, cuidado es de los médicos evitar que las perciban para no acrecentar las dolencias, ó hacer ineficaces los remedios. La especie humana es igual en todos los globos; toda salió de una misma mano, toda tiene iguales propensiones. Toda necesita igual remedio. Solo será mas feliz la que mas pronto le adopte. Torrentes de sangre nos costó á nosotros conseguirlo; por esto nos mostramos tan avaros de ella, y tememos, ya que estamos convalescientes, recaer de nuevo en los mórbicos errores. Nunca es mas facil ser víctima de las pasiones que en la infancia de la vida, nosotros no hemos llegado aun, permanecemos todavia en la cuna de nuestra sociedad, solo lactancia nos alimenta, no hemos comenzado á experimentar los alimentos fuertes, y nos vamos con tiento en suministrarlos, no sea que su digestion sea dificil, y al llegar á la edad en que influyan las pasiones predisponga en el estómago, por sus perniciosas sales, nauseas y otras dolencias que la maten. Mañana comenzaré mi narracion.

:

Llegó este dia para mi tan ansiado, y despues de una breve pausa, me dijo: Nuestro globo es tan antiguo como el en que tu naciste, porque todos fueron creados en un dia, y esta maquina universal no pudiera caminar sin todos los resortes que le dan accion y movimiento. Todos son de un mismo Autor, y éste con su potente y sabia mano los dirige y conserva. Este en que habitamos es una parte, asi como el tuyo, muy pequeña, de la gran máquina; cada estrella es un mundo, y considera si á la vista humana mas perspicaz, aunque viviera centenares de años, le fuera dable enumerarlos. Pues todos, hijo mio, estan sujetos á las mismas vicisitudes, y á las mismas leyes: y todos viviran tanto como su Artífice.

Este pais tiene, segun has calculado, mayor estension que el tuyo, y no te engañas. El solo continente que habitamos es mayor que toda la superficie de la tierra y mares de tu pequeño planeta. Sin embargo, hay otros, hay infinidad de mares, hay islas inmensas, y queda mucho que descubrir: considera, pues, cuantos pueblos encerraria, cuantas costumbres, y que diversidad de ritos y opiniones mediarian en los climas opuestos que comprenden sus zonas.

Cada uno se gloriaba de poseer los preceptos únicos y verdaderos de la religion. Cada cual se envanecia de haberla recibido de las manos del Dios verdadero: en un reducido espacio que apenas gastarias dos soles en recorrerlo, hallabas contradicciones cronológicas acerca de su antigüedad; unos contaban la duracion del mundo a un tiempo difícil de enumerar, al paso que sus vecinos le daban un principio mas reciente. Todos pintaban a su Dios colérico, vengativo, enemigo del hombre, y sujeto a las pasiones marcadas de predileccion hacia unas criaturas mas que á otras. Varias veces le habían hecho descender á la tierra en formas diversas: unos cual un venerable anciano que instala al primer hombre en un delicioso vergel, que le duerme y luego le divide para formar los dos sexos. Otros como un ser cruel que devora á sus hijos, aquellos le suponen una feroz serpiente, éstos un cocodrilo, quíenes un buey, cual una paloma..... No puedes figurarte los delirios que la imaginacion humana pudo suponer para pintar á la divinidad. A esta misma deidad creadora de todos los átomos, la suponen de tan escaso poder que no puede evitar el mal, y lo erige en principio que dirige á las criaturas para contrariar, desobedecer y despreciar á su au-

tor. Este mal, lo hacen genio inmortal, susceptible á recibir formas , y adoptar las que le dirige su antojo para combatir al primer elemento de lo creado. El mismo hacedor supremo tiene que combatirle, y en el cielo hacen comenzar las guerras, antes que el instinto cruel del hombre inventase las armas mortíferas para destruir su especie. No te parece que semejantes precedentes debian ser fatales á la humanidad, que imbuida esta en unos principios tan contrarios á la misma naturaleza, sus resultados deberian ser crueles? No habia una sola página de la historia desde la creacion del mundo que no estuviera salpicada en sangre: los primeros vivientes, las obras primeras del Criador, fueron ya imperfectas; y no bien respiraron desobedecieron al artífice. Los unos quieren aspirar á su suprema ciencia, los otros le roban un rayo..... Todos fueron castigados, empero, del modo mas horroroso é inaudito: condenólos á muerte, pero lenta, cruel, con todas las agonias que inventaran los mas odiosos tiranos.... Tal eran los dioses que el capricho de los humanos quiso trazar, tan mezquinos y miserables como ellos: pintura deshonorosa a su dignidad, á su magestad augusta, á su sagrada prepotencia. Juzga tu que podian ser unos hombres educa-

dos por unos principios tan opuestos á la moral, á la razon y á la naturaleza misma ! Entretanto , el verdadero Dios solo era adorado y acatado por unos cuantos humanos, á quienes sus semejantes perseguian como blasfemos, y arrojaban á las llamas y tormentos. Si los preceptos religiosos adolecian de un defecto tan capital , ¿ qué podian ser las leyes sociales ? otro monstruo, otro tegido de contraprincipios tan perjudiciales como el primero. Si los vicios se erigen en deidades tutelares ¿ cómo no habian de acatarlos el fragil instinto y la inclinacion humana ? En un pueblo se preceptúa la infinidad de mugeres para deleitar al hombre voluptuoso, y en otro se prescribe el celibatismo como la vocacion mas perfecta. En aquel clima se levantan templos á la lascivia , y se sacrifica en sus aras al pudor, y en el vecino se obliga á la naturaleza á sofocar sus leyes, encerrando entre muros á la virgen para inutilizar el objeto con que fue creada. Todos los extremos se miraban como sublimes ; apenas se hallaba un medio. Todos estos errores los producía la falacia de los oráculos de la divinidad, los hombres iniciados en sus secretos, los únicos con quien se dignaba familiarizarse. Estos eran los reguladores de la especie humana, los que recibian los in-

ciensos y el homenaje del seducido pueblo: poder, vida, honor, riquezas, hasta la lanza del impertérrito guerrero se humillaba ante aquel poderoso prestigio que infundia el ministro de la divinidad: como la suponían exaltada siempre, siempre vengativa, para aplacarla la ofrecían víctimas humanas, y cuando faltan estas, talan y degüellan á naciones enteras.

190 Llaman sin embargo, á aquellos tiempos los heróicos, y las edades mas venturosas. La civilizacion no habia desarrollado los principios de la ciencia, no se habian hecho descubrimientos, y las artes en la infancia no pudieran producir los elementos posibles del bienestar; con su desarrollo se crearon otras exigencias, se comunicaron los pueblos, comarcas ignoradas fueron concurridas por pueblos de la zona opuesta; los móviles del interes crearon la ambicion y el ansia de dominarse: no habiendo motivos plausibles, suscitan la religion, esplotan este poderoso elemento, y á pretesto de instruir y hacer reconocer al verdadero Dios, matan, roban, destruyen, y sus ministros clasifican de héroes y coronan con el triunfo á unos bandidos, ó unos asesinos. Las recientes conquistas acrecientan necesidades, los hombres no se

contentan de dominar al bruto, si que ansian someter al yugo al hombre mismo y lo venden como á la bestia mas despreciable: y para comprar hombres se necesitan mas riquezas. Preciso era, pues, mudar las religiones, reformarlas y adquirir cada cual una supremacia. Hombres audaces, llámanse enviados de Dios, fascinan á otros miserables, engrosan el número de creyentes, forman ejércitos, y ensayan nuevos esterminios. No se contentan los ministros de aquellos falsos dioses en dominar los espíritus, aspiran á otro dominio mas visible, no quieren limitarse á los templos, erigen palacios, forman ejércitos y se hacen dueños temporales y espirituales de los nacidos; y gefes supremos de los demas hombres como enviados de Dios, como sus representantes y sus hijos predilectos. Otra cadena mas que se labran los mismos seres que les obedecen. Astolfo, ¿para qué enumerarte mas? este resumen te demuestra la corrupcion general en que yacia la especie humana, el vergonzoso error que la arrastraba al menosprecio del verdadero Dios, y el engañoso culto que dedicaba á los falaces simulacros que inventó la impostura y la maldad con solo el objeto de enriquecerse, y gozar todos los placeres.

Este compendio de la historia general de este globo, puede darte una idea de cual seria el estado de este continente; sin embargo, te tejeré la historia mas moderna, para que te convenzas de cuan justa fuera la revolucion que hace cien años mudó su aspecto, y la faz de un pais cuya estension comprendia mas de cien naciones diversas.

Esta poblacion contaba unas cuantas comarcas que mandaban gefes particulares; sus rivales les tenian en continua guerra, y sus súbditos apenas podian dedicarse á la labranza, todos eran guerreros, y no se conocia otra profesion que la de las armas. Acababan de reconquistar el pais á otra belicosa nacion que todo lo subyugara, y que casi llegara á dominar el globo; los caudillos de las tropas se erigieron en gefes de comarcas, establecieron leyes; pero ¡qué leyes, querido Astolfo! Un tegido de monstruosidades humanas: llamábanse libres, como si pudiera haber libertad entre los hombres que cifran todo su poder en la fuerza: como si entre guerreros fuera dable establecer aquella moral, aquella libertad que se busea sobre costumbres puras, inocentes y virtuosas: y estas nunca las puede adquirir quien se alimenta con sangre, quien propende á la

destruccion , quién se complace en imponer á los otros el yugo de la opresion, y no conoce otra ley que la fuerza, y lo que le impone el caudillo que suele conducirle á la matanza. Y ¿querrás creer que los ministros de Dios eran tambien guerreros, y que desde el pie del ára corrian al combate, y con las manos tintas aun con enemiga sangre rendian preces á los dioses, á quienes llamaban númenes de paz? y, no creas que se tratase muchas veces de naciones divididas por los cultos; no, hombres acordes en principios religiosos, de una misma creencia, de un distrito mismo, despues de una batalla daban gracias al cielo por su victoria, y eran tanto mayores sus holocaustos cuanto mas numerosos los cadáveres enemigos que hubiesen sacrificado. ¡ Bárbaros ! ¡ Cómo podian concebir fueran gratas al Autor del universo las pruebas de barbarie ! ¡ Cómo pudiera la justicia celestial mirar sin horror sacrificadas sus criaturas, y disputar los seres cual era mas cruel, cuál mayores víctimas habia inmolado á nombre de un Dios de justicia , de paz y de ventura ! Aquellos frenéticos, empero, fanatizados por sus sacerdotes, se creian venturosos en presentar al templo las manchas del crimen, el corazon palpitante de un hermano, ó las entrañas de una virgen que

preferiera la muerte á la violacion. Pues estos hombres, querido hijo mio, se envanecian en llamarse libres, religiosos y los de mayor virtud sobre la tierra. Considera si unas costumbres que resiste la naturaleza, podian abrigar una sana moral, que es la que constituye la esencia de los pueblos libres.

Muchos años transcurrieron entre esta lucha de pasiones, muchos gefes se sucedian; y como las costumbres no tenian un cimiento sólido, y la moral no dirigia las acciones humanas, los males iban en aumento, las venganzas y la ambicion dominaban á la especie, y conquistadores mas audaces reemplazaban á sus víctimas.

De unos climas á otros divagaban los ejércitos de aquellos seres fanatizados: de los abrasados terrenos mas próximos al sol, volaban las hordas á los climas glaciales en busca de sangre, de riquezas, de esclavos y conquistas: y desde las mas heladas temperaturas caian sobre las ardientes arenas enjambres de hombres armados para hacer la guerra á pueblos indefensos. ¿Y qué pretextos podian objetar para acciones tan barbaras? A veces los mas frívolos. Millones de víctimas, sacrificios de mil pueblos, y guer-

ras de muchos años costara á veces la posesion de un solo y vacio sepulcro que decian haber pertenecido á un profeta, y los sacerdotes de un Dios de paz acandillaban las bandas, arrancaban de los brazos de la esposa, del seno de sus hijos, y del cultivo de las tierras al hombre sencillo y virtuoso para conducirlo á los combates, para hacerle atravesar paises inmensos, donde el hambre y la peste, antes que la guerra, absorvian las víctimas: las familias abandonadas y sin apoyo quedando á la merced de la miseria, crecian en los vicios, y en una corrupcion que formaran de este globo una sentina de plagas las mas devastadoras.....

Aqui llegaba el anciano cuando fuimos interrumpidos por dos jóvenes que entraron con el resto de la familia. Habian pasado ambos de los cuatro lustros, pero brillaban en sus rostros los colores y gracias infantiles de la inocencia. Venian asidos de la mano y abrazaron al anciano. Mañana cumplo el plazo que faltaba para ser hombre, dijo el varon agraciado, *Amuré* hace dias que terminó el suyo para ser muger, y venimos para anunciarte que nos acompañes á que Oe oiga nuestros votos y nos conceda la gracia de la paternidad. Si, hijos

mios , mañana iremos a recibir del cielo la mas sublime de sus gracias. Aqui tienes dos jóvenes , dijo dirigiéndose á mi, que han cumplido la edad que la ley previene para enlazarse. *Dabulé* , que es este gallardo mozo , ha cumplido el plazo de veinte y seis años segun el tiempo de tu pais, y *Amuré* los veinte y cuatro. La esperiencia nos ha enseñado en estos climas que hasta este tiempo no ha hecho la naturaleza todo el acrecimiento y desarrollo en la especie humana , y por lo mismo no se les conceptua aptos para la generacion de seres robustos que mantengan la beileza de las formas y el equilibrio de todo el organismo humano. Antes de este tiempo, solo produgeran individuos débiles , enfermizos, y cuyo sistema cerebral y tegido muscular, jamas fuera tan robusto como se necesita para llegar al término final, sin dolencias ni achaques. De este modo hasta los cincuenta años son aptas nuestras mugeres para la concepcion, y los hombres de ochenta estan aun ágiles para los trabajos mas penosos de la agricultura. Estos jóvenes han obtenido el beneplacito de sus padres , que jamás se lo niegan, son parientes muy cercanos, se han educado juntos, y una misma moral brilla en todas las acciones. Y como yo soy el magistrado del carton por tres años,

debo sancionar la union en la casa magistral, donde nos acompañarás mañana, y luego celebraremos la union como el dia mas venturoso de la vida. Desde aquel acto es ya *Dabulé* ciudadano, es decir, *hombre* y miembro del cuerpo social; tiene que desempeñar los cargos que le pertenezcan; si permaneciera célibe, aun cuando tuviera mas edad, jamás se le considerara *hombre*, porque este noble título solo corresponde al que es apto para multiplicar su especie. En fin, las demas ceremonias que has de presenciar te instruirán á fondo de nuestras costumbres.

Quedó estipulado que al amanecer nos pondríamos en marcha, y como durante el tiempo que permanecia entre aquellos naturales no habia presenciado ninguna de sus ceremonias civiles ni religiosas, ansiaba iniciarme en ellas.

¿Qué rito observaban, pues, y qué culto tributaban á la divinidad, estarás entre ti diciendo? Algunos dias transcurrieron hasta que pude observarlo. Todo el culto exterior se reduce, á una oracion que recita el gefe de la familia al concluirse la comida, hora en que se hallan todos reunidos, y á las oraciones parciales que cada individuo dirige al

autor del universo la primera vez que sale al dia al aire libre, levanta las manos y su mirada al cielo, y dice: «OE: »aquí me tienes presente, yo procuraré »seguir tus preceptos, amarte y amar á »mis hermanos; encamina mi espíritu »para que sea yo siempre *hombre de »bien*, a fin que mi nombre no se borre »jamás del libro de tus hijos. Todas las »obras que haga durante el presente sol »te las dedico. ¡Ojalá que sean perfec- »tas y dignas de tu gloria!» Cada diez dias era señalado para descanso de todas las tareas, durante él se entregaban los jóvenes á los regocijos, se unian los ancianos, se visitaban, y al declinar el sol el elegido por su dignidad trienal, dirigia un discurso moral á la asamblea en que el nombre de OE era siempre alabado, recomendándose el trabajo, la virtud, el respeto á las leyes y el amor al prógimo.

No dejarás, querido lector, de tener muchos motivos de admiracion en el transcurso de esta historia: ciñámonos por ahora á presenciar una de las fiestas mas plausibles de aquellos habitantes y la mas augusta en la naturaleza.

Llegó la aurora para mi tan deseada, en el pórtico del edificio estaba prepa-

rado un anchuroso carro, tirado por cuatro robustas cebras y entoldado de una manera la mas cómoda, entramos en él nuestros venerables padres y mis tres hermanos. No estará demas que te pinte los trages de aquellas mugeres, por si el capricho de la moda pudiera inspirarte el imitar alguno. Un ajustado calzado de piel de brillantes colores, sobre un pie mas blanco que el armiño: una especie de pantalon que solo llegaba á la rodilla, y una túnica abierta por delante muy ajustada á la cintura y recogida al cuello, delineaba perfectamente todas las formas de aquellos rectos cuerpos; un manto, que sabian usar con gracia, prendido al hombro izquierdo, daba un nuevo realce á su esbelta y magestuosa talla: la cabeza iba descubierta, cayendo ondulantes rizos sobre su pecho y espalda, ciñéndola una sencilla cinta, la que ornaban á veces con frescas y olorosas flores: los brazos iban descubiertos hasta el hombro con unos braceletes hijos del capricho de las artes, que eran mas ó menos costosos segun la fortuna de la muger que los llevaba. En las matronas no se notaba otra diferencia que llevar los brazos cubiertos, el pantalon, que asi le llamaremos, sujeto a la garganta del pie, y la cabeza cubierta con un velo que caia con mucha gracia sobre el

hombro derecho. Los colores, el género de los trages y su hechura mas ó menos elegante, dependia siempre del gusto de la muger, propensa como en todas partes al prurito de agradar y de ser amable: con solo la diferencia, que en aquel planeta por efecto de su sencilla educacion, conservaban constantemente el pudor hasta los últimos dias de su vida.

Nuestra marcha fue feliz y risueña, refiriendo las virtudes y gracias de los que iban á ser esposos: contando los bienes que debian poseer, porque todos los parientes tenian que hacerles un regalo proporcionado á sus haberes, con lo cual el menos acomodado juntaba un capital que unido á su trabajo, producía lo bastante para llenar sus obligaciones.

Mas de una legua habríamos caminado, cuando hallamos otro carro que conducía á la familia de los esposos, y estos elegantemente vestidos montaban ambos una cebra graciosamente enjaezada. Llegamos cuando el sol estaria en el meridiano á una magnífica rotunda erigida sobre una colina plantada de árboles y rodeada de jardines que la constituian el mas delicioso recinto. Este era anchuroso, de una arquitectura magní-

fica, y capaz de contener mas de quinientas personas, no tenía cúpula, y los rayos del sol la penetraban, como tambien el aire libre por entre las columnas que la circundaban. Esta columnata circular tenia en lo interior una escalinata de piedra para que se sentasen los espectadores: en el centro habia tambien una gran meseta circular con sus gradas de piedra, que era el arca sobre que se celebraban las ceremonias. Debajo de esta meseta habia una abertura herméticamente cerrada con una losa de piedra que conducia á una subterránea habitacion, donde se conservaban los libros sagrados en que se escribian las actas de toda la comarca. Aquel recinto era guardado por un ministro á quien los vecinos retribuian con una pension para el cuidado de aquel templo. Tenia su habitacion inmediata á él, donde residia con su familia. Este cargo vitalicio era de suma consideracion entre los habitantes, cuyo nombramiento hacian estos en favor siempre de persona digna de respeto y veneracion por sus virtudes.

Este guarda del templo, que estaba ya avisado, salió á recibirnos revestido con su trage de ceremonia, reducido á una túnica de lana blanca ceñida con un cingulo del mismo color, los cabellos

:

flotantes y una corona de siemprevivas.

Abrazó á mi amado bienhechor el primero, como magistrado de la comarca, en seguida á los demas que le acompañamos, y los esposos permanecian en el bosquecillo inmediato, pues no se presentaban hasta cierto tiempo. Entró el primero el magistrado, siguióle el guarda del edificio, y luego entramos los demas unidos á un concurso no poco numeroso que habia acudido á la ceremonia : subiose el magistrado á la mesa de piedra y dirigió un discurso breve á la asamblea manifestando, que *Dabulé* y *Amuré* deseaban que Oe les concediese la gracia de la paternidad ; que ambos eran llegados á la edad que la ley prefijaba ; que eran aptos y robustos ; que no habian desmerecido del concepto de sus hermanos, y que aguardaban de que estos admitiesen con benevolencia á los dos esposos. Los padres de *Dabulé* se aproximaron á la meseta, levantaron las manos y la vista al cielo, y dirigiendose en seguida al magistrado, le dijeron: *Dabulé* es nuestro hijo, es virtuoso, le hemos enseñado los preceptos para llegar á ser *hombre* y á ser padre: sabe que tiene que trabajar como todos los hijos de Oe para mantener á su esposa y á sus hijos, aquella es de su eleccion, y espontánea-

mente la toma : nosotros los bendecimos. Retiráronse en seguida, y de la propia forma se aproximaron los padres de *Amuré*, que dijeron: *Amuré* es nuestra hija. Suplica á *Oe* que la permita ser madre. Cumplió los soles que la ley previene, es robusta y virtuosa, sabrá educar á sus hijos ; la hemos instruido en sus deberes, ama á *Dabulé*, su corazon le ha elegido, nosotros los bendecimos. El concurso prorrumpió en estas voces: son virtuosos, pueden ser padres. Tambien los bendigo yo, dijo el magistrado, que se presenten y pronuncien su juramento.

Entran llenos de júbilo, agarrados por la mano ambos jóvenes, la asamblea los saluda con un grito de alegría, súbense á la meseta, los abraza el magistrado, abrázanse en seguida, se arrodillan, apoya cada una de sus manos sobre sus cabezas, levanta los ojos al cielo, y esclama: *Oe*: admite á estos dos esposos, aumentaran tus glorias y las delicias de su patria. Siguióse por algunos momentos un profundo silencio, y prosiguió: A nombre de *Oe* ya sois esposos. *Dabulé* ya eres hombre: *Amuré* ya eres muger: tened hijos que se os parezcan. Levantáronse y quedó consumada la ceremonia: todos los concurrentes les dimos la enhorabuena y abrazamos á los

recien esposos. El guarda del templo sacó el libro sagrado, inscribiéronse los nombres de los consortes con su filiacion, firmolo el magistrado, y quedaron terminadas todas las diligencias, esponsales, velaciones, arras, cartas dotales y demas que usan en el mundo sublunar y que tantas veces se infringen é invalidan.

En uno de los bosquecillos estaba prevenido el banquete nupcial, del que hicieron los honores los recién desposados. En aquel mismo recinto cada pariente les indicó el regalo con que podian contar y constituia su patrimonio. Los cantares, el baile y la mas completa alegría, sin una espresion que pudiera ofender el pudor donde las acciones eran inocentes, terminó la funcion, una de las mas augustas de la vida y que se celebraba en el pais como pudieran los antiguos un triunfo guerrero.

Retiráronse los concurrentes y nosotros tambien, esperando yo que hagas tu otro tanto, querido lector, para que continúe el anciano en el capítulo inmediato la narracion que quedó pendiente.

VIII.

CONTINUA MI PROTECTOR SU NARRACION.=
JUICIO DE UN PLEITO.=INFORTUNIO DE
UNA FAMILIA, FELIZ REMEDIO.

AL otro dia temprano estaba ya en el cuarto del anciano para que continuase su narracion, haciéndolo en esta forma. La mas profunda hipocresia reinaba en este pais por espacio de muchos años, bajo un gobierno paternal que engendrabá los mayores abusos; las artes y las ciencias no habian podido hacer todos los progresos de que era susceptible por su feracidad y riqueza, porque otras comarcas vecinas mas civilizadas, se aprovechaban de la desidia de nuestros gefes

para sustraer nuestras riquezas. Los llamados ministros del cielo, henchidos de poder, nadando en la abundancia, dominaban hasta al gefe mismo del estado, de quien eran los árbitros y legisladores. El pueblo infeliz no tenia goce alguno, los que rodeaban al poder le tenian esclavizado, y dueños de todo el pais, casi todos los habitantes reducidos á la servidumbre, dependian ó de ellos ó de los ministros del culto.

La creencia religiosa estaba reducida á una obligacion fortuita, con tal rigor, que era imposible dudarse de ella, á pesar de los errores que contenia, sin esponerse á la muerte ó los tormentos. Las riquezas, la instruccion, el discurrir tenian unas trabas tan ignominiosas, que dependian absolutamente del querer de los intérpretes del cielo. Los mas suntuosos palacios les pertenecian, los mas feraces terrenos eran suyos, y un lujo y una molicie escandalosa eran el patrimonio de aquellos seres dedicados esclusivamente, segun sus aparentes instituciones, á la caridad y á la modestia y pobreza.

Esta clase tenia tambien un primitivo gefe ó gran sacerdote, que ostentaba todo el lujo y el poder de un gefe tempo-

ral, rodeado de una corte, habitando magníficos palacios, teniendo ejércitos á sus órdenes, y disponiendo de la suerte universal de todos los estados que comprendia este continente. El ponía y quitaba gefes á su arbitrio, y como Vice-Dios decia tener facultades del cielo mismo aun para esterminar al género humano. Uno de estos, por sugestion de algunos sacerdotes y prevaliéndose de un gefe debil y timorato, estableció un tribunal llamado de *las iras celestes* para imponer penas á los irreligiosos. En cortos soles las fortunas de millares de habitantes fueron á parar á manos de este tribunal y sus ministros, pereciendo sus lejitimos poseedores entre las torturas ó la miseria, en lejanos paises, para evitar la muerte mas horrorosa. Al paso se establecieron tambien recompensas para despues de la muerte, que se compraban á precio de oro. Todos los crímenes podian redimirse con aquel metal, y este corria á raudales para enriquecer á los ministros de un Dios que deberia estar horrorizado del vil monopolio que á su nombre se ejercia.

De esta manera transcurrieron algunos siglos de ignominia, hasta que habrá unos cien años que en una comarca vecina á la nuestra, no pudiendo sus

habitantes resistir el yugo opresor, sacudieronle con esfuerzos tan violentos que repugna á la memoria enumerarlos.

El gefe de aquel estado, sus ministros, los del culto, y hasta sus suntuosos palacios fueron víctimas de la ira popular. Inmoral ésta, sin principios estables y arrastrada por el solo instinto de sus pasiones, se entregó á la verganza de los males que la esclavitud le habia ocasionado. Sin gefe el estado, sin leyes, sin costumbres, ludibrios de la ambicion, se sucedian los tiranos, hasta que uno mas audaz ó mas afortunado, reprimió el torrente de los crímenes, ató el carro de una sangrienta revolucion, se nombró gefe, estimuló el espíritu guerrero, formó legiones y trató de conquistar el universo; su genio especial le pudiera haber conducido al apogeo de la gloria, si la ambicion no le hubiese obcecado. Dictó algunas leyes justas y equitativas en verdad, al paso que espedia otras cual emanaciones de la mas inaudita tirania. Formó el plan de quitar á los gefes de todas las comarcas, quiso organizar las leyes que en ellas regian, tomaba por pretesto el bien del pueblo; pero éste, en vez de encontrar el mas pequeño alivio, compraba con su sangre las coronas que el tirano universal amonto-

naba sobre su cabeza, y cuyo peso debería sin duda abrumarle.

Este hombre infeliz, que estaba en íntima amistad con el gefe que regia estos estados, trató de dominarlos, y lo consiguiera tal vez, si el espíritu guerrero de los hombres de entonces no se hubiera opuesto á tan odiosa tentativa. Muchos años tuvieron que luchar para defenderse del audaz guerrero, que tenía en su poder al gefe por quien el pueblo hacia los mayores sacrificios. Este pueblo, en fin, sacudió su poder, rompió sus huestes, y huérfano y sin tener quien le mandase, reunió ancianos que dictasen leyes en armonia en lo posible con las equitativas de la naturaleza. Verificáronlo, aunque no fueran tan perfecta entonces cual reclamaba el espíritu del siglo. Muchos opositores, empero, encontraron: los ministros del cielo, aquellos hombres avezados á ser dueños del sudor del pueblo, no podían consentir que este fuese legislador y que se sancionase un principio de igualdad inconcuso segun las leyes inmutables de la naturaleza. Sometiéronse por el poder de las circunstancias, destruyóse al tirano, regresó el adorado gefe, obcecóle una turba de aduladores, rodeáronle los órganos celestes, destruyó las leyes á las

cuales debia su conservacion, su poder y rango; y poco esperto en las lecciones de la historia y del ejemplo de los acontecimientos, instaló en su gracia á los mismos que hacian gemir á los hombres, se entregó á sus consejos, y la opresion tornó á imperar despues de mucha sangre vertida. Era la corte un hediondo mercado, donde á vil precio se negociaban las gracias y los empleos, la delacion y la impostura ocupaban las primeras gradas del trono, y la disipacion y las orgias eran el entretenimiento comun de los cortesanos.

El tribunal de las *celestes iras* fue de nuevo instalado, y sus ministros no pensaron desde entonces en juzgar delitos religiosos, sino en inquirir otros, frívolos y especiosos, cuya clasificacion les daba su intencion y antojo. La guerra cruel habia emancipado algunas colonias de este pais situadas al opuesto polo, y en vez de atraerlas con espíritu conciliador, se declaró una nueva guerra que paralizó la industria, que obstruyó el comercio, que aminoró la riqueza, excitando la codicia estraña al aprovechamiento de la impolítica de nuestro gobierno. Incapáz este de conocer sus intereses, y muy lejos su gefe de querer tratados que si humillaban su dignidad re-

fluían al menos en bien público, prefirió a la conveniencia general seguir los impulsos de su amor propio, y estableció un ejército numeroso para que fuese á verter su sangre en abrasados climas y por medio de amontonados cadáveres ventilar un derecho precario, cuya esencia y origen habia sido un crimen.

Nueva interrupcion sufrimos en la narracion de la historia, por la que me convencí de la analogia que mediaba entre toda la raza humana. Ansiaba sin embargo, saber por qué medios habian podido conseguir obtener al fin el triunfo sobre errores envejecidos y preocupaciones arraigadas en la sociedad.

Las tareas ordinarias del anciano y sus cargos respetables, le impedían entregarse todos los momentos que queria á mi instruccion. Esta vez se paralizó la historia para que ejerciera uno de los cargos magistrales que le estaban encomendados: iba á administrar justicia. Rogome que presenciara el acto á fin de discurrir sobre él despues de realizado.

Los litigantes eran labradores de mediana edad, que con el modo mas amical venian juntos á esponer sus respectivos agravios para alcanzar justicia. El

de mas años habló el primero: juez, díjole á mi protector, pongo en noticia de tu sabiduria que habrá nueve años que le dije á mi vecino *Oviday*, que está presente, si necesitaba un terreno del cultivo de tres soles que tenia junto á mi heredad, y que solo estaba sembrado de abrojos, el cual desde mi niñez habia siempre visto inculto: mi amigo, deseoso de complacerme en un negocio que ningun perjuicio le causaba, cedió á mi demanda, permitiéndome desmontar el terreno con la condicion que al transcurrir diez años le retribuyera, ó á sus descendientes, una parte del producto que estipularan dos de nuestros vecinos mas inmediatos: yo y mis hijos regamos con nuestro sudor por espacio de muchos soles aquel áspero terreno, y transcurrieron centenares de ellos hasta que pude hacerle vegetar, sombrearle con algunos árboles y hacerle docil al arado: habrá dos años que comenzó á dar algunos frutos, y este último sobre todos, ha sido tan feraz que me ha indemnizado en parte de los anticipados trabajos que en él tenia empleados. No ha espirado aun el término estipulado para contribuirle en la parte que señalaron los vecinos, y de la que como hombre estoy muy lejos de apartarme. Habrá dos soles, empero, que *Oviday* vino á verme diciendo que-

ria enagenar aquel terreno, porque sus largas enfermedades y otras pérdidas le tenían exhausto de recursos: preguntéle el precio, y me lo pidió tan exorbitante, cual vale el terreno en el día, por mi beneficiado á costa de tantos afanes, gastos y sudores. Contestele se apartaba de la razon y que en consecuencia de nuestro contrato, si bien no podia impedirle la enagenacion, tampoco debia privarme del fruto de mis tareas, y que si vendia el terreno á otro que no fuese yo, no podria aquel percibir durante mi vida mas que el fruto acordado por los dos vecinos; á menos que yo por una indemnizacion no cediese todo el cultivo. Esta es la relacion que tengo que hacer-te, y tu como buen juez, oyendo á *Oviday*, determinarás lo que estimes justo.

Calló, y el juez ordenó al demandado que hablase. *Damidon* tiene razon en lo que acaba de decirte, juez, dijo *Oviday*, mis necesidades son ciertas, hay quien compre aquella parte de heredad y quien me dé mayor precio. *Damidon* prevalido del derecho que tiene á su cultivo, ó pide demasiado por su indemnizacion, ó me da poco por la venta, yo desco que tu te hagas cargo de nuestras respectivas pretensiones y las juzgues.

Traeis promediadores de vuestro litigio, dijo el juez, ¿habeis discutido primeramente los dos solos en la cúspide de una colina para que Oe os viese, y llegasen á su presencia vuestras razones, y que la verdad las dirigiera? ¿Los promediadores, han podido arreglaros? Hemos hecho cuanto nos preguntas, dijeron á la vez los litigantes, pero no podemos avenirnos, nuestro juicio es muy limitado, esperamos que el tuyo nos convenza. Hizo entonces el juez entrar á los dos testigos, repitieron á su presencia los litigantes sus respectivas alegaciones: les invitó nuevamente á la concordia, é insistiendo que solo se sometian á su arbitrio, les interrogó del modo siguiente.

¿Cuánto valia la heredad antes de estar beneficiada, y que *Damidon* la hubiese surcado con el arado? responde *Oviday*: cien esterines, dijo éste; cien esterines, repitió *Damidon* y los dos promediadores. ¿Cuánto valdrá en el dia *Damidon*, repitió el juez? Trescientos esterines, contestó aquel. Trescientos esterines, respondió *Oviday* y los dos promediadores. ¿Cuánto pides, *Oviday*, por tu terreno? volvió á preguntar el juez. Trescientos esterines, contestó el último. Y tú ¿cuánto das, *Damidon*? Ciento cincuenta. ¿Juzgais, promediadores, justa

la oferta y la demanda atendidas las circunstancias? No, juez, contestaron éstos, y así lo hemos hecho presente á nuestros dos hermanos: volvióse el juez á los litigantes y les dijo: ¿suponeis en estos vuestros hermanos, señalando á los avenidores, algun espíritu de parcialidad aunada entre ellos que pueda perjudicaros? ¿Los creéis hombres honrados y dignos hermanos vuestros? Los creemos virtuosos, dijeron los pleiteantes, y reposamos en tu conciencia y en las suyas. Pues bien retiraos, dijo el juez á Damidon y Oviday, quedando conferenciando con los dos arbitradores.

Reunidos los tres, dijo el magistrado, en mi opinion nadie mejor que Damidon pudiera quedarse con el campo, toda vez que cuenta recursos para ello: graduándole otros cuarenta años de vida que su robustez ofrece, debe retribuir á Oviday por su primitivo contrato una suma bastante crecida, segun los productos que confiesa rendirle la tierra, de consiguiente, los ciento cincuenta esterines que ofrece, aunque parezca á primera vista corta porcion relativamente al valor intrínseco de la heredad, es bastante; ocúrreme tambien que si Oviday hubiese conservado esta en el estado yermo que la tenía, no encontrara quien en el día

le diese por ella mas de los cien esterines: por consiguiente, si atendida su situacion perjudicásemos al nuevo cultivador en sus afanosos trabajos, seria una injusticia. Damidon procede como buen hermano y paga mas que suficiente el valor del terreno; deseoso sin embargo, de no faltar a la justicia, quisiera mereceros vuestra opinion para rectificar, en caso, la mia antes de pronunciar el fallo. Nos parece justa, respondieron los avenidores; porque si el nuevo cultivador hubiese comprado el campo antes de cultivarle solo le hubiera costado cien esterines, de consiguiente el mas valor que tenga en el dia es capital propio que en él ha empleado, y los cincuenta esterines que da ademas, es un beneficio que Oviday no debiera nunca esperar por el abandono en que lo tenia: unidos de este modo los dictámenes del juez y sus dos asesores, mandaron entrar a las partes que pleiteaban, se les hicieron estas mismas reflexiones, á las que nada tuvo que objetar el dueño del terreno y se dió por contento del fallo y agradecido a su vecino por el regalo que le hacia de los cincuenta esterines, convencido, no habiendo aun llegado el plazo de la retribucion por la parte de las mejoras. Allí mismo sancionaron la venta, reducida á las siguientes palabras que se

escribieron en el libro del magistrado. «*Oviday*, hijo de *Albet*, residente en la comarca de *Alvin*, vende hoy, el vigésimo sol de la época primaveral año noventa y uno del *hombre*, un campo de tres soles de cultivo, situado á la banda solar de la colina *Amiré* con sus límites señalados de piedra, en ciento cincuenta esterines que le ha dado *Damidon*, hijo de *Osmial*, habitante del mismo canton.» Firmaron el magistrado y los cuatro presentes, que se retiraron bendiciendo al juez.

Mirome en seguida mi bienhechor, y me dijo, ¿en tu pais, cual habria sido el resultado de este juicio? Señor, le respondí, como alli las costumbres no son tan puras ni los litigantes de tan buena fe, no responden tan esplicitamente á pesar del juramento con que varias veces se hacen justificar los extremos. De aqui nace que para deducir cada cual su derecho se hubieran valido de un abogado, habrian tenido que presentar documentos legales de sus anteriores contratos, agrimensores establecidos hubiesen medido y tasado el terreno, todas estas diligencias las habria actuado un hombre público á quienes las partes tuvieran que retribuir como á los anteriores, con escesivos salarios: el

;

juez habria tambien llevado los suyos, y aun el papel que se empleara para estas diligencias, que ascenderian á muchísimas páginas, hubiese sido especial y de un valor crecido. Aun cuando tuviera la misma terminacion el contrato últimamente celebrado, contuviera la mayor parte del proceso y los gastos, despues de infinitos soles de ansiedad, viages y sobresaltos continuos, absorverian una parte del valor del campo que se litigaba. ¿Y cuantas personas, replicó el anciano, intermediarian en el negocio? Contadlas, dije yo. Dos procuradores uno por cada parte, y dos abogados, cuatro; dos agrimensores, y uno en caso de discordia, siete; el juez, y si no era letrado, su asesor, nueve; esto en la suposicion que no fuera recusado: el escribano diez, y si habia algunas rebeldias habria de mediar un alguacil, que eran ya once: en la suposicion de no conformarse las partes con la sentencia del primer juez y apelar á un tribunal superior, pasaba la causa al administrador de correos, y van doce; éste la entregaba á un conductor que la volvía á entregar á otro administrador, y este á un cartero ó alguacil y son quince: la recibia el fiscal de la audiencia y son diez y seis; este la entregaba al escribano de cámara semanario y son diez y sie-

te, el cual la entregaba al repartidor, y este al actuario que correspondiera, y ya ascienden á diez y nueve: el último debia dar cuenta al tribunal, compuesto lo menos de cinco jueces que componen el número de veinte y cuatro; de resultas de esta diligencia debia encargarse del proceso el relator para dar cuenta de él, y son veinte y cinco. Hecha la relacion por este último funcionario y estimando los jueces que los litigantes usasen de su derecho, otros nuevos cuatro individuos, dos procuradores y dos abogados tenian que volver á registrar aquel expediente, y son veinte y nueve; presentados los alegatos si estimaba el tribunal oír el parecer del fiscal, lo pasaba á éste, lo despachaba su agente, y son treinta y uno; terminado el negocio y sentenciado, lo tomaba un tasador para regular los derechos, y son cuarenta. Todos estos debe entenderse que tienen sus honorarios, y absorven una parte del capital que se litiga; no entrando en cuenta el nuevo número de personas que habrian de intervenir si se suplicase de esta última sentencia.

Sonriose el anciano y me dijo, tambien poco mas ó menos pasaba otro tanto en nuestro globo, pero aun cuando aquellos abusos tenian algun remedio,

tuvo este que ser muy lento, en razon á que las clases de funcionarios que has espresado, desempeñaban aquel cargo como una profesion de que dependia su suerte y las de sus familias.

Todo gobierno debe procurar particularmente que las reformas radicales no hieran á muchos individuos, porque el remedio suele acrecentar el mal; en este continente se estirparon estos abusos, se estinguieron estos funcionarios; pero en nada se les perjudicó personalmente. Siendo la justicia la base de la reforma de un gobierno, debe aplicarse con equidad para traspasar el primordial principio, porque si la base se desquicia no puede ser el edificio muy durable, y el menor vaiven lo precipita. Prohibióse por de pronto que ningun habitante emprendiera una carrera que debia eliminarse, los que iban faltando no se reemplazaban, y los que quedaban podian muy bien subvenir, en medio de la lentitud con que se obraba, para aminorar los emolumentos. Por ejemplo. La capital de este distrito contaba con doscientos funcionarios de aquella clase, señalose el plazo de cinco años para la modificacion de un sistema de administrar la justicia: y durante este término considerando la poca esperanza de progre-

sar en aquella carrera, se separaron de ella mas de cincuenta, murieron otros tantos, y quedó á la mitad su número: como no se estirpó totalmente la fórmula de juicios, y solo se redujo á una mitad los ingresos por los trámites establecidos, resultó de aqui que los ciento no padecieron disminucion en los productos que la facultad les reedituaba, porque desempeñaban el trabajo de los restantes: y de esta manera, de cinco en cinco años, resultó que á los veinte pudo adoptarse una medida general, pues solo quedaban unos treinta empleados que el distrito mantuvo á su costa, disminuyendo anualmente su contribucion por los fallecimientos de los partícipes de ella, asi se verificó con otras clases que debian ser reformadas, y á los cuarenta años conoció el pueblo el grande beneficio, sus ahorros, y la felicidad que les ocasionaba la estirpacion de los males. Pero si esto mismo se hubiese hecho de una vez y en un solo dia, ni se habrian los beneficiados podido acostumbrar; ni su corazon estimara el beneficio por la afectacion que la miseria de sus conciudadanos arrojados de su bienestar debia ocasionarles. Los mejores remedios son mortíferos no aplicándose oportunamente: un tósigo en diversas pociones cura una enfermedad, y si el paciente la to-

mara de una vez abrasaria sus entrañas y la muerte seria el resultado del poco tino con que se le habia administrado. Lo mismo acontece con las enfermedades políticas; adolecen de la misma gravedad, y requièren método en los remedios; sobre todo, gran cuidado en la convalescencia: el menor síntoma agraba el mal, y si no permanece en la clase de crónico mata al paciente.

Estas observaciones, y otras muchas que conforme se tocaban las materias iba aclarándome el anciano, me parece podrán ser de utilidad á los que sin mediacion alaban ó vituperan, todas las medidas gubernativas sin profundizarlas: pero á su tiempo iré repitiendo las reflexiones de mi bienhechor para que se pruebe al menos la posibilidad de ciertos actos que se juzgan imposibles.... Mas volvamos á mi historia.

Absorvido estaba yo en estos dias; quando oí algunos lamentos en la habitacion exterior, salgo al momento, y hallo consternadas á las mugeres, señálanme la puerta, salgo á ella, y una luz refulgente y estraordinaria me impuso del suceso: una granja inmediata estaba ardiendo, el poseedor era padre de una numerosa familia, encerraba en ella su

pequeña cosecha que formaba su tesoro. No perdamos tiempo, dijo el magistrado, corramos á salvar á nuestros hermanos. Y toda la familia y sus dependientes acudimos al incendio.

Llegamos en pocos minutos y presenciábamos la escena mas cruel, eran inútiles los remedios, las voraces llamas habían tomado el mayor incremento y muy poco podía salvarse: el dueño de ello azorado, rodeado de su familia que milagrosamente había podido salir del edificio, contemplaba con llorosos ojos la pérdida de su fortuna. Observo en esto que el voraz elemento no se había internado aun en un ángulo de la casa, cuya techumbre pertenecía intacta: agarré una hacha, penetré entre las llamas, subí por un muro que comunicaba al techo, llamo á otros, me imitan, le destrozamos, cae este sobre el fuego, lo comprimé, lo sofoca, y en el ínterin pudimos salvar los aperos de labor y otros muchos efectos preciosos para la infeliz familia: el mal sin dejar de serlo fue menor, y todos me colmaban de bendiciones por mi intrepidez en arrostrar un peligro en obsequio de la humanidad afligida. No hubo una sola persona que no se esmerase en consolar á aquellos desgraciados. Permanecimos hasta que

el incendio terminó, que fue al salir la aurora; y el magistrado aplazó para el siguiente al dueño de la granja con la cuenta formal de cuanto hubiese perdido.

Volvimos á nuestra casa, y por el camino me refirió que todos los labradores á proporcion de sus haberes contribuian cada cosecha con una parte de frutos que se vendian, con lo cual se habia creado un fondo crecido de esterines y almacenes en cada comarca de toda clase de semillas para facilitarlas al labrador en las malas cosechas, y para atender á la siembra, y socorrerles en sus necesidades cuando nacieran de causas imprevistas. Estos fondos tambien cubrian los gastos ocurridos por incendios, inundaciones, uracanes, tempestades y demas plagas fortuitas; y de esta manera contaban los agricultores con una proteccion propia, con un capital comun, que les consolaba de los años estériles.

Al siguiente dia se presentó el hombre que habia sufrido aquella desgracia con la cuenta esacta del valor de su pérdida, y de cuanto necesitaba para reparar su arruinado edificio. Habíanse convocado tambien los tres prohombres elegidos para administrar y responder de aquellos

fondos , la examinaron , y se le citó para el siguiente á efecto de recibir su importe , que se le entregó sin rebaja alguna.

Y si este hombre , por un efecto de ambicion hubiese supuesto pérdidas imaginarias , ó tal vez promovido el incendio para reparar su fortuna perdida por otras causas , dije yo al anciano , ¿ no fuera un abuso contra la credulidad y buena fe ? A mi entender su simple nota debia ser mas detenidamente examinada. Estoy muy lejos de dudar de la probidad de este honrado hombre ; pero en obsequio de la beneficencia y justicia misma , yo impusiera mayor circunspeccion en estos actos. Tienes razon , me dijo mi escelente protector , estas precauciones no estuvieran de mas en un pais viciado é inmoral , donde el dudar de un hombre no es un agravio ; pero aqui se creyera ofendida la dignidad si se pudiese en duda la palabra de un habitante ; asi como el faltar á ella es lo suficiente para estar deshonorado y tener que abandonar el pais , por no ver borrado su nombre del libro de los habitantes. ¿ Creerás que en veinte años no ha habido mas que dos ejemplos de mala fe , y los dias que se impuso el castigo estaba la comarca consternada como si abri-

gara en ella una fiera sangrienta? Cuan-
to menos vulgares se hacen los castigos
son mas imponentes. Cien años atrás no
estaban libres las mieses en los campos,
y sin embargo los castigos eran diarios.
Ahora que son raros son contemplados
como un fenómeno. En otro tiempo el
mas sencillo contrato tenia que sancio-
narse á presencia de testigos y por ante
un hombre de la ley, y esta circunstan-
cia se consideraba tan trivial, que la ha-
cian los padres con los hijos y toda cla-
se de personas: y ¿en qué consistia el
establecimiento de esta fórmula? en que
la probidad no residia en la tierra, en
que se dudaba de la palabra, y que las
mas íntimas relaciones, los lazos mas sa-
grados se miraban en poco, y mas res-
petable y valedera una firma ante otros
hombres, como la única garantia del tra-
to social, como salvaguardia de la in-
consecuencia y mala fe que reinaba en-
tre los hombres. Aquí tienes el efecto de
las costumbres. Si en el dia, por ejem-
plo, al estipular un contrato exigieses de
tu hermano que lo presenciaran otros, y
lo garantizase con su firma, se creeria
altamente insultado y mancillada su dig-
nidad; bastaba para que se dudase de
ti, y se te reputara por un perverso. Tal
es la fuerza de la opinion, hijo mio. De-
ja que los hombres no tengan mas esti-

mulo que la honradez, aleja el crimen y la duda de su vista, y serán buenos; si los familiarizas con el mal no podran menos de contagiarse. En otros tiempos remotos, las penas precedian á los delitos, y se avezaba al hombre á oir continuamente horrores, su corazon se empedernia, se volvía cruel, y miraba la virtud como un prodigio. No te admires, pues, de nuestras leyes. Este labrador habrá procurado ser esacto; como no tenemos por que ocultar nuestras cosechas y todos nuestros bienes porque los impuestos son llevaderos, se sabe á lo que asciende el capital de cada habitante, lo que posee y ahorra, todo es público, no hay motivo de ocultaciones, y la franqueza fraternal es el alma de nuestras instituciones: el primer decenario se pondrá al público la desgracia de nuestro vecino, se fijará su pérdida, y á lo que ha ascendido la reparacion; de consiguiente todos lo examinan, y tienen derecho de fiscalizarlo por ser comunes los fondos; asi que, seria una impudencia muy espuesta acrecentar unas cuentas que pudieran deshonorarlo para siempre: y donde el honor es la prenda esencial del hombre, se tiene en gran estima para esponerse á perderla.

Convenciéronme las razones del an-

ciano: y deseaba poder algun dia mejorar las costumbres de mis compatriotas; pero decia entre mi, si á estos seres, que me parecen sobrenaturales les duró casi un siglo la grande obra de su regeneracion, ¿cuántos deberian emplearse en el mio, donde es un hábito la mala fe, y un crimen ser virtuoso? Si te parece demasiado rígido mi juicio, amigo lector, recorre la sociedad, y veras diariamente entronizado el delito: conócenlo los hombres, y sin embargo le respetan, porque el prestigio de la grandeza y el poder obscurece todos los vicios.

Cuantas veces habremos visto que un funcionario ha conducido á un reo por un crimen que él comete todos los dias. Cuántas veces un juez habrá fallado la sentencia contra un culpable, acusado de un delito que habrá el mismo juez cometido de reciente; y cuán comun ha sido, por desgracia, imponer penas por delitos de fraude, los mismos que se enriquecian con los seguros que les daban los grandes defraudadores!

Mientras tales vicios imperen en la sociedad, dificiles son las reformas repentinas de costumbres; una mano de hierro puede solo hacerla, solo el Omnipotente; y aun con el tiempo y reflexion,

IX.

**PROSIGUE LA NARRACION.=INCIDENCIA DE-
SAGRADABLE.=UN SUICIDIO.=CONSTERNA-
CION GENERAL.=CEREMONIA RELIGIOSA.**

QUEDAMOS, querido Astolfo, á la vista de un ejército numeroso destinado por los consejeros impolíticos de nuestro gefe, á subyugar un pais colocado á un polo opuesto, y en cuyo transito debia la disenteria decenar la mayor parte. El descontento y los abusos del poder sublevaron aquellos soldados, que pidieron mesuradamente al gefe del estado que adoptara una ley que en su ausencia se habia sancionado, y que creian le pusie-

ra á cubierto de la intriga , de la ambicion y de perniciosos consejos. Aquella ley, amigo mio, no era para tales hombres, necesitaban muchos años de virtud para gozarla, habia demasiados crímenes para que imperase. El gefe, pues, cedió á tan justas peticiones, dió el ejemplo mas veraz, al parecer, de deferencia y buena fe, y la mandó observar imponiendo como impuso, severas penas á quien no la cumpliese. Mas como por desgracia tenia aquella ley muchos enemigos, y los que cedieran al primer impulso no lo verificaron de corazon, ellos mismos armaron las manos fratricidas y tornó á anegarse en sangre el pais que no habia podido borrar aun, la que se prodigara pocos años antes. La cabala y ambicion dominó á los hombres: el gefe del estado, poco religioso en su palabra, débil, quizá en demasia, y seducido por los malvados, fomentó la lucha civil; encarnizose de nuevo, y en cuatro años se cometieron crímenes inauditos... Olvidémoslos, querido Astolfo, querian los pueblos ser mejores y consiguieron acostumbrarse á la matanza: aspiraban á la paz y encarnizaron la guerra, ansiaban la justicia y hollaban sus altares. Nada consiguieron, se hizo un hábito del delito y el perjurio; una virtud de la inconsecuencia; y una gloria

de la crueldad. Retrocedieron en el orden regular y moral mas de medio siglo; la supersticion crió nuevas raices, la venganza adquirió riquezas nuevas, y el pueblo con tales ejemplos era mas cruel, y mas esclavo.

Todo el continente ardia en guerra intestina: las pasiones axaltadas querian la felicidad, buscándola por opuestos caminos; aspiraban ser libres sin acertar en los medios, buscaban la virtud con el trage del crimen, y esta virgen celestial huia en vista de aspectos tan desagradables; por esto no era facil encontrarla; querian reformar á los demas sin conocerse á si mismos; y finalmente, anhelaban la libertad queriendo encadenarse. Asi lo consiguieron: y vimos víctimas de la tirania á los mayores héroes, vimos comprar la sangre inocente á peso de oro, y traficar á los que mandaban con las cabezas de las víctimas. Y no juzgas un bien que hubiésemos arrancado de la vista de nuestros hijos unas páginas horrosas é inmorales de la historia del hombre. ¿Qué habríamos conseguido con hacerla pública? Nuestros padres, hubiésemos dicho, fueron unos malvados, y ¿deberemos por esto maldecirlos, y odiar su memoria? Habria sido un precedente fatal; y al educar á nuestros

inocentes hijos, inculcándoles el buen ejemplo, dijeran, ¿y vosotros, por qué dejasteis de seguir el de los vuestros? Decirles que habian sido perniciosos y que por esto no los habiamos obedecido era un contra principio inmoral y opuesto á la naturaleza misma. Mejor es, pues, acordaron los sabios legisladores, borrar la tradicion y en lo sucesivo no se presenten sino buenos ejemplos.

Hablaisme, señor, de un tiempo casi en contacto con la época de vuestra regeneracion; y siendo asi que las costumbres habian llegado al apogeo de la corrupcion, que no habia moral, y que la virtud se consideraba peregrina entre los hombres, solo puedo creer que un milagro del Altísimo pudiera obrar semejante revolucion. ¿Y quién lo duda? prosiguió el anciano, solo el Autor del universo podia hacer una obra tan maguífica é inesperada, solo á él como padre universal le era dado influir en el corazón del hombre, solo él pudo obrar en el corazón humano para convencerle de sus errores. La parte de esta historia es la mas interesante. Los mismos hombres cuyas pasiones mas vehementes, cuya ambicion habia conducido al colmo de la desmoralizacion, fueron los primeros que buscaron la virtud. Conocieron sus

erreres, porque Oe habló á su corazon, vieron la suma de males en que habian precipitado al pueblo y estaban ellos mismos sumidos. Viéronse en un caos de vicios donde debian perecer rodeados de llanto y maldiciones, atormentados por la reconvencion, por la amarga queja y revoloteando incesantemente en torno suyo las sombras desventuradas que habian sacrificado. Entonces es cuando Oe determinó regenerar la especie humana; contuvo el resorte de las pasiones, y dijo: *reformemos al hombre, hagámosle feliz á su pesar, arranquémosle del germen de la vida las sales mefíticas que ocasionaban sus dolencias morales: iluminémosle*, y quedó hecho; un destello celestial de su aureola penetró en el corazon humano, y este comenzó á ver porque se disiparon las nubes del error que ocultaban la verdad. Desde entonces ya no fue difícil emprenderlo todo, se obraba con ayuda del Altísimo, y á su omnipotente poder nada se resiste. Formáronse las leyes políticas sobre el tipo de la ley natural; no se consideró á otro padre universal que á Oe mismo, los hombres se miraron como hermanos, el principio de igualdad natural era la primera ley social, como lo es de la naturaleza; y la regeneracion se iba haciendo por sí misma porque no habia oposi-

:

eion, no habia obstáculos, desaparecieron las pasiones criminales, imperaba la virtud, y solo el nombre de OE era acatado como el del supremo legislador. Convenciéronse los humanos de su impotencia para legislar, y que en vez de formar leyes solo creaban monstruos; porque las separaban de la ley indeleble escrita en nuestros corazones que era la ley de OE, tan antigua como el hombre. Entonces, querido Astolfo, cambió la faz del mundo, brillaba la alegría, terminó la guerra, los mayores enemigos se llamaban hermanos, cesaron las odiosas denominaciones que causaron su ruina y enemistad, y solo se llamaban hijos del padre universal. Ellos mismos al disiparse el error maldecian las tinieblas que les habian obcecado, abrazábanse de corazón; jamás, jamás, decian, volveremos á blandir las armas fratricidas. ¡Cuán bárbaros hemos sido!! ¡Cuán dulce es la reconciliacion! ¡Cuán bella la virtud!..... ¡OE! Esterminanos antes que podamos desconocerte, ni que el crimen vuelva á manchar nuestras manos.... Hermanos, solo hermanos desde este sol, este sea el mas bello de la vida. Desde entonces se celebra anualmente y es el primero y mas respetable del año; no tardará en llegar y presenciárs el mas augusto de los actos de este globo.

Interrumpiéronnos tambien para otro lance que reclamaba la presencia del magistrado. Llegó el parte del mensajero, y observé que palidecia y sus manos temblaban. ¡ Cielo, exclamó, un suicidio! ¡ un suicidio en este pais! habia ya trece años que no habia ocurrido ninguno, Astolfo: un acontecimiento de esta clase me horroriza por la impresion funesta que causa á estos habitantes. ¡ Fatales pasiones! Un pueblo con paz, con abundancia, con justicia, con seguridad, parece que no debia abrigar hombres tan olvidados de sí que fueran capaces de despreciar la vida, y corresponder tan mal á la gracia de su criador..... Sin embargo, este crimen ha sido perpetrado por un joven, rico, juicioso, con virtudes y el ornamento de la sociedad. ¡ Desgraciado! ¡ Un nombre tan bello deberá ser borrado del libro de sus hermanos! Acompáñame; no es corto el viage; nos informaremos del suceso, y quiera Oe que pueda aminorar el delito del agresor: solo pudiera cometerlo en un raptó de demencia; porque estoy persuadido que todos los crímenes de esta especie no tiene otro origen que la descomposicion cerebral.

Nos pusimos en marcha á los pocos momentos, y á las dos leguas llegamos

á un delicioso valle, en el que estaba
 construida una magnífica habitacion mas
 propia de recreo que de labranza: el
 buen gusto y la simetria resplandecian
 en los jardines exornados con varias
 obras maestras de arquitectura del pais.
 Esta quinta, díjome el anciano, pertene-
 ció en los lejanos tiempos á un potentá-
 do que habitaba en la corte y ocupaba
 los primeros escalones del trono de aquel
 gefe, puesto que habian obtenido todos
 sus antecesores. Despues de la regenera-
 cion escogió entre otros muchos bienes
 de que era poseedor, esta magnífica quin-
 ta, en la que habitan la mayor parte
 del año sus descendientes; porque á su
 fallecimiento se dividieron los estados
 entre sus hijos según nuestras leyes. El
 actual poseedor, viznieto de aquel, es el
 que vamos á visitar, y en cuyo techo se
 ha perpetrado el crimen por un pariente
 suyo. Apresúremos el paso, deseo infor-
 marme de los detalles de un suceso que
 me desvela, y me ha de ocasionar senti-
 mientos por tener que imponer una de
 las penas que se juzgan aqui por capi-
 tales porque la de muerte es desconoci-
 da, y no pudiera concebir la actual ge-
 neracion que estuviesen facultados los
 hombres para destruir lo que OE hace.

Llegamos al edificio, y hallamos eu-

biertos de luto á todos los dependientes, y nos informaron que el dueño se hallaba en la mayor consternacion. Respetó el magistrado el sentimiento de aquella familia ; pasamos á la habitacion donde se hallaba el desventurado cadaver que habian retirado de un estanque donde se habia arrojado á presencia de la mayor parte de los habitantes de la casa.

Mandó el juez que se condujera al templo de las actas públicas, y con un acompañamiento numeroso nos encaminamos al sitio que ya ha visitado el lector otra vez, y donde se hallaba reunido un concurso inmenso convocado á nombre de la ley. Al llegar al recinto sagrado, se dejó en el atrio el cadaver. Entró la muchedumbre, colocóse en las gradas, el magistrado ocupó la meseta asistido del guarda del edificio. Entonces levantó las manos al cielo, y dirigió un discurso á la asamblea dándoles cuenta del horrible suceso que acaba de cometer un hermano de los habitantes. « Ha cometido, exclamó, el horroroso atentado de terminar una vida que le concedió Or por medio de sus padres. Ha abandonado á todos sus hermanos: se ha negado servir á su patria, ha hollado sus leyes, ha arrebatado al Autor del universo la esclusiva facultad de

»disponer de su vida. Rotos los lazos que
 »le unian al pais, ningun derecho pue-
 »de alegar en él, no tiene patria, y don-
 »de haya encaminado su espíritu que la
 »busque: esta ya no le pertenece. Hom-
 »bres, mugeres, habitantes todos de la
 »comarca! Este criminal nos ha abando-
 »nado, ha despreciado las leyes, estas
 »le condenan, estas en vuestro nombre
 »exigen su decoro: al desertor de su pais
 »natal, al asesino de su legislacion, de-
 »be borrársele para que su nombre nun-
 »ca resuene. Si se conservara pudiera
 »atraerse el baldon y la ignominia, y
 »cada vez que se le viese escrito recor-
 »daria el crimen y pudiera atraerse al-
 »guna maldicion..... OÉ no quiere mal-
 »diciones, ni que seamos vengativos;
 »manda no acordarse de las injurias, y
 »que se olvide el nombre de los répro-
 »bos: para que asi sea, en nombre de
 »la ley, (tomó el gran libro en que se
 hallaban inscriptos los habitantes, equi-
 valente á nuestros registros bautismales,
 y borró perfectamente el nombre del reo,
 de manera que no pudiera leerse) desa-
 »pareció el nombre de ese desgrociado.
 »Padres, no teneis un hijo; hermanos,
 »ya no teneis un hermano; patria, ya te
 falta un individuo, y *para siempre.*» *Pa-
 ra siempre*, contestó la asamblea, y un
 llanto y consternacion general se apode-
 ró de los circunstantes.

«Su cuerpo debiera quedar espuesto á las fieras, únicas á quienes pertenece el que abandona á los hombres; los hijos de Oe no son crueles. Parientes de ese infeliz: llevaos su cadaver, sepultadlo donde el resto de la poblacion ignore el sitio, y elegid para ello las tinieblas de la noche. A nadie indiqueis el parage: la ley os lo previene. Alejadlo.

Con efecto, salieron cuatro del concurso y se llevaron el cadaver, permaneciendo los restantes en el edificio donde el magistrado les hizo otra exhortacion para que evitasen semejantes excesos. Asi terminó un acto que causó la mas viva impresion en la comarca.

En los paises cultos se ha controvertido mucho la cuestion del suicidio, y la tolerancia en unos, y el espíritu nacional en otros, lo ha clasificado generalmente de un acto espontáneo del hombre, único en que ejerce su poder. De-seaba yo oir discurrir á mi patron sobre materia tan dificil, y me aventuré á decirle, parecíame muy cruel la nota de infamia impuesta al desgraciado que acababa de juzgar. Tal vez tengas razon, me dijo, tanto mas, cuanto generalmente el hombre que se suicida no está en

si, y solo poseido de un frenesí ó delirio que le quito la reflexion; estoy seguro que el joven cuyo cadaver nos ha excitado nuestro llanto, sea víctima de un acceso de demencia; porque su sano discurrir no le hubiese permitido incurrir en semejante exceso, (tu hermano nos contará la aventura, era su amigo y estaba interiorizado en los pormenores de su vida;) pero el legislador, que tal vez conocia esto mismo, quiso que no se generalizase el mirar con indiferencia un suicidio: y si su objeto filosófico no se encaminó precisamente á castigar en un cadaver el delito del hombre vivo, porque fuera un delirio, ni creyó tampoco que las penas pudieran retraer á un frenético de un arrojó tan cruel; porque poco podrá temer á las leyes el que trata de eludir las para siempre, quiso al menos que la educacion, rectificando las costumbres, las nivelase de manera que tuviesen influencia en lo moral como en lo fisico. Las costumbres morigeradas por las leyes, influyen en toda la organizacion humana y son una especie de higiene que contribuye á la conservacion del individuo, tempera sus humores, obra sobre todo su sistema nervioso, y el aparato cerebral en donde se engendran los miasmas y los accesos de demencia, estan en una armonia completa

que conservan la salud por medio de las buenas costumbres. En los siglos anteriores habia cien suicidios por cada uno que se presenta en el dia: y en una estensa isla poco distante de nuestro continente se contaban por millares, antes de la reorganizacion social, cuando en el dia son tan raros como entre nosotros. Los males morales son endémicos, hijo mio, y sus dolencias siguen la moda; la habilidad está en saberlos evitar. La escena que has presenciado hoy quedará grabada por mucho tiempo, y se transmitirá de padres á hijos; cada vez que se refiera irá acompañada la relacion con algunas reflexiones, por manera que queda impreso en la memoria el horror de un crimen; esta impresion se hace tan profunda que se le cobra odio, y pocas veces propende el hombre á emprender aquello que aborrece. Varias opiniones reinaban aqui acerca de esta demencia, los mejores moralistas y aun los mas pccatos, sostenian que el cielo mismo autorizaba el homicidio de si propio antes de incurrir en la infamia, la violacion ó el sacrilegio; otros añadian que tambien podia arrostrarse despues de perdido el honor ó la libertad, siendo tantas las doctrinas, y tan latas, que hasta llegó á sancionarse que el hombre cuya fortuna no le prestaba recursos para la subsis-

tencia, debía desaparecer del teatro de la vida. Hubo épocas tambien en que era moda, se reputaba un acto de heroismo, se le rendia una especie de culto social, y adquiria el infeliz que lo ejecutaba un renombre que le valia numerosas composiciones poéticas. Con aquel estímulo se exaltaban las imaginaciones débiles y se hacian muy comunes aquellos actos. Nuestros legisladores que no perdieron de vista estos precedentes trataron de curarlos en lo posible, y buscaron el medio de afectar el corazon humano, por medio de la moral, acercándola hácia las leyes naturales, que son las únicas sabias y perfectas. Si aquellas prohiben atentar á la vida de otro, se entiende esplicitamente que la prohibicion se estiende á la propia, y todos los especiosos ejemplos que se enumeren, y los casos que deduzcan es permitido atentar contra la propia vida, siempre atacaran á la moral. Si el hombre que sufre el yugo de la tirania mas atroz, creyéndose ultrajado en su dignidad humana atenta á sus dias para evitarla, es un criminal, es un cobarde: el verdadero heroismo y la legítima virtud, es sufrir resignado hasta que tenga un momento en que auxiliado de su valor pueda derrocarla. Si muere en la empresa será un héroe, muere defendiendo su dignidad, muere co-

mo un valiente, y en el lugar que le corresponde. Si la impostura y la maledicencia atacaren su opinion, si su reputacion se hallase asaltada por tantos traidores que le fuere imposible rechazar de pronto, será un heroismo resistirles, sufrir, padecer, resignarse; dia vendrá en qué podrá justificarse y adquirirá la gloria, la que no consigue encerrándose en la tumba, porque pocas veces descenden mas allá los pensamientos y conceptos humanos. Los demas casos no merecen refutarse porque son hijos de cerebros desorganizados, y el mas mediano criterio los repele; en cuanto á la defensa de la conciencia y de la pureza, Dios es el juez de ella; una muger violada no dejará de ser casta y pura, si no pudo defenderse de la fuerza brutal: nunca el concepto público la acusará: era inocente, é inocente permanece; ni podia evitarlo con la muerte, ni con ella borra un crimen ya perpetrado, porque nunca fue criminal. En cuanto á la conciencia, solo un fanatismo pudo llegar á inducir al hombre á matarse, primero que cometer un sacrilegio: este crimen cualquiera que sea no lo comete él, lo hace la fuerza, Dios ve su corazon y sabe que es inocente: de lo contrario cometiera un crimen, y en rigor en el primero solo fuera una debilidad; véase cual es preferible.

Mi hermano llegó al siguiente día para referirnos la historia del desventurado *Agoben*, que este era el nombre del infeliz que se habia sustraído de la vida. No habia sido la sola víctima, otra tambien habia arrastrado hacia el sepulcro, la bella *Dugbé*, encanto de la comarca; y el esposo de ésta se hallaba en un estado de abatimiento y debilidad que hacia temer viviera pocos soles. Ningun crimen mediaba en aquella historia, todos eran virtuosos y dignos de mejor suerte, el amor cruel era la causa de sus males.

Agoben y *Dugbé* procedian de unas familias ricas, y eran deudos bastante cercanos. La amistad y las recomendables cualidades de todos sus individuos no se habian interrumpido jamas, y estos jóvenes desde la infancia habian vivido juntos, se educaron bajo unos mismos principios, y crecian á la par con iguales alimentos y fruiciones. Se amaban desde que comenzaron á hablar, y en sus infatiles juegos se llamaban *esposos*, permaneciendo ya mas crecidos en la perseverancia de legitimar tan augusto nombre cuando la edad se lo permitiera. Sus padres lejos de oponerse á esta union, alimentaban sus esperanzas y aguardaban con ansia pasasen los años para ver-

les felices. Tenian estos jóvenes otro pariente de su misma edad, compañero de sus inocentes juegos é inclinaciones llamado *Aduáar*, y en los tres mediaba constantemente la mas completa armonia. *Dugbé* era el ídolo de la familia, se atraia la benevolencia general y era el objeto apreciado de todos. Su corazon no habia podido decidirse á una exclusiva preferencia formal entre los dos admiradores que tanto la amaban, hasta que los años formaron su razon. Estimaba á *Agoben* y á *Aduáar*, pero al primero por razon de permanecer mas tiempo juntos, le tenia mayor benevolencia, ésta fue creciendo, y si el segundo era su primer amigo, *Agoben* podia considerarse su único amante. Ningun motivo de celos ni rivalidad mediaban entre estos tres seres inocentes, que procuraban recíprocamente complacerse y agradarse, y en la ausencia de uno de ellos consolaba el otro á su amiga, hablaban continuamente de él y llenaban su hueco con la continua memoria de sus sencillas acciones grabadas en aquellos corazones nacidos para la amistad.

Así crecieron, hasta que llegados á los veinte años se decidió que *Agoben* seria el esposo de la bella *Dugbé*, y el amigo comun mostraba la mas sincera

alegria y satisfaccion por verlos unidos.

Tenia *Agoben* un pariente cercano, cuyos hijos habia perdido ; prendado de las virtudes de este joven, y sin esperanza de tener sucesion, le habia adoptado. Este ciudadano desempeñaba cargos importantes por su integridad y conocimiento de los negocios: habia sido nombrado para pasar al otro extremo del continente á negociar con el gobierno de aquel pais algunos tratados de comercio: quiso llevarse á su hijo adoptivo para instruirle en los negocios, y que llegado el tiempo de ser hombre y ascender á los derechos de tal, pudiera utilizar sus talentos en beneficio de sus compatriotas, de quienes era generalmente amado.

Este viage trastornó á nuestros jóvenes: y apenas podia distinguirse entre los que quedaban cual tenia un sentimiento mas intenso. Si: *Aduár* te acompañara, decia la encantadora joven, fuera mayor mi confianza en los peligros que ofrece un viage tan largo entre paises remotos cubiertos de nieve, y cuyo clima es tan cruel. *Aduár* te cuidaria, hablariais ambos de mi, y vuestro dulce eco llegara hasta mi corazon. Y si este amigo me siguiera, decia el enamorado joven, ¿quién te cuidará en mi ausencia?

cia , quién prevendrá tus gustos , quién te cogiera flores para adornar tu frente? ¿Cómo podrias vivir sin los amigos que te rodean sin cesar? Al menos la amistad sabrá consolarte por mi ausencia , te hablará de mi , repetireis incesantemente mi nombre , y permanece á tu lado otro yo. Querido hermano , cuídame á mi esposa , es el único tesoro de precio despues de Oe y de mis padres , que embellece mi vida..... La despedida fue cruel , y *Dugbé* permaneció muchas horas llorando en el seno de su amigo. ¡ Qué dias tan amargos pasaron estos desventurados durante el viage de su amigo ! Pasó mucho tiempo sin que llegara á su destino , pero sabian de él lo mas á menudo que fue dable. La buena armonia , la afeccion , la amistad , el amor no se entibió jamás en estos sencillos corazones , que habian nacido para modelo de virtud y para ser venturosos.

La comision fue mas larga que era de esperar por la complicacion de los negocios y por las distancias que tenian que recorrer las comunicaciones : ya habian transcurrido dos años sin que estos amigos se vieran , y el fuego sagrado de sus puras inclinaciones no se habia ni levemente entibiado. Todas las cartas recomendaban una esposa á la amistad , y

la amistad y el amor, fieles en sus principios, respondian en los mismos términos. Una larga enfermedad impidió al padre putativo de *Agoben* ponerse en camino despues de casi otro tanto tiempo, y ésta se hizo tan aguda que exigia la asistencia precisa de su hijo: cualesquiera que fuesen sus ansias para volver á su patria, ¿ cómo se dejaba entre manos extranjeras á un padre en un pais extraño, en edad avanzada, y con dolencias las mas alarmantes? Despues de tiempo dilatado no pudo aquel anciano resistir á la crudeza del clima y murió en brazos de su hijo, dándole su bendicion y deseándole la mayor felicidad. La carta de esta noticia fatal llenó de tristeza á los que con tanta ansia esperaban al ausente. ¡ Qué perspectiva mas halagüeña se desplegaba á su vista! ¡ Qué porvenir mas venturoso! Jóvenes, ricos, considerados y robustos, podian contar con una vida larga de venturas inagotables. Poco menos de veinte soles necesitaba el ausente para arreglar todos sus negocios, y á los tres meses confiaba llegar a los brazos de sus amigos, término casi igual que designaba la ley para poder unirse con su amada. Ya estaban previniendo los aprestos para tan felices momentos, y por instantes aguardaban su llegada.

Cúmplese el término y no llega *Agoben*, despáchanse correos, y en ningun puerto, ni en los inmediatos extranjeros se tenia noticia de su llegada: transcurren cuatro meses mas, igual silencio, mayor incertidumbre, los dos jóvenes lloraban horas enteras, ella por la incertidumbre de la existencia de un esposo, *Aduáar* por los temores que le ocasionaba la pérdida de un amigo. Súpose en este intermedio por un buque que saliera posteriormente del mismo puerto extranjero donde se embarcó *Agoben*, que efectivamente hacia mas de nueve meses que el buque el *Ligero* habia salido de aquel puerto con direccion á su patria. Nuevos motivos para temer; ninguna plaza comercial habia recibido avisos de arribada del *Ligero* á otros puertos: no quedó comerciante ni marino que no fuese interrogado: el gobierno mismo activó las indagaciones, porque como padre comun tenia un interes por la suerte de todos sus hijos.

Mas de un año habria transcurrido desde estas fatales ansiedades, cuando anunciaron los papeles públicos de un pais vecino, que el buque *Ligero* habia naufragado en unas costas desconocidas, y que de los pocos individuos que se habian salvado, habian llegado tres, úni-

:

cos que habian sobrevivido , en otro buque extranjero que habia arribado á aquellos paises.

Estos náufragos no tardaron en llegar y fueron al momento examinados: no quedaba duda, *Agoben* habia perecido por una ola furiosa al tiempo de estrellar el buque contra las rocas; y en ocasion en que algunos marineros se habian arrojado al agua , exclamó el nombre de Oe, el de sus padres y las dos personas que mas amaba. Salvados estos desventurados, vieron entre las rocas los vestigios del perdido buque , algunos cadaveres horriblemente mutilados, entre ellos reconocieron el del joven *Agoben*.

Esta relacion era certera , no dejaba duda de la desgracia , el amante y el amigo ya no existia , y su cadaver se habia consumido entre las rocas de un pais desconocido , esteril é inhabitado. Todos sus parientes y amigos se vistieron luto.

Puede considerarse cuales fueran las sensaciones de los seres que tanto amaban á aquel desventurado. La desgraciada joven que iba á ser su esposa estaba inconsolable, y las reflexiones de su amigo apenas podian distraerla de un continuo llanto , ambos gemian , ambos sus-

piraban, se abrazaban á menudo y hallaban un mútuo consuelo.

Despues de algunos meses de esta fatal desgracia, el virtuoso *Aduáar* no podia por mas tiempo diferir los deberes de hombre; necesitaba una esposa para cumplir con los preceptos de la ley, y consultó con su amiga *Dugbe*. Hermana, la dijo, el sentimiento justo que nos devora no debe hacernos perder de vista cuanto debemos á nuestra patria. Si la ley lo permitiera, me haria un deber dedicar el resto de mis dias á tu lado; yo no puedo amar mas que á tí, yo no puedo elegir esposa; no pudiera avenirme en dedicar mis afecciones á otra que no sea la amiga de mi infancia. Sabes que hace mucho tiempo que mis padres me aconsejan adopte una resolucion: no puedo acudir á las asambleas, la ley me rechaza de las concurrencias públicas, cumplí los soles para ser *hombre* y dejo de serlo por el sentimiento que me devora. Tu eres *muger* tambien y la naturaleza te llama á la maternidad. = Muerto *Agoben*, ¿puedo tener yo otro esposo? No, jamás podria amarle, le engañara: querido *Aduáar*, dediquemos nuestros dias á la amistad..... Pero ¡ay! no podemos, la ley nos quita el único recurso: tenemos que sacrificarnos..... querido her-

mano, se *hombre*, busca una esposa, hallarás muchas bellas y amables que llenen tu corazón de dulzura, que derramen en él el bálsamo del consuelo.... No dejarás por esto de amarme, de verme, de prodigarme las fraternales caricias; únicas que pueden embellecer mis fatigados días..... Si, querido *Aduár*, cumple con tu patria; yo, no, no puedo dedicarme al himeneo, ¿quién había de querer un corazón lacerado? ¿quién?...= ¿Quién había de quererle, idolatrada amiga, dijo con precipitación *Aduár*, te atreves a preguntarlo? ¿Acaso tu imagen encantadora dejará de tener admiradores y apasionados en cuantos te conozcan? ¿Quién te había de querer?... Hermana mía, aliviemos mutuamente nuestra suerte, no nos separemos jamás, vivamos el uno para el otro, consolémonos mutuamente, cumplamos con la ley y con nosotros mismos: sé mi esposa; pero yo solo seré..... tu hermano..... Nadie podrá admirarte ni respetarte mejor que yo, nadie sino *Agoben* podía excederme en amor; si, yo te idolatraba, y aunque reprimía con los deberes de la amistad los sentimientos de una pasión más grandiosa y noble; aunque encerraba en unos límites más estrechos las sensaciones del amor, tu imagen me acompañaba a todas partes. Veía en ti la esposa de mi

amigo, la amiga de mi infancia, la mujer destinada á otro, y que otro mortal mas feliz debia poseer; pero le miraba sin envidia, y consolábame con verte. Cada vez que te estrechaba en mi seno, que mis labios se unian á los tuyos y respiraba tu aliento, mi ser se animaba, un fuego delicioso discurria por mis venas, hallaba un placer celestial, con él me hubiese contentado siempre, y á nada ambicionara, ni otro ser te usurpara el lugar único y eterno que ocuparas en mi corazon..... lugar que jamás ocupará otra muger. Mi resolucion es irrevocable..... Te he descubierto mi alma, me he desahogado en el seno de una amiga..... Diras aun, ¿quién podrá amarte? ¿Dudarás de mi pasión y de mi virtud? Te dejo hasta mañana. Resuélvete: cumple con la sociedad, cumplamos ambos con ella: pero yo..... yo..... solo seré lo que tu quieras, tu amigo, tu esposo, tu esclavo; viva á tu lado y seré feliz, verte eternamente y mi vida será afortunada, y á nadie envidiaré en el universo, ni aun á la sombra vaga de mi amigo que ocupa tu corazon. Sombra ilustre, ¿por qué no habias de presentarte é inclinar el corazon de tu amada?..... A Dios, hermana, á Dios.... Salió ofreciendo volver al dia inmediato.

Es necesario haber amado, conocer todas las delicias de un corazón enamorado y virtuoso, para concebir la situación de dos seres que gemían entre la estimación, el deber, la memoria de un objeto caro, y una pasión violenta que el infeliz *Aduáar* abrigaba.

El me ama, decía al quedarse sola la triste *Dugbé*, me ama con un frenesí que he conocido antes de ahora, su virtud era digna de una feliz recompensa; pero yo, solo puedo ofrecerle una esteril amistad, un corazón disecado.... y ¿qué dijeran los que conocían los lazos que me unían con *Agoben*? Leyes crueles; ¿por qué habeis de violentar á los humanos? ¿por qué impedirme vegetar en el silencio y la soledad, cebándome con mis lágrimas y la memoria de un desgraciado?..... Y tú, mortal admirable, generoso *Aduáar*; ¿por qué no buscas una esposa que te haga feliz, que endulce tus días, y te haga olvidar á la que no es digna de tí? Pero él ama! Conociendo yo la violencia de una pasión ¿he de extrañar que no quiera á otro objeto?.... Estoy resuelta tambien; no me escederas en generosidad.

Al día siguiente se vieron estos amigos singulares, *Aduáar* estaba demuda-

do, ciertamente las horas que habian mediado no las habia dedicado al descanso. *Dugbé* estaba menos agitada.... Temeroso se acerca el tímido amigo á su amada, no corrió á sus brazos como otras veces, le contenia un respeto indecible, se creia criminal, digno de reconvenciones; sin embargo, su alma era pura. Conociolo la encantadora joven: leia un corazon que le era familiar desde la infancia, y solo le habia ocultado un secreto, el de su amor. Viendo su situacion le alarga una mano, que con transporte fue besada. ¿Qué has resuelto?...= Que seamos menos desgraciados.=¿ Me perdonas? =¿ De qué, corazon interesante? pudiera dejar de perdonarte aun cuando me hubieses ofendido; y tu ofenderme.....=No; jamás, querida *Dugbé*, no pudiera ofenderte.....=Ya he resuelto. Si amas á tu amiga, si respetas su dolor, si ofreces aliviar sus penas y conllevar su corazon lacerado, condúceme al templo: seremos esposos para la comarca, viviremos juntos, ni un solo instante me separaré de tu lado, enjugarás mi llanto, seremos unos..... hermanos..... nada mas: si te resuelves, y quieres hacer tan costoso sacrificio.....=¡ Sacrificio! idolatrada amiga: no, no haré sacrificio alguno en obedecer tus preceptos..... Mas: jamás me acercaré á tí sin que preceda tu orden....

seré tu esclavo. = Ser generoso, ¿por qué no he de poder amarte con el delirio que tu virtud merece? Se arrojó á sus brazos, la recibió en ellos *Aduár*, y exclamó. ¡Hombres! Tenedme envidia: poseo la imagen de Oe. Si, idolatrada virgen: solo la divinidad pudiera disputarte este corazón que es tuyo, solo tuyo, el supremo hacedor para nada le necesita: desde este momento te lo sacrifico: la imagen celestial del Eterno no estuviera mas respetada que tu, si se dignara descender hácia los mortales y estuviera á mi lado. Divina esposa: soy feliz, no me compadezcas: no abrigaré otra pena que el no poder convertir tu corazón, y verlo rebosar en alegría..... Diera, créeme, mi existencia, te entregara al mismo *Agoben*, ¿podiera hacer mas?

¡Alma interesante digna de otra esfera! Lector: cuán pocos hombres se encuentran! Mujeres virtuosas y amables, que sabeis amar, ¿cual de vosotras podia no admitir, y aun envanecerse de poseer un corazón tan noble y generoso?

A los ocho soles ya eran esposos, y habitaban en la quinta de este hombre interesante, que no se separaba un momento del lado de su amiga. Un año transcurrió siendo modelos de amor con-

yugal y de beneficencia, eran la envidia de los casados por su continua union, jamás se veían separados, y empleaban el producto de sus cuantiosos bienes en prodigar auxilios á los necesitados, y en los establecimientos de beneficencia. Todos les deseaban sucesion, y las personas á quienes socorrian les manifestaban que pedían incesantemente á OE que les concedieran la ventura de ser padres. Se sonreían al oír los sencillos votos de sus hermanos, y una sombra de tristeza oscurecía sus miradas. Desgraciados! Se amaban, y cierto decoro interior les impedía entregarse á la efusion que sus corazones sentían.

Dugbé cada día adquiría nuevas gracias, desapareció la palidez de sus mejillas, y brillaba cierta alegría en sus miradas. Buscaba solícita á su hermano y le espresaba no podía vivir sin él un solo instante. Estas muestras de confianza comunicaban el contento en aquel generoso corazon, y se daba por satisfecho de ver aquella mudanza; pero religioso en su palabra, jamás salió de sus labios otra espresion que la de la mas cándida amistad, y la alegría tambien comunicó un nuevo ser en su persona.

Pocos meses duró este contento: fal-

tarian unos treinta soles para la consumacion de la fatal tragedia, cuando una tristeza mortal devoraba á *Aduáar*, procuraba evitar el encuentro de su amiga; y cada vez que ésta, mas fina y mas cariñosa que nunca, le preguntaba la causa de su desvio y asomaba bellas lágrimas á sus ojos para significarle la pena que la causaba, él se desprendia de sus brazos y se internaba en los bosques buscando la soledad que ansiaba. En poco tiempo hizo dos viages acelerados á la capital de la comarca, y traia de ellos nueva melancolia.

Dugbé que atribuia la tristeza de su amigo al exceso de una pasion no correspondida, que habia llegado al colmo: ella que se persuadia que aquel desgraciado huia por no declarar la vehemencia de un fuego que le devoraba, y esclavo de un deber impuesto arrastraba una existencia amarga..... Ella que le amaba al fin, y sentia hácia él mayor pasion que la que en sus primeros años alimentara, pues no podia sin ser injusta dejar de admirar á un ser tan perfecto; padecia á la par, y temia por un efecto de delicadeza excesiva atraerse justas reconvenciones de un hombre tan adorable. ¡Ay! aquellos dos esposos que podian haber terminado los dias en la ma-

yor ventura , tenían sobre sí la imagen espantosa de la muerte que el destino fatal les preparaba.

Un sol antes que cumplierse el hado su trágico término estuvo ausente *Aduáar*, una carta le hizo salir precipitadamente. Decídese *Dugbé*, y aguarda que llegue para arrojarse á sus brazos y decirle *te amo , soy tuya , quiero ser tu esposa.....* Perseveraba en este dulce convencimiento de su alma , contaba los instantes : pónese el sol , la noche cubre á la tierra con su manto , encerrada en el gabinete de su amigo , cada ruido le anuncia su llegada , viendo que tarda , que no llega , desahoga su pecho escribiéndole , su corazón se dilata..... La aurora penetra con su débil reflejo el aposento , siente su alma comprimida y su cabeza ardía , quiere respirar el aire , sale al jardín : los que la servían no habían tampoco descansado.....

Arrímase á un estanque , los objetos ya se distinguían , el día comenzaba á aparecer , un hombre se le acerca , pálido , con paso lento..... parecía un espectro..... Cree la infeliz ver una fantasma , recuérdale la imaginación un objeto que jamás ha podido olvidar. Temblaba , é inmóvil como la estatua de la sorpresa,

permanece casi exánime..... Acércase el objeto que turba sus sentidos, se descubre..... era..... *Agoben!*

Sombra fatal!! dice la desventurada..... No: esclama él. No es una sombra, es el mismo *Agoben*, perjura, que viene á reconvenirme! El infeliz *Agoben*, que por ti ha arrostrado los tormentos.... Acércase, ella se estremece: se arrodilla, y cual la imagen del dolor que implora al genio del delirio, contemplaba fuera de sí al objeto que tenia presente..... Oyénse pasos, se acercaba mucha gente. *Aduár* los precedia..... Sois felices: gritaba desde lejos, corred á mis brazos.....

Los dos seres desventurados á quienes iban dirigidas aquellas consoladoras palabras, no podían escucharlas. *Agoben* al ver á su antiguo amigo, se estremece..... Malvado! esclama en su delirio..... Perjura! Agarra una mano de *Dugbé*, la aprieta con la suya, fria como la de un cadaver! Mira, la dice, alli viene tu seductor: gozaos con mi desgracia.... Os aborrezco!!..... Y se precipita en el estanque. *Dugbé* exhala un grito..... Llega su esposo, la halla sin sentido, acude al estanque, precipitánse con él varios de su séquito, buscan á *Agoben*: era ya un cadaver.

Aquel modelo de amor y de amistad se hallaba al lado del lecho doloroso de su esposa procurando volverla á la vida..... su pulso cada vez mas débil presentaba pocas esperanzas. Habia sido demasiado vehemente lo que en pocos instantes sufriera su corazon. Cuando solicitó verle mi hermano adoptivo, le hizo entrar. Ya me quedé sin *Dugbé*, querido hermano, le dijo, no puedo tornar á la vida! Y ¿para qué? Cuando iba á proporcionarla la felicidad, cuando yo mismo presentaba el objeto de mis adoraciones á otro hombre, cuando le iba á decir: tómala, te la he conservado casta y pura como el cielo mismo..... ¡Bárbaros! ¡Tan poco confiaban en mi!.....

Hace cerca de cuarenta soles que tuve noticia de su vida, y desde entonces conseguí un triunfo sobre mi corazon. Oe me hizo digno de su gloria. Ayer recibí una carta; tómala con esta otra, ellas te instruirán. Permite que dedique mis desvelos á la mas infeliz de las criaturas.

Esto es lo que contenian, nos dijo *Odobé*: «Desde esta capital, (era la de un pais extranjero vecino) te escribo, amigo querido: y cuando creiais que el destino me hizo desaparecer de la tierra,

tendreis el placer de verme antes de treinta soles para consolarme de los muchos años de desventuras. No leas esta carta á mi esposa sin prevenirla con precaucion. ¡ Es tan sensible ! ¡ Ay ! con que ansia espero llegar á sus brazos y los tuyos, solo en ellos, en el centro del amor y la amistad espero recobrar la vida que se halla casi estinta de este cuerpo, que apenas tenia resistencia para soportar tantos infortunios.

» Despues que perdí á mi buen padre, que llené todos los deberes que el mundo me imponia, y que llenaban mi corazon de amargura, deseaba llegar á mi patria para buscar entre vosotros el consuelo que necesitaba. Habíamos cruzado mares inmensos cuando una tempestad nos arrojó contra unas costas, donde era inevitable nuestra pérdida, creedlo, caros objetos de mi afeccion: padres, esposa, amigos, solos vosotros ocupabais mi imaginacion, y solo por vosotros temia la muerte. El peligro se hacia mas inminente á proporcion que el viento y las corrientes arrastraban el buque hácia el escollo: no podia ya evitarse el mal, la quilla rozaba ya contra las rocas: el impetu de las olas le hacia flotar, en su retroceso quedaba encallado, la mayor parte de la tripulacion se arrojó al agua.

¡Ay! yo los veía luchar contra el agitado y furioso elemento, y las impetuosas olas estrellarlos contra los peñascos que quedaban teñidos con su sangre. En mi concepto todos perecieron, porque divisaba sus mutilados cadáveres flotar entre la espuma del mar embravecido. Aquel espectáculo cruel hizo retirarme, nadie había quedado en el destrozado buque que veía romperse por instantes, y en cuyo espacio penetrara el agua. Otro esfuerzo del temporal acabó de abrirle, y al retirarse las aguas de una ola como un monte, arrastraron tras sí un trozo grande de desenclavadas tablazonnes, en las que me quedé asido y retrocedieron largo trecho de la costa, otra impetuosa corriente se apoderó de aquel fragmento y le condujo con una velocidad increíble hacia un rumbo opuesto; de manera, que ya entrada la noche estaba casi enclavado en un banco de arena que distaba corto trecho de la costa. Di gracias á OE y esperé el día para saber donde me hallaba. El rumbo rápido que recorrí, me condujo sin duda á otro extremo de la isla; pues me hallaba frente de una playa arenosa, no alcanzaba mi vista las atroces rocas donde perecieron mis compañeros, y el país no presentaba el horrible aspecto de la víspera: no distaba el banco de tierra, y aun-

que me hallaba debil de tanto padecer me arriesgué á ganarla: lo conseguí con mas de un temor de no poder llegar á la playa ; me abandonaban las fuerzas y juzgué mas de una vez no volver á recobrarlas.

»Por fin, daba ya gracias al Criador de haberme salvado de la muerte por aquellos momentos ; pero no sabia si me esperaba otra mas cruel. Interneme para buscar una sombra donde guarecerme, pues á pesar de hallarse mis vestidos mojados, no podia soportar el calor de la atmósfera ni los rayos de un sol naciente que me abrasaba. Mi cansancio y debilidad escitaron la sed, tambien debia buscar agua ó yerba con que refrigerar mis secos labios. Anduve bastante trecho, traspuse un monte de arena, y divisé á alguna distancia bastantes árboles: la fatiga tal vez me impidiera llegar, pero como es tan dulce la vida, reuní cuantas fuerzas pude, y despues de infinitos descansos y angustias me hallé debajo de los primeros árboles apagando mi sed en un charco cenagoso producto de las lluvias. No pude caminar mas, y me entregué á un descanso que le creí precursor del eterno reposo.»

»No se el tiempo que dormí, mi debi-

lidad era suma : levantéme con bastante trabajo y me acerqué á otros arboles que tenían algun fruto, no me era posible subir á ellos, y con penoso afan pude con algunas piedras hacer caer algunos racimos maduros, de una especie difícil de trazarte, no tenían mal gusto, y reanimaron mis fuerzas.»

»De esta manera pasé aquel dia cruel; al siguiente repuesto de mi fatiga, y hallandome mas agil, recorrí algun espacio de terreno, hallé un arroyo, pude refrescarme, hallé otros frutos, me agradaron mas y me entoné por grados de tal modo que á los tres dias me hallé capaz de dirigir mas lejos mis incursiones. Hasta entonces no habia visto el menor vestigio de planta humana, ni de animales temibles. Mi vista se dilataba por si algun desgraciado pudo haberse salvado como yo: pero eran vanas mis esperanzas. Dirigime hacia el punto del naufragio, caminé todo el dia, manteniéndome solo con frutas, hasta el otro no llegué a él, el terreno era escarpado, pero el mar estaba en su mayor calma. Hallé felizmente muchos tablones esparcidos entre las rocas, trozos de velamen, muchas cosas útiles en aquella situacion; pero ¿cómo transportarlos a otro punto menos agreste y cruel? Los cadáveres de

:

mis tristes compañeros, ó fueron devorados por los monstruos marinos, ó se los llevarian las corrientes.»

»Al llegar á este puerto he sabido se salvaron cuatro marineros que permanecieron en la isla algunos meses; pero la fatalidad para mi les hizo tomar un rumbo opuesto, y jamas pude verlos. Me habria salvado con el buque que los recogió y arribó á la opuesta costa, y yo no habria tardado dos años mas en veros. Créome ya salvo y conseguirlo en breve. Continúo mi desgraciada narracion.»

»Poco distante de aquellos escollos habia un valle regado por un arroyo y cubierto de frondosos arboles. Allí establecí mi residencia, allí conduge los efectos que arranqué del mar, allí querido amigo he pasado cerca de tres años alimentado con frutas, con alguna pesca y legumbres de la isla, que poco á poco recorrí hasta casi visitarla toda. Tendria dos soles de circunferencia. Muchas veces divisaba buques que procurarian sin duda evitarla. hacía les señales, pero fue en vano. Oe seguramente compadecido de mis votos, se dignó dirigir una mirada de compasion hacia un átomo del grande universo, vió en él una criatura, y dispuso salvarla. Una tarde al retirarme

de mis incursiones en busca de frutas frescas, divisé de lo alto de un peñasco que me servia de atalaya un buque poco distante: el mar estaba en calma, y no presentaba el horizonte la menor señal de viento: prendí fuego á varias ramas que tenia prevenidas, y á poco rato vi botar una pequeña embarcacion al agua, y al poco tiempo arrimarse á la costa, bajé á las rocas, hice varias señales, se acercaron á la voz: conocí su idioma, les hablé en el mismo..... ¡ Amigos míos! fui salvado, antes de dos horas me hallaba entre hombres sensibles que procuraban consolarme de tantos padeceres.»

» Dos dias permanecemos á la vista de aquella isla por falta de viento, la visitaron mis salvadores, saqué algunos objetos de historia natural que conservo, y los efectos que tan preciosos me fueron para conservar mi existencia. Durante la navegacion adquirí un nuevo ser, pero aun estoy bastante demudado: he llegado á esta capital, y salgo para ese pais dentro de poco tiempo esperando abrazaros. Amigo querido, prepara á mi tierna esposa para una sorpresa que pudiera serle perjudicial, porque me creerá perdido para siempre; y tu prevenite para endulzar los dias de tu mejor amigo. Entrega tambien esta relacion á mis padres,

previniendo antes su sensible corazon.»

La otra carta estaba ya fechada en la capital de aquella residencia : dictábala el furor , y el mas completo delirio.

«Creí tener esposa y amigo : creí despues de tanto infortunio hallar consuelo en los seres que en la infancia me dieran pruebas de una eterna afeccion.... En mi patria he hallado monstruos. Oe me libertó de una roca esteril situada en medio de anchurosos mares : ningun monstruo atentó á mis dias , los tenia encadenados el genio de la vida : y aqui , aqui he venido é buscar fieras , agenos de virtud , desnudos de constancia , falsos , mentirosos , que se gozaban con la muerte de un desgraciado. La sensible , la inocente *Dugbé* es la esposa del honrado *Aduáar*. De esos modelos de amor y amistad..... ¡Pérfidos ! ¡Cual os complaciais al considerar mi cuerpo mutilado luchando con las ansias de la muerte , invocando vuestros nombres como el de unos espíritus celestiales obra de Oe mismo : juzgabaisme insepulto y os gozabais de un infortunio que os unia para siempre !.... ¿Y pensais que pueda ver tranquilo vuestra infamia , vuestra poca fe , vuestra falacia ? Vuelo hácia vuestra mansion ! Lo he prometido : para acabar de

ser felices es preciso que veais á un infeliz, que holleis su cadaver, y os complazcais en una obra de vuestras impuras manos.»

Esta carta precedió un dia á su autor, y cuando salió *Aduáar* en su busca para desengañarlo y echarle en cara sus injustas sospechas, supo despues de una larga caminata que el delirante *Agoben* habia tomado otro camino. Por mas que aceleró sus pasos..... llegó tarde: pocos minutos antes le hubiera salvado.

Estas cartas, continuó *Odobé*, fui á devolverlas al desventurado modelo de la mas pura virtud, á quien hallé en un fatal conflicto: la esposa acababa de espirar en sus brazos llamándole con los nombres mas dulces, y habiéndole encargado con voz desfallecida que leyese la carta que dejaba en su gabinete. No le dejé un instante; hizo traer la carta, la leyó con rapidez, y se abrazó con el cadaver de manera que nos fue forzoso arrancarle de aquella habitacion. El papel que le causara tan vivas sensaciones es el siguiente.

«Esposo: hermano, amigo, todos estos nombres son dulces, todos los mereces. Oe manda respetar á la virtud, tu

la encierras sublime cual emana de aquel Ser eterno: yo te respeto, yo te amo, querido *Aduár*, y no juzgándome digna de ti, me retraía decírtelo. Si tu melancolia nace de abrigar á tu lado á un corazón rebelde que no te conocia, ni podía acercarse al tuyo, ven, y dignate recibirme en tu seno, yo me abandono á él, deseo identificarme contigo y ser tu verdadera esposa. Si alguna vez se escapa alguna lágrima de mis ojos en memoria de un amigo que amé, compadéceme, pero no te juzgues menos amado. Allí obraba la simpatía, ahora el convencimiento ejerce sobre mi alma toda su influencia. Perdóname, dulce amigo: y si crees que no te merezco muda de resolución; puedo merecerte porque te conozco, y sé que mi amor ya no puede ofender á una sombra ni á ningun hombre: amar á ti es amar la perfección misma, y Oe y él me lo mandan porque nadie despues de ellos lo merece mas que tu. Soy tuya, y si crees que mi amor puede hacerte feliz, quiero tu felicidad, y en nada me violento, sigo los impulsos de mi corazón, corazón que hace muchos soles es tuyo.»

Sepultóse el cadaver de la desventurada *Dugbé*. Mi hermano permaneció por espacio de muchos dias al lado de aquel

hombre inconsolable, no dudando que su resignacion volveria á la comarca el ser benéfico que todos amaban, y aun estoy persuadido que una de mis hermanas destruiria su misantropia, y proporcionaria al pais hombres que se le asemejaran para bien de la humanidad. Veremos si en el transcurso de esta historia se cumplen mis vaticinios.



X.

SIGUEN OTRA VEZ LOS SUCESOS DE LA HISTORIA DEL PAIS. = MAESTRO DE INSTRUCCION PRIMARIA. = ESCUELA DE COSTUMBRES. = REFLEXIONES.

Los sucesos lamentables de la familia del valle, me impidieron algunos dias oir de mi anciano protector la narracion tantas veces interrumpida. Comenzóla, pues, á la primera ocasion del modo siguiente.

«En medio de tantos horrores, abusos y dilapidaciones que en este y otros paises vecinos se experimentaban, murió nuestro gefe: un hermano suyo quiso usurparle el poder, su virtuosa viuda

que presentia cual pudiera ser la suerte de los habitantes regidos por un fanático, que no recibia mas impresiones que las de los ministros de un culto tan opuesto á las miras del criador, reclamó la ayuda de los pueblos en favor de un hijo inocente y de pocos años, que pudiera llegar á hacer la felicidad de la patria: los primeros grandes del reino, los caudillos de los guerreros acudieron al llamamiento de la ilustre viuda, levantaron sobre sus arneses al vastago de tantos gefes, y desterraron al opresor de sus dominios. Este paso admirable, que bien dirigido pudo atraer un bien efectivo á todas las comarcas, escitó los celos y la venganza de los falaces enemigos de Oe, que unidos con otros gefes extranjeros ofrecieron introducir la guerra civil en estos dominios.

«Ni los esfuerzos de la augusta *Coríne*, madre de nuestro joven gefe, ni el de muchos de sus consejeros llenos de virtud y ciencia, supieron evitar la tempestad que fraguaban sus contrarios para inundarnos con sangre.

«Lo primero que aquella muger benéfica dispuso, fue devolver á la patria los hijos desventurados que la injusticia atroz desterrara de ella y estaban disper-

sos en climas extranjeros. Estas justas medidas merecieron general aceptación, pero en ella vieron algunos ambiciosos y fanatizados, la ruina de su dominación.

»Si por un lado los que ansiaban la continuación de los abusos veían una sombra fatal y un obstáculo en las medidas de *Corine*, temiendo con razón que todos aquellos que habían sido víctimas de sus manejos, trataran de vengarse y arrebatárles el poder: estos últimos por su parte, no menos ansiosos de obtenerlo, y tal vez con visos de justicia, no perdonaban tampoco medios para atribuir á sus adversarios el foco de una rebelión que debía estallar en breve. Los hombres reflexivos no tuvieron el tacto suficiente para desvanecer con política los temores de los unos, y acallar la ansiedad de sus adversarios. Una lucha cruel, oculta, silenciosa y reconcentrada, pugnaba en el corazón de la misma corte, y sus estragos corrían con rapidez hácia todas las comarcas.

Un pequeño amago estalló en la capital en favor del gefe desterrado, que dió la señal de alarma y desencadenó las pasiones: éstas ya no conocieron límites; los consejeros vieron su nulidad por la falta de prevision, y dejaron el puesto

para otros menos sagaces todavía. Las pasiones iban en aumento, la ambición acrecía, la lucha interior adquiría nuevo pábulo, y en un ángulo del país resonó el grito de guerra. Cuán fácil habría sido sofocarla, contener la rebelión y señalar límites al querer de todos los partidos! Pero esta empresa que requería más maña que talento, más tacto que instrucción, y más decoro que firmeza, no tuvo por desgracia hombres que supiesen adoptar estos medios: y de error en error prepararon una arena donde por muchos años se dieran los más sangrientos combates. Los hombres que al principio se dividieron en dos fracciones políticas, crearon otras sucesivamente á cual más nociva, que en vez de terminar la guerra civil la acrecentaron.....

»En medio de un teatro de desolación y sangre quisieron formar leyes! ¿Cómo pudieran estas ser puras, veraces y suficientes para hacer feliz al hombre, si los que las dictaban y discutían respiraban una atmósfera mefítica de sangre putrefacta y corrompidos cadáveres! ¿Cómo pudieran sus corazones disfrutar la calma y la paz que necesita un legislador, si incesantemente oían los lamentos de las víctimas que inmolvaba el genio de la guerra? No siendo las leyes

hijas de la calma, sus efectos debian ser fatales; y asi es que se sucedian sin interrupcion como los legisladores, y estos y aquellos adolecian del fatal influjo de las pasiones que imperaban en todos. ¡Qué de estragos, cuantos horrores producía la poca sabiduría de los gobernantes, que si bien se compusiera de hombres íntegros y virtuosos en la vida privada, ascendidos al poder y respirando una aura de esfera mas elevada creian acertar errando: escuchaban siniestras inspiraciones, no conocian las exigencias del pais, suponian que la ansiedad de un círculo reducido que les rodeaba era la verdadera del pueblo: todos cuantos se sucedian era el ludibrio y el juguete de algunos ambiciosos, que sin fe y sin patria querian á costa de ésta levantar colosales fortunas!....

»En vez de terminar la guerra cifran su prurito en obtener códigos, y una ley fundamental que abrazase la ventura del pais. Querian formar leyes cuando no tenian patria, querian dictarlas cuando estaban las costumbres corrompidas, querian legislar cuando no se encontraba moral, y algunos de los legisladores se vendian al poder dominante sacrificándole su opinion, y vendiéndole su sufragio, por un miserable cargo públi-

eo que á veces duraba tanto como los resplandores de una aurora boreal.

»Con tales elementos, poca duracion y efecto podian tener las leyes, y asi era que se mudaban, se interpretaban, se eludian, segun las pasiones de los encargados de su aplicacion.

»Ya el espíritu de venganza no se extendia entre los defensores del joven gefe y los de su tirano usurpador; no, entre hombres que profesaban unos mismos principios, hombres que predicaban unas mismas doctrinas, entre hombres en fin, sujetos á iguales compromisos, vagaba el genio de la muerte, y la discordia atizando los furores, las venganzas, los crímenes y la impostura. Viéronse hombres virtuosos y en otro tiempo modelos de probidad, encenagarse en el fango de la corrupcion, por un espíritu de venganza y otras pasiones innobles. Los destierros, las mas inauditas esacciones y tropelias, las exigencias de los partidos, todos estos elementos mediaban en la eleccion de legisladores, y en vez de ser estos el producto de una genuina voluntad general, lo eran tan solo de las arterias de los partidos que mayor constancia, maña ó poder habian tenido entre los que elegian. Las leyes eran por

consecuencia viciosas, las que hoy sancionaban unos, derogaban mañana sus contrarios; esta inestabilidad en la base social, desvirtuaba á los hombres, desquiciaba la moral, y acabó de corromper las costumbres: hizose general el disentimiento y la desconfianza: los que hoy eran amigos, mañana pugnaban con el mayor encarnizamiento: los habitantes eran gladiadores, y la nacion un circo donde incesantemente se inmolaban!

»La razon hubiese desaparecido totalmente de entre los hombres; y tal vez los estragos de una disolucion general habrian convertido en escombros las poblaciones mas principales, si OE no dirigiera una mirada compasiva sobre sus criaturas.

»Estaba nuestro continente subdividido entre varios imperios, cuyas formas de gobierno diferian notablemente, habia alianzas entre si; y todos aquellos que eran regidos por una forma representativa, quisieron unirse para balancear el poder de los que no conocian mas ley que el querer de un solo gefe. [No era facil calcular por el fondo y esencia de aquellos gobiernos, cuales presentaban mayores garantias á la paz y al bienestar de los hombres. Si los primeros gozaban

del derecho de dictar sus leyes, tenían que luchar entre varios poderes que constituían el supremo, y no habiendo armonía entre unos elementos tan heterogéneos, jamás podía reducirse á un verdadero punto central la fuerza gubernativa del estado. Los otros ninguna intervención tenían en la legislación, esta la concebía un solo hombre, todos se sujetaban á su capricho, y á veces los decretos mas monstruosos y degradantes á la especie humana, salían de un origen inmoral que consultando su solo querer ó el de cuatro aduladores perversos, sumían en la desgracia á millares de seres tan nobles como él, tan hijos de Oe como el tirano que les oprimía. Entre los primeros, como las pasiones eran el móvil de los encargados de velar por el bien público, estas se descarriaban por el efecto de su misma debilidad; carecían de una base estable de la moral celeste; y por consiguiente, unos decretos humanos que no partían de origen tan sagrado debían ser nocivos en lo general, ó no producir los efectos que se esperaban. Además, los gobiernos por un error inconcebible miraban con prevención á los pueblos, estos contemplaban á aquellos con desconfianza; y llegó á ser necesaria la creación de poderes intermedios que templasen la animadversión de

uno, y las exigencias del otro: por manera, que todas las bases se separaban cada vez mas de la moral y de la naturaleza. Tener que contemporizar entre el que manda y obedece prueba que hay una especie de odiosa tea arrojada en medio de unos y otros, que alguna vez debe producir malos efectos. Pues si esta discordancia y viciosa índole de gobierno formaba los que se titulaban libres, ¿cual seria la esencia de los absolutos, mas viciados aun por el mayor estímulo de las pasiones? En éstos la obediencia era estricta y forzada, no podia censurarse cualquier error, so pena de desaparecer del seno de sus familias: en aquellos se dilucidaban las cuestiones, se permitia criticarlas, y habia hombres destinados para ello; como tambien para demostrar la fuerza de la opinion por medio de los bronceados moldes. Y ¿crees por ventura que los efectos eran felices? No por cierto. Estos escritores buscaban un salario, emitian la opinion que sus pasiones les sugerian, hoy contradecian lo que ayer presentaban como axioma, el hombre que los compraba era el mas virtuoso en sus planchas, el mas instruido y el único para hacer la felicidad; los demas eran en su concepto seres despreciables que traian consigo la ruina. Esta desmoralizacion tenia la mas fatal

tendencia , y si doctrinas tan odiosas se pintaban con el atractivo que el talento presta , ó con el aliciente de una sátira mordaz é insinuante , acababan de desmoralizar , y eran aquellos, *cortos recuerdos*. Siempre creí que así querría llamar el anciano á los periódicos ó folletos; porque *recuerdos* eran libros segun el idioma de aquel planeta ,) los nocivos maestros de la corrupcion , porque demostraban y convencian que no habia hombre alguno virtuoso. Que acatamiento ni veneracion podia merecer del público un consejero , un magistrado , un hombre cualquiera á quien se acusaba de incapaz , de ignorante , de perverso y hasta de traidor? pues todos merecian igual denominacion , porque los que ensalzaban á unos , deprimian otros , y el resultado era que todos se atraian tan inicua nota. Los gobiernos mismos no tenian el tacto suficiente para poner un dique á tamaños abusos , no conocian otro medio que la prohibicion ó la tolerancia ; ambos eran nocivos , escogitar un intermedio era la habilidad , y ésta ninguno la tenia : ó debiles ó tiranos , tales eran los hombres. Y ¿por qué? Por que en vez de tener el freno en su corazon lo tenian en escritas leyes ; en lugar de cimentar la moral , la destruian , y lejos de afianzar el remedio en la reforma de

:

las costumbres, ellos daban el ejemplo de relajacion.»

»En tan cruel alternativa un destello de razon iluminó á algunos hombres y comenzó entre aquellos mas avézados á bien discurrir, porque no podian oír discursos que estraviasen su natural raciocinio. Comenzó entre aquellos que encerrados en un círculo de temores, no habian podido corromperse entre el bullicio de discursos especiosos, y las oleadas tumultuarias de desenfrenadas pasiones. Dió principio al fin, entre los que oprimidos por la mano férrea de un atroz despotismo, y víctimas del capricho de uno solo, quisieron recobrar su dignidad y que imperasen las leyes de la naturaleza. Estos sacudimientos estallados en algunos puntos, puso en espectacion á los gefes aliados que querian conservarse oprimiendo á los pueblos: los gobiernos libres aprovecharon aquella coyuntura, y en las margenes de un rio que sirve de límites á varios estados, y que es el mas caudaloso de este continente, se resolvió el problema universal, en que triunfó OE y sus sagradas leyes, y para siempre desaparecieron de la tierra los centenares de sectas que dividian á los hombres, y eran el origen de toda la inmoralidad.»

Cuando mas embebido estaba yo oyendo al anciano, y ansioso por saber la revolucion de aquel planeta, fuimos interrumpidos por un personage que llamó mucho mi atencion, y al que vas á conocer conmigo, querido lector, si te pasas al salon de ceremonias magistrales.

Era un anciano tan respetable como mi bienhechor, á quien este recibió con la mas cordial y respetuosa benevolencia. Mañana es el dia, le dijo aquel, en que debes venir á presidir un acto de los mas plausibles, y vengo á anunciártelo en persona, convencido como estoy que el éxito coronará mis deseos y los tuyos. Mi patron le contestó afectuoso dándole las gracias por su bondad, y acudió toda la familia á cumplimentar al personage. Yo creí, sin género de duda, que fuera el gefe del canton, ó una de las primeras autoridades de la comarca; su continente, su dulzura, su lenguaje tan puro, su mirada penetrante, y su decir elocuente, me lo hicieron mirar como uno de aquellos célebres oradores que se atraen el respeto universal; y no me engañaba: hice esta observacion á mi hermana y preceptora, quien á media voz me espresó, que era un sabio, y que aquel hombre tan respetable, y que honraria nuestra mesa, era nada me-

nos que el maestro de primera educacion de la comarca. Aquel *nada menos* pronunciado con seguridad, me indicó que era un título de consideracion de los mas respetables entre aquellos sencillos habitantes. Crei no haberlo oido bien, me lo repitieron, y no me quedó la menor duda. ¡ El maestro de escuela de una aldea con tanta reputacion! ¡ Un hombre tan respetable! Sin duda, dige entre mi, habrá sido algun personage de rango entre estos hombres, y hoy, ó por efecto de las costumbres de este clima, ó por otras causas que ignoro, se verá reducido por capricho tal vez, ó por su situacion á desempeñar un cargo el mas miserable. ¡ Como me engañaba! ¡ Qué fuertes son las primeras impresiones de la niñez! Acostumbrado en mi pueblo á ver encargado en la direccion de la niñez á un mercenario ignorante, sin educacion ni talento, reducido á una mezquina retribucion que apenas le bastara para subsistir, mal vestido y peor considerado por sus convecinos; y hecho á veces la mofa y el escarnio de la inconsiderada juventud, no podia concebir como hermanar aquellas ideas como las que aqui se me presentaban. Deseaba salir de tantas dudas.

Durante la comida tuve lugar de ad-

mirar la profundidad de su ingenio, y terminada ésta, despues de hablar de las prevenciones del dia siguiente para lo cual fui invitado, discurrí con mi protector acerca de la estrañeza que me causaba el que un hombre de tan profundos conocimientos desempeñara profesion tan humilde.

Prescindiendo de tu error en todas las costumbres de este pais, me dijo el sabio maestro y padre mio, y de tu preocupacion en materias de profesiones, cuando aquí no hay ninguna humilde; la experiencia, el convencimiento y el natural instinto enseñan que el cargo de dirigir la niñez para enseñarla á poder caminar por el sendero de la vida es el mas sublime, el mas respetable y el que mayor dosis de instruccion y filosofia necesita.

En otro tiempo se hallaba aquí tan descuidada, como allá en tu planeta, la enseñanza de la niñez; y por esto las costumbres se resentian de aquel abandono, y jamas la buena moral podia influir en las acciones de tan tiernas plantas. Ahora han conocido los legisladores que los niños componen la generacion que ha de ocupar los puestos que desempeñamos hoy sobre la tierra: aquellos

seres que vemos entretenidos en pueriles juegos, que una hormiga llama su atención, y que la pérdida de un juguete causa en su fibra los mas amargos desconsuelos, mañana desempeñará en la escena del universo el cargo de legislador, tendrá á su cuidado la suerte de un distrito, regirá á los demas, serán hombres y nos sustituirán en todos los deberes sociales. Estos niños, pues, no deben inspirarnos indiferencia, ponemos todo nuestro esmero en su educacion, debemos evitar que destruyan nuestras obras, y nuestro anhelo ha de cifrarse en que se conserven y acaten las que hayamos dejado. Para esto preciso es que los eduquemos por medio de máximas equitativas y con la mas esquisita moral. Y ¿quién podrá llenar tan penosa tarea? ¿podría desempeñarla alguna alma vulgar? ¿Podrá penetrar en el corazon de cien inocentes infantes un ojo comun, inesperto, poco práctico en el mundo, y menos versado en la ciencia del corazon humano? Un ser sin una vasta erudicion, sin conocimientos generales, sin poseer la física y otras accesorias ciencias naturales, ¿podrá hablar al instinto infantil, ni influir en sus inclinaciones? De manera alguna. No podría penetrar en el corazon de sus alumnos, no pudiera, como un jardinero, dirigir esas tiernas plantas

con la rectitud que hace aquel con los árboles; no sabría destorcer sus inclinaciones, carecería del modismo para preparar su alma á otras impresiones mayores á proporcion que creciera en años.

¿Podrá nadie dudar que las primeras impresiones de la niñez son las mas durables, permanentes é indelebles? Quién ha podido borrarlas aun en la edad mas proveyta? Aquellas lecciones, aquella primera instruccion, aquellas máximas nunca se borran, influyen en lo sucesivo sobre todas nuestras acciones, y deciden nuestro obrar. Podran el tiempo y las ciencias rectificar errores de la niñez, aclarar dudas entonces concebidas; pero rara vez hacen cambiar el giro del discurso, ni la impresion que hicieron en el cerebro aquellas máximas.

Pues si podemos conseguir que en la entrada de la vida sean perfectas y justas las impresiones; si las que se han de desarrollar despues y adquirir mayor estension con el auxilio de otras ciencias análogas á los años, tienen hondas raíces y no varian en la esencia, ¡cuán grande no será la utilidad que reportemos! Se educa á los niños para que sean hombres, y para ello la moral es la que deben beber en sus primeras fuentes. Na-

da les admira despues, ninguna impresion maravillosa deteriora las primeras, todas siguen un giro igual y uniforme; no perciben otras, y aprenden á ser hombres desde la infancia: para todo esto debe mediar un profesor práctico, inteligente, perspicaz, habil y conocedor de nuestra especie. Amable y dulce para insinuarse en el corazon de sus alumnos; cariñoso para ganar su benevolencia; amable para saber conservarla, indulgente para sufrir sus inocentes impertinencias y atolondramientos..... En fin, un ser especial, organizado para este solo objeto. Y á fe, que estos hombres son raros, y por esto es preciso conservarlos.

El esmero mayor de nuestro gobierno se cifra en promover la enseñanza primaria, porque de ella proceden todas las fuentes de la ilustracion, de la moral y de las buenas costumbres. La comarca, ó el distrito que adquiere un buen preceptor, cree haber hecho la mejor adquisicion y lo respeta. Todos los habitantes acuden con su contingente para sostener este importante ramo, y cada profesor cuenta con honorarios mas que decentes á fin de atender á sus obligaciones: gozan de preeminencias distinguidas y han solido desempeñar cargos los mas honrosos. El anciano que tenemos la compla-

cencia y fortuna de tener en esta comarca, ha sido legislador, magistrado, consejero, y por su talento é instruccion, y su natural deferencia en ser util á sus semejantes, alcanzó con general aplauso este honroso encargo.

Mañana deduciras por el sistema que aqui adoptamos si la instruccion primitiva ha podido llegar á un grado de perfeccion, que sino es el mejor es el que mas se aproxima á la perfectibilidad.

Al dia siguiente nos dirigimos al recinto destinado para la instruccion de la juventud: era un local bastante espacioso, con muchas habitaciones, en las que estaban los alumnos divididos por clases, y el sistema de enseñanza era muy igual al mútuo, adoptado generalmente en Europa. Descender al minucioso detalle en que estaban subdivididas las clases, al régimen interior para el silencio y compostura, al aseo y circunspeccion de los concurrentes, y aun á los castigos impuestos, seria obra larga, baste decir que tenia su origen en el esacto discernimiento, y en la mas filosófica y detenida atencion sobre la índole de las pasiones en la edad primera.

Tratábase en aquel acto de un exa-

men para premiar á los mas sobresalientes en sus respectivas clases, y se permitia á los concurrentes hacer las preguntas que gustasen dentro del círculo de la respectiva clase de instruccion. La primitiva, que comprendia los elementos primordiales para desde alli entrar en ciencias mayores, se dividia en la escala siguiente.

- 1.^a Conocimientos de los caracteres.
- 2.^a Union de los caracteres para formar sílabas y nombres.
- 3.^a Reunir éstos y leer escribiendo al tiempo mismo.
- 4.^a Lógica infantil, ó coordinacion de ideas con principios de moral.
- 5.^a Ley natural y conocimiento del gran Ser.
- 6.^a Deberes del hombre y obligaciones sociales.
- 7.^a Gramática.
- 8.^a Aritmética y geografía.
- 9.^a Matemáticas y agricultura.

10 y última. Conocimiento de las leyes del país.

Tal era en resumen la escala de elementos que comprendia la instruccion primitiva y á la que debian arreglarse las preguntas. Muy raro era el que á los diez años no se hallase perfectamente instruido en todas las materias de aquel programa, cuando generalmente á los cinco era cuando se admitian en el establecimiento.

Antes de esta edad habian calculado los hombres mas conoedores del corazon humano, que era imposible imprimir ideas capaces de permanecer en el cerebro infantil.

Preparado el actó para el examen y presentes en el gran salon los alumnos clasificados para sufrirlo: ocupados los asientos por los concurrentes y precedido de un solemne discurso del preceptor, se dió principio á las preguntas sencillas y propias de la edad de los que debian responder á ellas, en la forma siguiente.

Pregunta á un niño de cinco años que solo habia quince dias que estaba en el establecimiento. ¿Cuántos son los signos y letras?

Responde. Ciento tres. (Adviértase que como tengo dicho en otro lugar habia varios signos representativos para las interjecciones y otras voces comunes, de una ó dos sílabas.)

P. ¿ Para que sirven estos signos?

R. Para formar palabras.

P. ¿ Y sabes tu formar estos signos?

R. Sí.

P. Fórmalos.

Tomó un estilo y trazó sobre una piedra todos los caracteres perfectamente formados.

Se repitieron estas preguntas á varios de su clase, y casi todos contestaron con la misma precision.

Pasose á la segunda, y del mismo modo niños que apenas sabian hablar pronunciaban sílabas y nombres, los escribian con esactitud, subdividian las letras y distinguian perfectamente su diferente sonido y aplicacion.

Los de la tercera clase correspondie-

ron con igual esmero á la esperanza de los espectadores leyendo y escribiendo correctamente, niños que apenas contaban los seis años, (debo advertir que en aquel planeta por efecto de las costumbres ó del giro que habia tomado la moral en su naturaleza, no era esta tan precoz como en estos climas ; pero tambien en aquellos se conservaba la robustez y perfeccion de los sentidos entre los centenarios, de los que se contaban sesenta por cada uno de los nuestros. Tal era el influjo de las costumbres debidas á su escelente legislacion.)

En la cuarta clase las preguntas eran mas complicadas y variadas : tratábase de la lógica natural sin los adornos del arte que ayudaba á concebir y espresar las ideas. La muestra que presentaré de unas cuantas preguntas hará formar juicio del minucioso cuidado del preceptor en formar aquellos seres. Siete años tendrían poco mas ó menos los que van á responder.

P. ¿De qué partes principales se compone tu cabeza?

R. De cráneo, ojos, nariz, boca y oídos.

P. ¿Para que sirve cada una de estas partes?

R. En la primera reside el cerebro, el cual sirve para recibir las sensaciones que se comunican á los demas sentidos: sirven los ojos para ver, para oler las narices, para hablar y comer la boca, y para oír los oídos.

P. ¿Y que hicieras si te faltasen estos sentidos?

R. Llorar y sentir, porque ni pudiera ver á mis padres, oír á mis amigos, oler las flores, ni hablar con los compañeros de mi infancia.

P. ¿Y qué uso debes hacer de estos sentidos para que merezcas una recompensa?

R. Debo mirar con atencion cuanto haga, debo oír los preceptos de mis mayores que retengo en la memoria porque todos son buenos, debo hablar siempre bien de Oe que me ha criado, y no ofender con mis palabras á ninguna persona.

Por las contestaciones que como este dieron los demas, se venia en conocimiento que sabian discurrir y formar

ideas basadas en la moral. Fueron muchos los que sobresalieron en esta clase, y casi todos se hicieron acreedores á los premios.

No llegarían á ocho años los que presentaron para sufrir el examen de la quinta clase. Las preguntas fueron mas estensas; y sin embargo que las contestaciones requerian mas premeditacion, eran no obstante tan concisas y satisfactorias, que por ellas se venia en conocimiento de la comprension y aprovechamiento de aquellas plantas humanas tan bien dirigidas.

Espondré una muestra del caracter intelectual de aquellos aplicados niños.

P. ¿ Por que el primer deber humano es respetar á Oe y á nuestros padres? ¿ Dónde está Oe que tanta veneracion nos impone?

R. Oe se halla en este lugar y es el que me dicta estas palabras: sino por él no permaneceria este edificio, ni el pueblo, ni el mundo, ni mis padres, ni tú: y como que lo creó todo, y creó á mis padres para que estos me creasen á mi, el cuidado que ponen para alimentarme y enseñarme exigen mi amor para con

ellos, y para con Oe de quien descienden.

¿Puede formarse un raciocinio mas exacto respecto al deber filial y al amor y gratitud que el hombre debe tener al Ser supremo, el que encierra esta sencilla contestacion de un niño? ¿Puede expresarse con mayor exactitud el deber humano, para con Dios y los padres? Pues de la misma manera satisfacian á otras preguntas contenidas en el círculo de esta clase, que no detallo por que en vista de la primera pueden deducirse las demas.

Alguna poca mas edad ó casi la misma contarian los que se presentaron á esplicar el deber del hombre y sus obligaciones sociales. En sus contestaciones, con un lenguaje sencillo é ingenuo como su inocencia, manifestaban el gran principio moral que dirigia sus acciones, cuya tendencia hácia la sociedad, estribaba en unas costumbres irreprensibles, y en un amor sincero hácia sus semejantes. Amar á Oe, á los demas hombres como á hermanos, socorrerles, no ofenderles ni dañarles en la menor cosa, tal era la base del deber social.

Los gramáticos distinguian perfecta-

mente las partes de la oracion, y hacian el análisis de todas ellas, enumerando la etimologia de las voces, y su propiedad.

Los aritméticos conocian perfectamente el cálculo, y aplicaban todas las reglas á las diversas operaciones mercantiles: poseian la geografia del pais y general, median las distancias, graduaban los climas sabiendo el giro de los astros.

Los matemáticos resolvieron los mas dificiles problemas; y en el ramo de agricultura despues de clasificar los frutos análogos á cada estacion, su cultivo, los plantios, educacion de los árboles, manera de ingerirlos, beneficio de las tierras, riegos, esplotacion de aguas, pozos, y cuanto contribuye á su acrecimiento, hacian las esplicaciones de una manera tan sencilla, que probaba la impresion permanente de sus teorias, y que sabrian aplicarlas en la práctica.

En la legislacion del pais, como era tan sucinta en sus artículos, y todos tenian por objeto la moral, hacian progresos rápidos, y raro era el niño que no poseyese en su imaginacion un resumen de todas ellas.

En fin, el auditorio quedó complaci-

:

do, y los alumnos aventajados recibieron de mano del magistrado los premios, reducidos á objetos análogos á las clases. Los concurrentes asistieron al banquete de la niñez, espléndido sin duda, porque todos llevaron á él algunos regalos: aquella mezcla de sencillez é inocencia encantaba á los corazones sensibles, y era un estímulo para los demas, á fin de aplicarse y participar de igual gloria.

El profesor nos obsequió con una delicadeza la mas urbana, y en su familia brillaba la amabilidad y los recomendables y distinguidos dotes. ¡Qué contraste aquel con nuestros establecimientos rurales de instruccion primaria! y ¡qué diferencia de profesores!

Al retirarnos, mi ilustrado protector me hizo las mas sabias observaciones acerca de su legislacion que habia inculcado la idea de preferir para la primitiva enseñanza á los hombres mas respetables por su saber y virtudes.

Si un catedrático de medicina, por ejemplo, se le señala una dotacion bastante para vivir independiente, no es menos justo que al que forma á la niñez para acudir con aprovechamiento á oír

sus esplicaciones, se le dé otra relativa á su trabajo. Analicemos cual es mayor, y cual requiere mas profundos conocimientos.

El primero, se halla tan solo reducido al pequeño círculo de explicar á sus alumnos la facultad señalada al curso de los varios en que se subdivide la ciencia. Tiene autores marcados por el cuerpo facultativo y aprobados por la ley, donde beber doctrinas; y su trabajo es transmitir las, resolver las objeciones que se le opongan, y aguzar su ingenio para aplicar sus conocimientos sobre la materia de una manera que llegue á los alcances de sus discípulos; que todos ellos se hallan en la edad de reflexion, estan adornados de otros conocimientos, y oyen al preceptor con gusto, á proporcion que su elocuencia y decir sea mas ameno, preciso, lógico é insinuante. Este círculo, empero, es muy reducido comparativamente con el otro. Todos los dias puede formar su esplicacion detenidamente y con profundo estudio para adornarla con las galas de su ingenio; porque aquella, y solo aquella, es la orden del dia que ha de observar..... Pero un preceptor de recién formados seres, tiene que hacer un estudio particular sobre el caracter de cada dis-

cípulo; y su mayor ó menor perspicacia hará el estudio mas ó menos dilatado. Sus esplicaciones debe amoldarlas á un lenguaje infantil, natural y que esté al alcance de unos seres que no conocen el idioma, y tienen aun muy confusas las ideas: necesita creárselas, é ir desarrollando sus sentidos, mas perspicaces ó prematuros en unos que otros: está obligado á ir corrigiendo los vicios que asoman á proporcion de los años del alumno; debe estírpar errores adquiridos en la cuna y en el seno materno; índoles altivas, recibidas en los primeros dias de la vida, antojos nutridos en la lactancia para acallar su llanto; y un número considerable de defectos minuciosos, que de no cortarlos de raiz matarian la tierna planta. Para esta instruccion no bastan discursos estudiados, no hay autores: cada individuo es una naturaleza, un pequeño mundo, diferente á los demas que reclama su particular perseverancia, su idioma, su método, y aplicacion de las teorías generales. En la cátedra, un discurso es escuchado por ciento, y todos poco mas ó menos lo comprenden de una manera misma, que á tal debe encaminarse el esmero del preceptor; y aqui cada oyente necesita su esplicacion particular, un lenguaje arreglado á su fibra, á su complexion é índole. En fin,

fuera nunca acabar: un preceptor de niños, tal como debe ser, ha de reunir todas las facultades, ó al menos tener nociones generales de ellas, si ha de ser perfecto y convertir en hombres unos seres informes y brutos, á cuyo cargo se halla la civilizacion, la impresion de ideas, moral y costumbres. Y atendida la diferencia de trabajo, la dósis de conocimiento que cada tarea necesita, y los estudios empleados para su perfectibilidad, ¿ podrá dudarse aun que la retribucion deba ser diferente? Por esta razon nuestros profesores en todos las facultades son hombres esclarecidos, que adaptan la penosa tarea de la enseñanza despues que una larga práctica del mundo les da la suficiente instruccion para llenar sus dificiles deberes: las rentas que gozan les ponen á cubierto de la indigencia, les coloca en un rango superior, porque son los maestros de los hombres; y por su edad y posicion carecen de miras ambiciosas personales, los cuales podian satisfacer por el influjo que gozan sobre sus alumnos. Son admitidos en los actos legislativos, porque sus luces son útiles, y sus observaciones continuas sobre el hombre cercioran al legislador de cual es la pasion mas dominante de este para cortarla si fuese nociva al orden social. Ellos son los que exami-

nan las obras que se dan al público; pues en medio de la libertad que todos los ciudadanos gozan para publicar sus ideas; esta misma fuera perjudicial, si a su sombra se generalizasen máximas inmorales ó atentatorias á las leyes ó costumbres; y es mas facil evitar su publicacion que tener que recogerla despues que haya pervertido su lectura. Para esta censura se sigue un orden imparcial y rápido: el autor al entregar su produccion á los profesores, exige señalamiento de dia para la discusion: la presencia, y toma la palabra para responder á las objecciones; por manera que sufre el escrito una completa correccion y sale perfecto en todas sus partes; si se desapruueba por perjudicial ó por contener doctrinas contrarias, se le permite asociar miembros á su arbitrio. No ha acontecido aun un egemplar de esta naturaleza, pues los autores se han sometido á las reflexiones, han enmendado sus obras, las que lo han exigido, y las que no el autor ha merecido la gloria de estar correcta. Esta ley que á primera vista parece demasiado rígida, es al contrario, un estímulo para el talento y un bien para el pais; porque no se publican sino libros perfectos que han pasado por el crisol de las ciencias: y los escritores adquieren mayor gloria, porque el

acto censorio es privado, y los miembros jamas revelan, ni las obras desechadas, ni las corregidas.

Qué falta hace, decia yo, en mi pais una censura semejante! y ahora añado: si felizmente estuviera establecida, al paso que esta obrilla contendrá centenares de defectos, alambicada por la censura de tantos hombres inteligentes ¿no quedaria purgada de los errores que contenga, en tantos ramos como abraza, y de la cual no soy mas que un mero narrador? Ciertamente que no nos veríamos plagados de producciones que contienen doctrinas muchas veces opuestas á la moral, á la legislacion y á las costumbres, con el solo objeto de halagar ciertos espíritus y corromperlos.

No pretendo meterme á censor, ni entenderme mas en una materia que pudiera atraerme la animadversion de ciertos escritores que confunden la libertad con la licencia, y creen que la de obrar y pensar, no debe tener límites, cuando lo son las buenas costumbres en todo pais aun el mas libre. Asi acontecia en aquel felice planeta cuya historia me he propuesto trasmitir á mis lectores.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

ERRATAS

Página.	Línea.	Dice.	Léase.
5	12	escalabraba	<i>des</i> calabraba
15	31	guijalones	<i>cu</i> gilones
25	12	existencia	<i>as</i> istencia

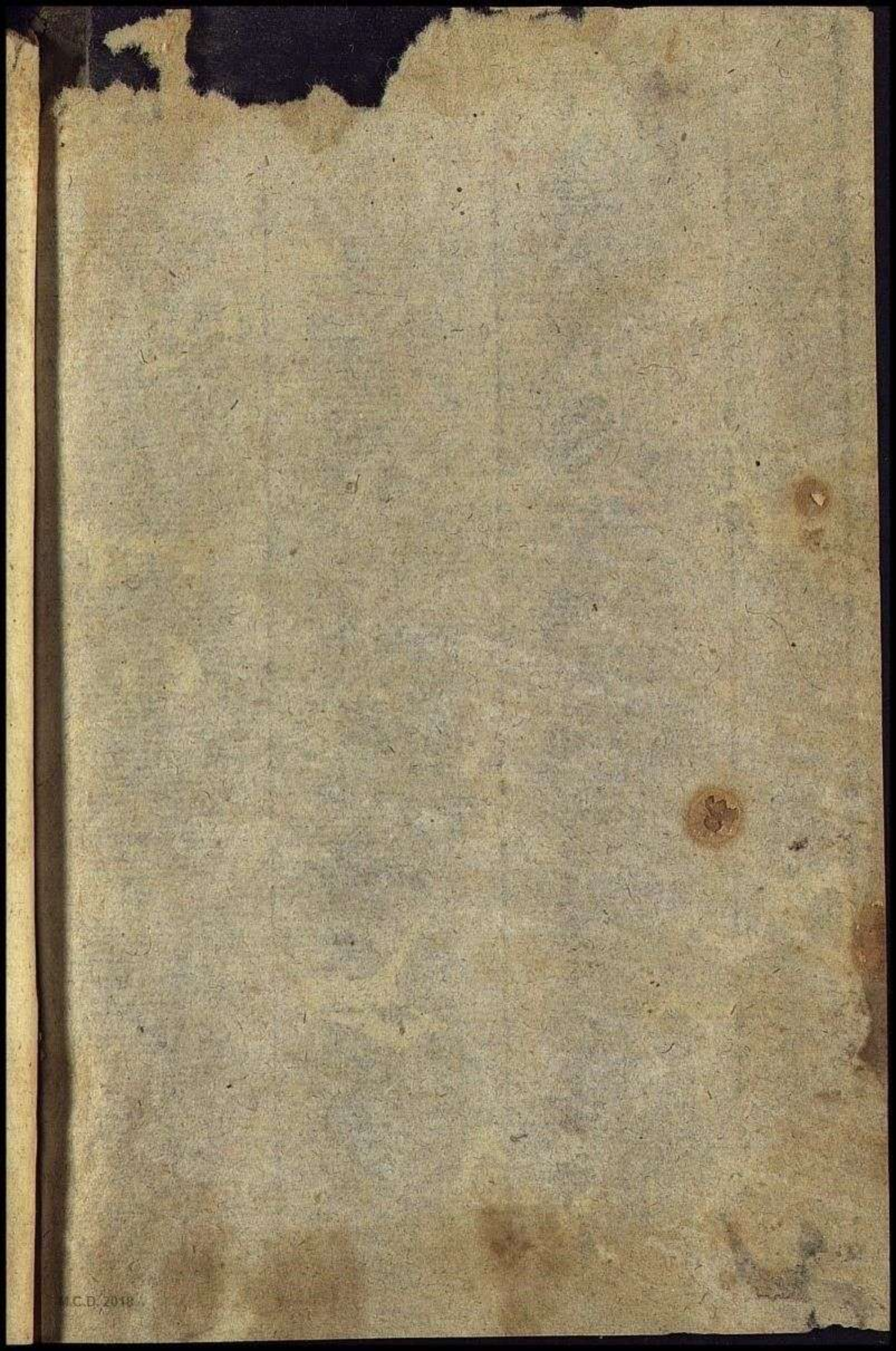
INDICE

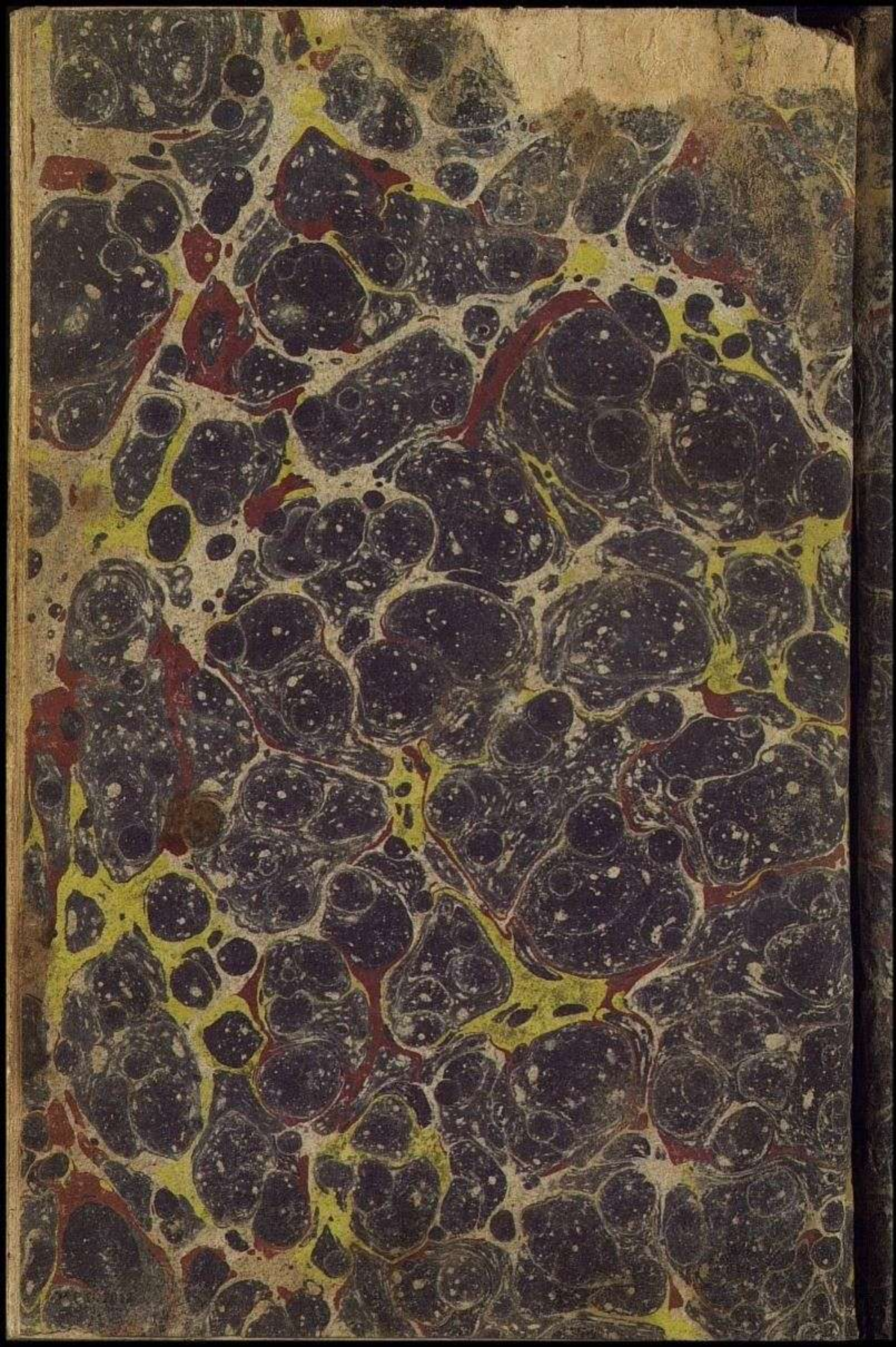
DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE

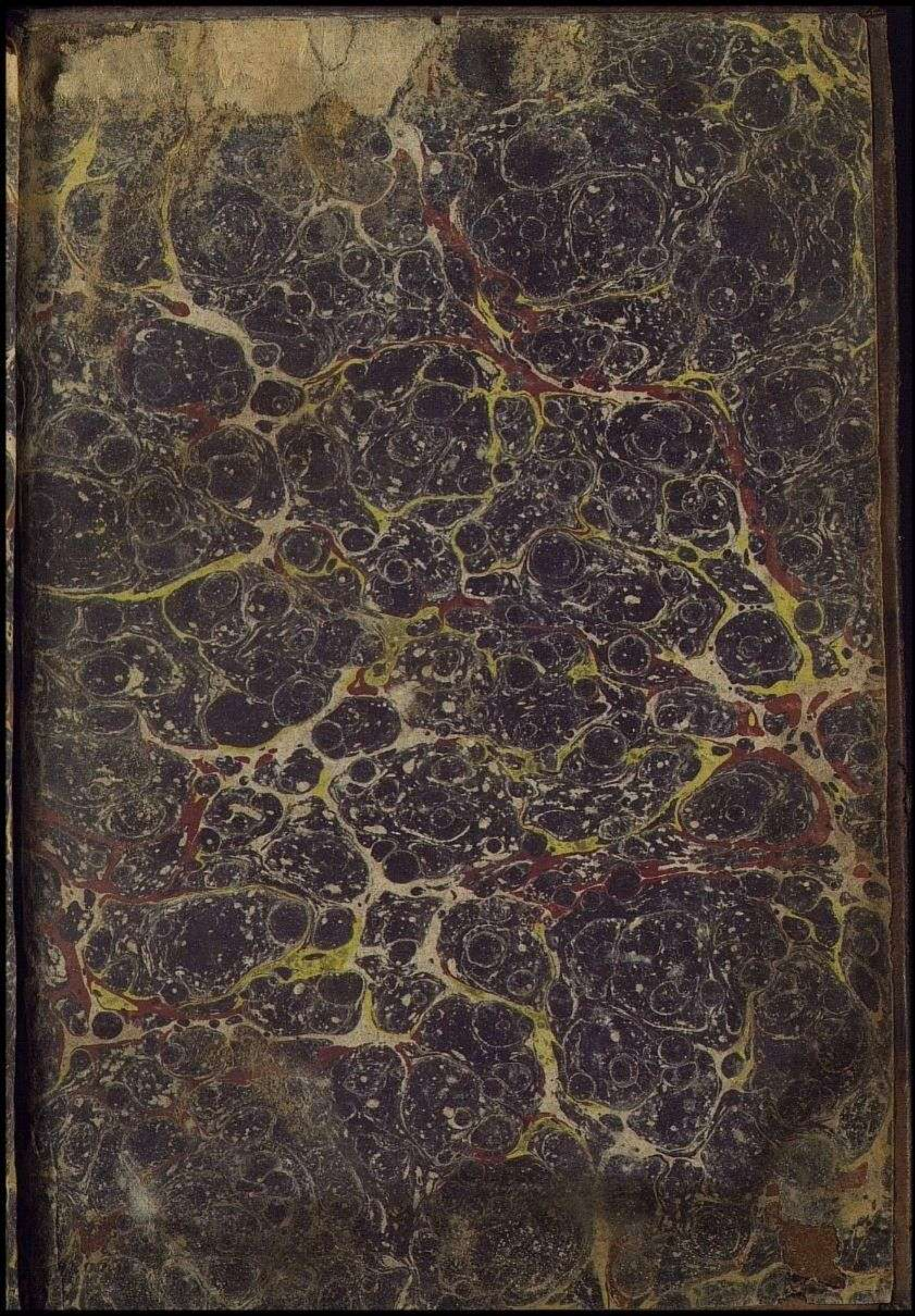
TOMO PRIMERO,

	<u>Pág.</u>
I. <i>Introduccion que sirve de prólogo.=Mi nacimiento.=Mi educacion.=Mis inclinaciones.=Salgo por primera vez del hogar paterno.</i>	1
II. <i>Historia del definidor y vicepresidente padre Gomez. :</i>	31
III. <i>Decidome á no abrazar el estado eclesiástico.=Entrevista con mi tio.=Resultados de mis observaciones para un nuevo estado.=Nueva carrera.</i>	60
IV. <i>Viage largo.=Breve resumen de él hasta la entrada en el mar del Sur.=Tempestad.=Naufragio.</i>	72
V. <i>Hállome en un pais desconocido. Sus habitantes.=La acogida que me dieron.=Pintura de aquel pueblo.=Admiracion.=Fenómeno.</i>	82
VI. <i>Conozco por mis observaciones que no estoy en el mundo sublunar, y que habitaba otro pla-</i>	

	<i>neta. = Señálanme maestro para aprender la lengua del pais = Pinto algunos lienzos que merecen general admiracion. = Puedo ya comprender el idioma. = Mis primeras conversaciones.</i>	99
VII.	<i>Instrúyome en las leyes del pais. = Comienza el anciano la historia. = Interrupciones agradables que me suministran sus costumbres. = Matrimonio.</i>	110
VIII.	<i>Continua mi protector su narracion. = Juicio de un pleito. = Infortunio de una familia, feliz remedio.</i>	135
IX.	<i>Prosigue la narracion. = Incidencia desagradable. = Un suicidio. Consternacion general. = Ceremonia religiosa.</i>	159
X.	<i>Siguen otra vez los sucesos de la historia del pais. = Maestro de instruccion primaria. = Escuela de costumbres. = Reflexiones. . .</i>	202







ASTOLIN

VIAGES

1

A 18

2434(1)



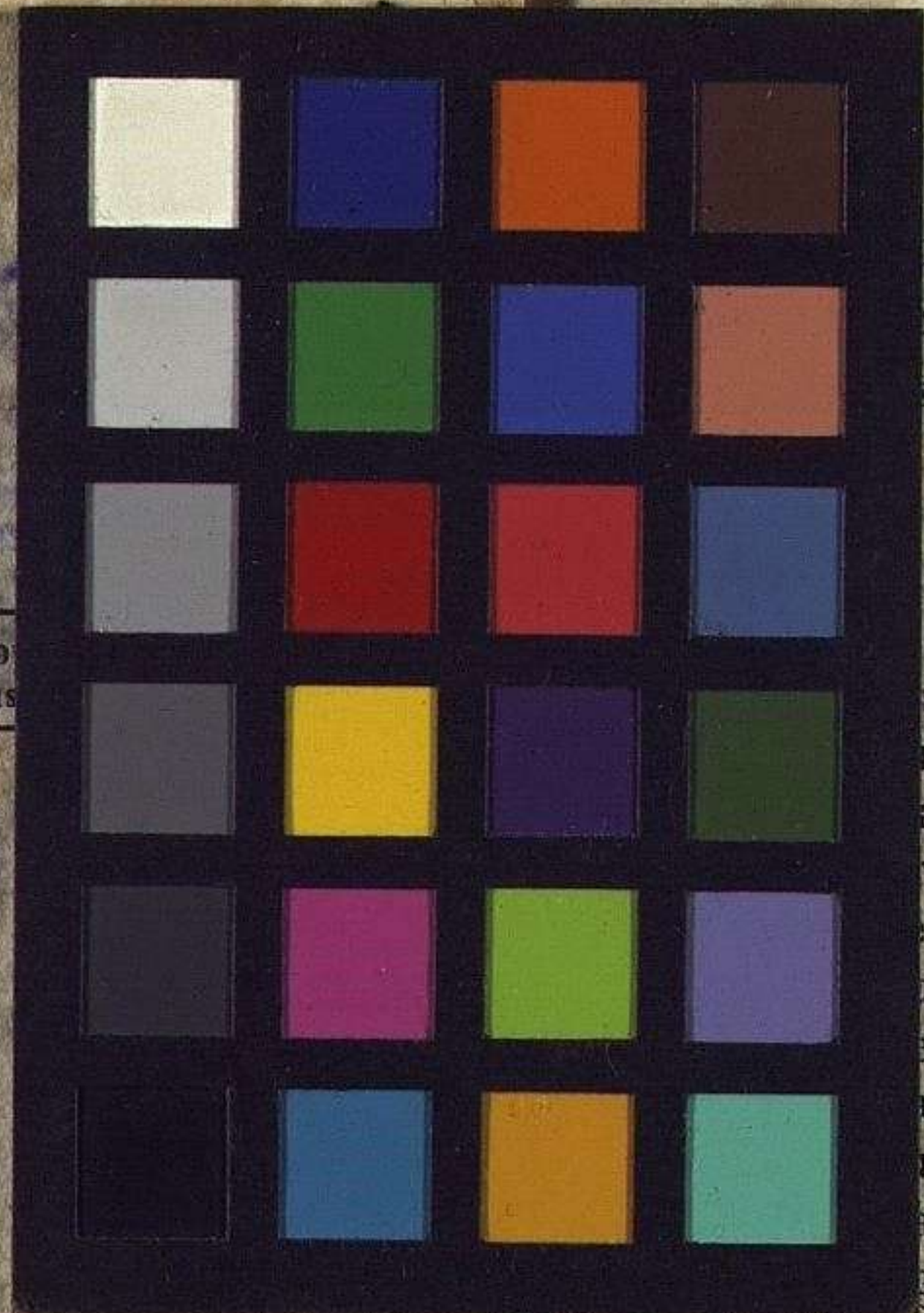
ASTOLFO.



I.

ACION QUE SIRVE DE PRÓLOGO. = MI
 ENTO. = MI EDUCACION = MIS INCLI-
 ES. = SALGO POR PRIMERA VEZ DEL
 HOGAR PATERNO.

son de moda los prólogos, y ala-
 nsamiento: esa antigua costum-
 a en prensá los entendimientos,
 res formaban un concepto de la
 era casi siempre favorable, y
 hir su lectura nada veían de
 e les ofreciera: parecíanse á los
 as políticos que embaucan á cua-
 los, y muchas veces, no diré
 an sido transitorias promesas pa-
 guir un solo objeto; pero esto no
 es de mi incumbencia. Yo te ofrezco,
 querido lector, la historia de un viage
 peregrino; y solo por lo nuevo debe in-
 teresarte. Si eres académico, no te pares



~~SA 18~~
(H)



Es p
cas

L. 1318148

D. 1318132

A18 2434 (1)

R 176162